



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
"Francisco García Salinas"
UNIDAD ACADÉMICA DOCENCIA SUPERIOR
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO PROFESIONAL
DOCENTE

TESINA

GABRIELA MISTRAL: UNA MIRADA AL LIBRO
***LECTURAS PARA MUJERES* Y SU INFLUENCIA EN LA**
EDUCACIÓN FEMENINA 1921-1927

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO
PROFESIONAL DOCENTE

PRESENTA:

Lic. Cecilia Aguilera Sánchez

Directora:

Dra. Norma Gutiérrez Hernández

Codirectoras:

Dra. María del Refugio Magallanes Delgado

Dra. Beatriz Marisol García Sandoval

Zacatecas, Zac. a 28 de octubre del 2020

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN:

El presente trabajo de investigación aborda las ideas centrales contenidas en el libro *Lecturas para mujeres*, por medio de un análisis en el que se busca obtener información relevante, respecto a la ideología educativa y de orden social que se pretendió inculcar en las mujeres de los años veinte en el México posrevolucionario.

La autoría de este libro quedó a cargo de la escritora chilena Gabriela Mistral, quien recopiló una gran variedad de textos que se agrupan en temáticas diversas, mismas que fungieron como base para el análisis de esta investigación y que abonaron a la construcción de un modelo de mujeres mexicanas durante la primera mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Educación, mujeres, género.

ÍNDICE

Introducción.....	1
CAPÍTULO I. LA FIGURA DE GABRIELA MISTRAL Y SU PARTICIPACIÓN EN LA LABOR EDUCATIVA DEL PERIODO DE VASCONCELOS.....	15
1.1 Proyecto educativo de José Vasconcelos (1921-1924).....	16
1.2 Educación femenina en el México posrevolucionario.....	29
1.3 Gabriela Mistral y su participación en la labor educativa de Vasconcelos.....	43
CAPÍTULO II. INFLUENCIA DE LAS <i>LECTURAS PARA MUJERES</i> EN LA FORMACIÓN DEL DEBER SER DE LAS MEXICANAS.....	49
3.1 Mujeres: construcción de un modelo ejemplar.....	50
3.2 Gabriela Mistral: pensamiento e influencia en la educación de las mexicanas.....	62
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL LIBRO <i>LECTURAS PARA MUJERES: UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN FEMENINA EN LOS AÑOS POSTERIORES A LA REVOLUCIÓN (1921-1927)</i>.....	76
2.1 Estructura general del libro <i>Lecturas para mujeres</i>	77
2.2 Casa y familia: elementos básicos de una “reina del hogar”.....	84
2.3 Patria y nación.....	96
2.4 Motivos espirituales y Naturaleza.....	101
Conclusiones.....	111
Referencias bibliográficas.....	117
Anexo A.....	124

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Algunos colaboradores y colaboradoras del proyecto vasconcelista.....	24
Tabla 2. Algunos ejemplos de los cursos impartidos en la escuela vocacional “Gabriela Mistral”	39
Tabla 3. Libros distribuidos en el periodo vasconcelista (1920-1924).....	78
Tabla 4. Orden general del libro <i>Lecturas para mujeres</i>	81
Tabla 5. Listado de textos escritos por Gabriela Mistral para el libro <i>Lecturas para mujeres</i>	83

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Fotografía de alumnos de la Escuela de pintura al aire libre de Tlalpan, 1926.....	20
Imagen 2. Mural: Diego Rivera, La maestra rural, 1932.....	22
Imagen 3. Mapa general de las misiones culturales en México 1923-1927.....	26
Imagen 4. Fotografía de maestra y autoridades escolares con alumnos y alumnas.....	34
Imagen 5. Anuncio Kelloggs, periódico El Universal, 1938.....	35
Imagen 6. Anuncio de jarabe Mistol, periódico Excélsior, 1942.....	36
Imagen 7. Anuncio de gas, periódico Excélsior, 1936.....	36
Imagen 8. Fotografía de clase de espejos en la escuela vocacional “Gabriela Mistral”, 1922.....	40
Imagen 9. Fotografía de la fachada de la escuela vocacional “Gabriela Mistral”, 1922.....	40
Imagen 10. Himno matinal de la escuela vocacional “Gabriela Mistral”, 1924.....	41
Imagen 11. Fotografía de Gabriela Mistral.....	46
Imagen 12. Libro <i>Lecturas para mujeres</i> , edición 2017.....	80

Acrónimos

ENR	Escuelas Normales Rurales
DCI	Departamento de Cultura Indígena
RNB	Red Nacional de Bibliotecas
SAF	Secretaría de Agricultura y Fomento
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIP	Secretaría de Instrucción Pública

Introducción

Al aventurarme en la elección del tema para mi proyecto de investigación, había decidido abordar el tema educativo llevado a cabo por José Vasconcelos en los años veinte, no obstante, al adentrarme aún más en su labor educativa, encontré una temática en la cual me sentí atraída de inmediato, la educación de las mujeres, sobre todo, de la literatura dirigida a ellas de manera específica y escrita por diversos autores y autoras, entre ellas, una poeta de origen chileno. Fue así que decidí realizar el análisis del libro de la autora Gabriela Mistral intitulado *Lecturas para mujeres*.

Esta investigación abona a los estudios de género, pues permite conocer la historia de las mujeres en un periodo determinado de tiempo y contribuye al análisis de obras de literatura femenina que se han realizado a lo largo de las décadas y que dan luz sobre el panorama histórico y cultural en el que fueron realizados. En este sentido, esta investigación representa un aporte a nivel nacional de los trabajos sobre educación femenina, que abonan en el entendimiento de la construcción de los roles de género.

El contexto educativo en el que se desarrolla el libro giró en torno a la consolidación de un Estado mexicano posrevolucionario, en el que se buscó una reestructuración social, económica, política y educativa; capaz de lograr el surgimiento de un nuevo sistema que diera paz y estabilidad a un país desgastado por los conflictos, con un pueblo mexicano mayoritariamente rural y analfabeta.

El periodo que se abarcará en la presente investigación será a partir del inicio del proyecto educativo vasconcelista con la creación de la Secretaría de Educación

Pública en 1921, hasta el año 1927, fecha en la que tuvo lugar la última misión cultural ambulante con el formato original vasconcelista, en cuyas bibliotecas se distribuyó el libro *Lecturas para mujeres*.

Las preguntas que planteo como hilo conductor en esta investigación son las siguientes: ¿Cómo se contempló la educación femenina en el proyecto educativo de Vasconcelos? ¿Qué tipo de mujeres mexicanas se buscaron formar de acuerdo al proyecto de Estado? ¿Cuál fue la influencia generada en las mujeres a partir de los contenidos descritos en el libro? ¿Cuál era el tipo de educación femenina que se plantea dentro del libro *Lecturas para mujeres* de la autora Gabriela Mistral?

La hipótesis que da respuesta a estos planteamientos, es que la obra de la autora chilena Gabriela Mistral, presenta un conjunto de ideas y posicionamientos que dan luz sobre el tipo de mujeres que se buscaron formar en el México de los años veinte, a partir de un proyecto posrevolucionario que las focalizó al espacio privado. Esta forma de educar, giró en torno al deber ser de las mujeres, su condición y papel en la sociedad, mismos que se habían arrastrado desde el siglo XIX. Asimismo, la elaboración de bibliografía específica para cada sexo como el libro *Lecturas para mujeres*, y la construcción de espacios como las Escuelas Vocacionales, coadyuvarían a formar mujeres educadas, de una moral y conducta intachables que mejorarían su vida en el hogar y contribuirían a la sociedad a través de la educación a sus hijos e hijas.

Es por ello que, la creación de la obra *Lecturas para mujeres* de la autora Gabriela Mistral, antología de obras influenciada por la ideología de la autora, quien veía a las mujeres como elemento principal en el núcleo familiar y que respondían como las primeras educadoras y transmisoras de valores, tuvo como fin conservar

pautas de comportamiento en mujeres jóvenes y adultas, no sólo en el periodo que abarcaremos en la investigación (1921-1927), sino que se conservarían años después y se aplicarían en el hogar y en la sociedad, a través de lecturas de orden moral que cumplieran este cometido.

El objetivo principal de este proyecto fue el analizar los contenidos e identificar las directrices que rigen el libro *Lecturas para mujeres* con el fin de advertir el tipo de educación femenina que se pretendió inculcar en los años veinte.

Los objetivos específicos de esta investigación fueron los siguientes: identificar el tipo de educación femenina implementada en el proyecto educativo de José Vasconcelos, con el fin de comprender el contexto en el que el libro fue creado; plasmar el pensamiento e ideología de Mistral haciendo eco al tipo de educación que se pretendió inculcar en las mujeres y que influyó en la elaboración del libro; conocer la influencia generada de los lineamientos y preceptos del libro, a partir del contexto histórico y las ideologías presentadas a las mujeres a través de la educación

Para comprender este análisis se tomaron en cuenta diversos textos en los que fue necesario ahondar para obtener mayor claridad y un análisis más a fondo sobre el tema. En el contexto internacional consideré a Cott (2005) en particular el capítulo titulado “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”. En el texto la autora explica el acontecer y cambios en las mujeres de los años veinte, la influencia de los medios de comunicación en la difusión del entonces naciente modelo de mujeres modernas estadounidenses.

Se comenzó por tomar en cuenta los anhelos y peticiones de los derechos de las mujeres norteamericanas. La asistencia a la Universidad para las mujeres

aumentaba de manera considerable, y su inserción al campo laboral remunerado era evidente, empero, los trabajos “se concentraron cada vez más en las áreas de oficina, gestión de empresas, ventas profesionales y liberales” (Duby & Perrot, 2005).

Asimismo, retomé el capítulo “la educación de las niñas, ideas, proyectos y realidades” de Fernández (2016), que aborda la situación de la educación e ideologías aplicadas, sobre todo en la niñez femenina en la España del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Se priorizaba la educación a niños y el establecimiento de instituciones para ellas era sólo si el recurso era suficiente. La autora menciona una “discriminación femenina” en la que se limitó el acceso a una educación básica, además de la creación de escuelas separadas.

Fernández (2016) señala que “las niñas, pues, aprenden, esencialmente, doctrina cristiana y labores, es decir, saberes que educan moralmente y profesionalizan para el ámbito doméstico” (p. 444). Esta ideología era acompañada de manuales de higiene y urbanidad, guías para las mujeres y textos de lectura para niñas que contribuían a “difundir los modelos de mujer deseables”.

Es por ello la utilidad de este texto, en que las similitudes concuerdan con la realidad e ideologías existentes en el México de inicios del siglo XX, sobre todo, el hecho de la permanencia de un pensamiento que minimiza a las mujeres y las coloca en el ámbito doméstico. Rescatar también la difusión de guías, manuales y lecturas -actividad que también se realizó en México-, dirigidas a mujeres como elemento fundamental en la educación y construcción de una figura deseada.

Estas figuras construidas, son el objeto de investigaciones como la de Perrot (2008), quien, mediante su investigación, expone la invisibilidad en la cual las mujeres han permanecido, principalmente por la desvalorización de ellas mismas, y donde el silencio forma parte de su estado natural.

No fue fácil construir una historia de mujeres, ya que, en todos los ámbitos, las hazañas, escritos, triunfos eran de hombres, fue a mediados del s. XIX cuando se comienzan a escribir algunas biografías sobre ellas.

La correspondencia, la autobiografía y el diario íntimo fueron las formas de expresión y de escape para las mujeres, sobre todo en su espacio privado, donde podían quedar a solas con ellas mismas y expresar sus más profundos sentimientos (Perrot, 2008). Muchos de estos escritos fueron eliminados por las mismas autoras, quienes en su sentir de inferioridad no veían necesario guardar algo tan irrelevante, y que para futuras investigaciones resultaron ser los medios principales de rescate de sus historias.

Dentro de la bibliografía que corresponde al proyecto nacional editorial de Vasconcelos y el contexto en el cual se desarrolla, encontré a Fell (1989) quien habla de la cultura a través del libro y en el cual puntualiza las principales dificultades de la difusión de los libros en México en el periodo en el que Vasconcelos llegó a la SEP, y el cual creía que el libro era una estrategia primordial para el desarrollo de la educación en el territorio mexicano e impulsó diversas formas para distribuirlo.

A pesar de los problemas a los cuales se enfrentó la vida editorial de México, Vasconcelos fue persistente y confiaba en que el pueblo mexicano merecía lecturas de calidad y, sobre todo, accesibles. Se describen los dos objetivos principales de

esta gran cruzada editorial, uno fue difundir la cultura clásica y dos, el pensamiento moderno.

Se menciona a la escritora chilena Gabriela Mistral, quien publicó una antología titulada *Lecturas para mujeres* en 1923. De esta publicación no profundiza contenidos, razón mayor para ahondar en mi investigación respecto a la obra antes mencionada.

Y es pertinente abordar a mujeres como Castellanos (1984) quien nos expresa su sentir mediante las formas de conducta que las mujeres hemos arrastrado a través de los siglos, haciendo referencia a la situación europea de los siglos XVI y XVII. Una figura de recato, pureza, fidelidad, miedo y demás adjetivos que la definen; llena de inseguridades, pero al mismo tiempo pretender mostrar una imagen perfecta, no para ella, sino para la sociedad y, sobre todo, para la masculinidad representada en esposo, tíos, hijos y demás figuras.

Castellanos (1984) comenta “se elabora una moral para preservar la ignorancia femenina de cualquier posible contaminación”; ignorancia de todo y de sí misma, en donde el atreverse a buscar o indagar se reprimía y castigaba. Era importante mantener una conducta de obediencia y de espera, complaciente con los demás, pero no con ella misma, no era permitido; impensable decidir a su libre albedrío.

Deja muy claro el descontento que siente por la forma en cómo las mujeres han tenido un papel secundario y en actividades muy específicas, trato injusto, brecha salarial, comportamiento dócil y de obediencia, factores que, a mi parecer, siguen presentes en la sociedad, no con la misma intensidad, pero sí se manifiestan rasgos similares que en la época mencionada.

Es importante retomar estos lineamientos pues es un análisis de la forma en cómo a través de la historia se han mantenido estas posturas y que la autora hace propuestas para transformarlas en beneficio de las mujeres.

Dicho esto, es menester abordar el capítulo titulado “Género, clase y ansiedad en la escuela vocacional Gabriela Mistral, revolucionaria Ciudad de México” de Schell (2009). La autora nos muestra un panorama descriptivo de una de las instituciones más prestigiadas y demandadas por las mujeres a partir de su creación en 1922: la escuela vocacional Gabriela Mistral. Da su nombre gracias a la escritora chilena Gabriela Mistral, quien llega a México en ese año como parte de la transformación educativa que ayudaría a consolidar los ideales revolucionarios.

Escuela vocacional era el nombre de las instituciones donde las mujeres ingresaban a aprender temas relacionados a la maternidad y el trabajo en el hogar, se les enseñaba a las jóvenes cómo usar la inteligencia para mejorar sus casas (Shell, 2009) además de que se les preparaba en actividades en las que posteriormente pudieran ejercer para obtener alguna retribución económica, esto de manera complementaria, ya que los hombres representaban la responsabilidad del ingreso del hogar.

Las escuelas vocacionales tuvieron una creciente popularidad entre las mujeres de todos los estratos sociales, pues a cada una le beneficiaba en parte de su vida. Quienes asistían a la Escuela Mistral eran mujeres de la clase obrera, clase media y de familias más acomodadas de colonias aledañas a la Ciudad de México.

Las temáticas abordadas en la educación femenina eran siempre con objetivo al hogar y la familia, razón por la cual el libro *Lecturas para mujeres* fue creado y distribuido en un inicio para esta escuela.

Para continuar con los textos de apoyo de manera local, consideré a Morales (2003) en cuyo trabajo, aborda la vida y obra de la autora chilena, quien dedicó su vida a la enseñanza de los niños y niñas, así como la difusión de literatura; hace énfasis en los temas principales que resalta en su poesía, los cuales, van estrechamente ligados a lo acontecido en su vida.

Fueron varias tragedias las sucedidas a esta gran autora, según Morales (2003), la desolación, desamor, soledad, y dolor marcaron el rumbo de su poesía, reflejándose en obras como: *Los sonetos de la muerte*, *Interrogaciones*, *El Ruego*, *Desolación*, entre otras.

El autor relata de manera breve la participación y legado de Gabriela Mistral en su visita a México, la cual, realiza en 1922 por invitación del entonces Secretario de Educación José Vasconcelos. Al año siguiente se publica la antología de textos *Lecturas para mujeres* y se inaugura la Escuela-Hogar "Gabriela Mistral". La temática de los textos "se enfoca hacia la maternidad que desborda los sentimientos del amor y la bondad, dirige la mirada hacia el bienestar de la niñez" (Morales, 2003, p.25).

Es pues, fundamental reconocer las ideas plasmadas en este texto acerca de la vida y obra de la autora, puesto que son herramientas necesarias para comprender los textos que se analizaron en la presente investigación.

Dentro del ámbito local también encontramos un referente al tema de las misiones culturales en Ortega (2006). La autora señala que las Misiones Culturales: "se convirtieron en una reforma social en beneficio de las mayorías" (p.75). En su trabajo de investigación aborda de manera detallada la forma de organización y el cómo fue la labor educativa realizada en Zacatecas a través de las Misiones, las

cuales no sólo se concentraron en la construcción de escuelas y bibliotecas, sino en capacitación a maestros y maestras, así como la creación de actividades para la comunidad.

Hace una descripción completa de las condiciones en las cuales vivían los maestros y maestras, aunque da un panorama limitado de las actividades culturales llevadas a cabo en cada instituto. Es aquí donde encontramos el listado de libros distribuidos a las bibliotecas en Zacatecas y del cual se arroja el dato que el libro *Lecturas para mujeres* de la autora Gabriela Mistral se encontró en esta distribución en el año 1927.

Retomé el capítulo “Antecedentes de la educación femenina en Zacatecas durante el siglo XIX” de Gutiérrez (2013). En este apartado la autora señala las principales dificultades a las que se enfrentaba la educación femenina en el siglo XIX, así como las formas en las que la creación de escuelas se impulsó de manera gradual.

También puntualiza que, para la primera parte del siglo XIX, no sólo en Zacatecas, sino en todo el país imperaba la idea de educar en un primer término, a los hombres. El género femenino podía tener acceso sólo a la educación elemental, pues no se vislumbraba que las mujeres tuvieran acceso a la adquisición de un grado mayor de conocimiento, pues su labor, estaba en las actividades domésticas.

Un factor que ocupó la problemática de la difusión de escuelas fue el hecho de que no existía un recurso destinado para este cometido, si bien para los varones existía un amplio número de escuelas, las mujeres no contaban con tal suerte, ya que no se veía a consideración la creación de instituciones, y si las había, era con

base al recurso sobrante de los proyectos a los que se les daba prioridad (Gutiérrez, 2013).

Es así como este texto arroja información de referencia para comprender la situación educativa y femenina en el contexto que antecede a nuestro periodo de estudio, resaltar también que, si bien es una muestra de la situación presente en Zacatecas, refleja la presencia de características que predominan en el resto del país.

Las tres categorías de análisis que se encuentran dentro de la presente investigación son: educación, género y mujeres. Para ello se tomaron como referencia diversos autores y autoras señalados a continuación.

Para León (2007), “la educación consiste en preparación y formación para inquirir y buscar con sabiduría e inteligencia, aumentar el saber, dar sagacidad al pensamiento, aprender de la experiencia, aprender de otros” (p.602). Asimismo, “consiste en creación y desarrollo evolutivo e histórico de sentido de vida y capacidad de aprovechamiento de todo el trabajo con el que el hombre se esfuerza y al cual se dedica, durante los años de su vida, de manera individual y colectiva; bien bajo su propia administración o bajo la dirección de otros, de organizaciones públicas o privadas o bajo la administración del Estado” (León 2007, p. 601).

Para el concepto “género” Gutiérrez (2016) señala que “la definición de lo femenino y lo masculino en una sociedad determinada es un producto eminente y exclusivamente social. No viene en los genes, no es parte de un dictado de la naturaleza que los hombres y las mujeres sean diferentes en términos sociales, sino que todo ello es el resultado de la acción humana y, huelga decir, todo esto tiene un

carácter histórico, de ahí que el “ser mujer” o el “ser hombre” adquiriera un significado distinto dependiendo del tiempo y contexto geográfico que se considere” (p. 53).

La misma autora cita el rol de género como “un conjunto de prescripciones, normas y expectativas de comportamiento para hombres y mujeres” (p.55).

Para el concepto mujeres tomaré de referencia lo que señala De Barbieri (1993) “que no existe la mujer, como tantas veces se ha dicho, ni tampoco el varón (o el hombre). Existen mujeres y varones en diferentes situaciones sociales y culturales que es necesario explicitar. La primera tiene que ver con las etapas del ciclo de vida. Estas últimas son también como el género, construcciones sociales” (p.155).

La metodología que se siguió en el presente trabajo fue la hipotética-deductiva, en la cual, a partir de la construcción de un posicionamiento, se buscaron los elementos necesarios para comprobar y sustentar de manera clara la hipótesis descrita. De igual manera, con base a los preceptos de este método, se dio origen al tema de la investigación, se consultaron fuentes internacionales, nacionales y locales que arrojaran luz sobre el tema de estudio, así como los objetivos, justificación, antecedentes que permitieron orientar la investigación y, de esta manera, poder deducir las premisas verificables y resultados obtenidos (Álvarez & Álvarez, 2014).

Para comprender el análisis del que es objeto esta investigación fue necesario contextualizar y, por ende, conocer los eventos que formaron parte de la década de los años veinte en un México en miras de reconstrucción y de consolidación de los ideales revolucionarios.

Por ello en el primer capítulo intitulado “La figura de Gabriela Mistral y su participación en la labor educativa de Vasconcelos” da un recorrido general por las acciones llevadas a cabo en México durante el periodo en el que José Vasconcelos fue el creador de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921.

De igual manera se abordará el tipo de educación femenina que se implementó en este periodo, donde la inserción de las mujeres al trabajo remunerado, fue de manera contundente, contribuyendo así a una participación cada vez mayor de las mujeres al mundo laboral.

Vasconcelos valoraba la educación femenina y conservó la idea que ellas serían las más aptas para unirse a su cruzada educativa como maestras, es así que el magisterio se convirtió en la profesión por excelencia para las mujeres. Dentro de esta estrategia, el gobierno vio en Gabriela Mistral un ejemplo de entrega a la enseñanza y a una intelectual dispuesta a aportar un gran bagaje cultural a los niños y niñas de México.

Oriunda de Chile, pero viajera incansable, ganadora del Premio Nobel de Literatura, llegó a México en el año de 1922 y desde entonces participó de manera activa en el movimiento educativo; visitó pueblos y ciudades, capacitó a maestros y maestras y elaboró una serie de obras, en las cuales plasmó su ideología respecto a la educación femenina.

El capítulo dos se intitula “Influencia de las *Lecturas para mujeres* en la formación del deber ser de las mexicanas” en el cual señalo que, la construcción de un modelo específico de mujeres mexicanas fue una parte esencial para la conservación y permanencia de pautas de comportamiento dirigidas a mujeres, con el fin de preservar los roles de género, instituidos desde tiempos prehispánicos.

Estos roles a partir del siglo XIX, comienzan a tomar una visión diferente gracias al inicio del feminismo, movimiento que produjo y trastocó fibras sensibles en diversos estratos sociales. Es aquí donde la preocupación de diversos grupos en el poder comienza a generarse, y, con el fin de contrarrestarlo, fueron instaurados diversos elementos como la religión, los medios de comunicación y, sobre todo, la educación; esta última fue la más importante y por la que el gobierno mexicano quiso incidir y contener el auge que los derechos y la liberación femenina estaban ganando terreno.

En este contexto, el pensamiento de Gabriela Mistral fue indispensable para que hubiera sinergia entre lo que ella pensaba y lo que el gobierno quería. Mistral fue una persona controversial en Chile, sus pensamientos adelantados a su época le generaron grandes conflictos, ella defendía a las mujeres como seres capaces de adquirir una educación, abogaba por que las mujeres se liberaran del yugo que les ocasionaba el unirse a la vida de un hombre por razones económicas; defendía la maternidad por sobre todas las cosas y buscó defender los derechos de niñas e indígenas, no obstante, mantuvo la idea de que las mujeres no abandonaran sus actividades dentro del hogar y la crianza de los hijos e hijas.

Sin duda, este pensamiento la llevó a colaborar de manera activa en las comunidades rurales y a la enseñanza de maestros y maestras en su estancia en México; de igual manera, fueron estas ideas las que la llevaron a recopilar y a elaborar una gran cantidad de textos que se convertirían en una de las obras más importantes otorgadas a la educación femenina.

El capítulo tres denominado “Análisis del libro *Lecturas para mujeres: una mirada a la educación femenina del periodo 1921-1927*”, abarca los principales

lineamientos encontrados en el análisis de los textos, los cuales, la mayoría de ellos fueron recopilados por Mistral, haciendo una selección de más de 100 autores y autoras de varios países; otros de estos textos fueron de su propia autoría.

Las temáticas encontradas van enfocadas a las mujeres, resaltando la maternidad, el cuidado de los hijos e hijas, la solidaridad y el cuidado de la naturaleza como los principales. Gabriela Mistral quiso entregar a las mujeres mexicanas literatura específica que les permitiera estar en contacto con temas que ella consideró importantes y, que permitirían, la delineación de un tipo de mujeres a partir de la incidencia en sus actitudes y formas de pensar.

CAPITULO I. LA FIGURA DE GABRIELA MISTRAL Y SU PARTICIPACIÓN EN LA LABOR EDUCATIVA DEL PERÍODO DE VASCONCELOS

El presente capítulo abordará tres temas, los cuales, pretenden mostrar las condiciones en las que la educación femenina se encontraba en los años posteriores a la Revolución y cómo el proyecto emprendido por José Vasconcelos influyó en el desarrollo de la educación para las mujeres. Además, también comprende la participación de Gabriela Mistral y su aportación a la labor educativa a inicios del siglo XX en México.

En el primer tema señalaré las principales características del proyecto educativo que emprendió Vasconcelos al iniciar su cargo, en los años de 1921 a 1924, en el que fungió como Secretario de Educación y logró una campaña alfabetizadora en pro del pueblo de México. Asimismo, se abordarán las estrategias principales emprendidas para el pueblo, y cómo la cultura y las artes se divulgaron a través de las llamadas *misiones culturales*.

El segundo tema abordará el contexto en el que las mujeres fueron educadas, sobre todo porque su educación estaba ligada a lo social y moral, reduciendo sus actividades a los espacios privados, como la casa y la iglesia, siendo esta última, la principal educadora de niños y niñas en el país. Sin embargo, la Revolución abrió un panorama alentador en el que las mujeres comenzaron a involucrarse en ciertos espacios de trabajo y de educación.

Como tercer tema, desarrollaré la participación de la escritora chilena Gabriela Mistral, quien fue invitada a colaborar en este proyecto educativo y tomó un papel

importante, pues aportó sus conocimientos literarios y pedagógicos. La contribución de Mistral fue de gran relevancia para la educación de este periodo; dedicó gran parte de su estadía a ser consultora y capacitadora; además, creó la obra *Lecturas para mujeres*, que fue hecha para la escuela vocacional que llevó su nombre, dejando así, un legado en el que plasmó su ideología, así como la forma en que Vasconcelos pretendió educar a las mujeres.

1.1 Proyecto educativo de José Vasconcelos (1921-1924)

Justo Sierra¹ marcó el antecedente de los futuros proyectos educativos en México con la creación de la Secretaría de Instrucción Pública en 1905, enfocando los esfuerzos en la transmisión y reproducción de conocimientos para beneficio de la economía del país (Garciadiego, 2014), con ello, limitando la enseñanza en lo industrial y en las escuelas técnicas, mismas que pretendían dar impulso a la participación de la población en este crecimiento.

Luego de cambios políticos y exigencias sociales, Porfirio Díaz dejó el poder en 1910 y el gobierno interino comenzó a implementar una serie de leyes en beneficio de la estabilidad del México. En el ámbito educativo, se creó la *Ley de escuelas de instrucción rudimentaria*, en la cual, se establecieron escuelas de primeras letras

¹ “Este ilustre educador, escritor, historiador, periodista, abogado, diplomático y político mexicano nació en Campeche (México), el 26 de enero de 1848. En 1894 fue nombrado Ministro de la Suprema Corte de Justicia, de la cual fue su Presidente. Participó en el Gobierno del Porfiriato, convirtiéndose en el ideólogo de la educación positivista de “Orden y Progreso”. Justo Sierra Méndez se movió en los altos estratos culturales y políticos del Porfirismo, cuyo régimen lo apoyó en su actividad educativa y cultural. Inicialmente fue nombrado Subsecretario de Justicia e Instrucción Pública en 1901 y luego en 1905, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el cual hizo actividades hasta 1910, cuando cayó el Porfiriato y comenzó la Revolución. En 1905 aprobó la Educación Primaria de carácter nacional, integral, laica y gratuita. En el Porfiriato fue el eje central de las políticas educativas y culturales. Desde entonces se le conoce como El Maestro de América” (López, 2010, p.16).

que abrieron sus puertas a todas las personas, pero, principalmente, a la población indígena (Loyo, 2010); con ello, se pretendió incluir a los grupos más vulnerables de la población, para así, capacitarlos y que fueran parte en el quehacer económico que el país inició.

Las labores domésticas y el tiempo que pasaba la población en el campo hacían casi imposible que niños y niñas participaran en estos espacios educativos. El ejecutivo federal fue el encargado del establecimiento de estas escuelas,² mismas que carecían de lo adecuado para funcionar, 200 fue el número de instituciones creadas en la década revolucionaria y la mayoría con gran deserción (Loyo, 2010).

Con la Constitución de 1917 se logró que la educación elemental fuera laica, gratuita y obligatoria,³ la Secretaría de Instrucción Pública fue disuelta y, con ello, pasó la responsabilidad a los municipios, con lo que se pretendió que se estuviera más cerca de las necesidades de la población (Gamboa, 2009). Si bien hay que conocer los esfuerzos realizados, cabe mencionar la falta de recursos y capacitación a la que los municipios se enfrentaron.

Al llegar Álvaro Obregón al poder en 1920, el país pasaba por momentos de fragilidad; por un lado, la fragmentación del poder político y, por el otro, huelgas y protestas en todo el territorio nacional, así como, un alto índice de marginación y la falta de financiamiento para el campo (Flores, 2010). Estos factores debían

² En algunos estados como Coahuila y Colima, el rechazo al establecimiento de escuelas se debió al temor por perder su autonomía. En el caso de Guanajuato, los hacendados fueron quienes manifestaron ese rechazo (Loyo, 2010).

³ Sustentado en el artículo 3° de la Constitución de 1917, en el que explica: "la educación debe ser libre y laica; niega a las corporaciones religiosas su intervención en todo plantel en que se imparta la enseñanza en cualquier grado. Se proclamó la desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública; la enseñanza primaria quedaba supeditada a los gobiernos municipales, y la enseñanza superior a la Universidad Nacional de México" (Delgado, 2003, p. 73)

resolverse, y el gobierno tenía una tarea complicada, la cual implicaba la creación de programas en todos los sectores económicos y educativos, para ello, hubo de incidir en la población, quien sería la principal vía para el crecimiento económico de desarrollo social de México.

Fue entonces primordial, organizar la estructura política y económica del país, poner al frente de los principales departamentos a personas capaces de lograr un cambio ante los retos que se avizoraban. Álvaro Obregón puso a cargo del Departamento Universitario a José Vasconcelos,⁴ quien formó parte del grupo intelectual “Ateneo de la Juventud” –creado en 1909- y cuya ideología “luchaba por una vuelta al humanismo y al espiritualismo” (Loyo, 2010, p.157).

La idea central de Vasconcelos fue “hacer de la escuela una casa del pueblo y del maestro un líder de la comunidad” (Ocampo, 2005, p. 139), creyó en la unión de los pueblos y en la creación de una cultura única, una raza mestiza, sin imitaciones, confiaba en Latinoamérica y en su desapego de la influencia de otros países que tenían una sólida estructura social y económica.

Su pensamiento humanista y su interés por llevar a todos los rincones educación y cultura, le permitieron crear la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, convirtiéndose así, en el primer secretario de educación (Garciadiego, 2014). Inició

⁴ José Vasconcelos nació en Oaxaca el 27 de febrero de 1882, se destacó como político, orador y ensayista. Sus vivencias a través de las distintas regiones de México le permitieron influir en su visión sobre un país renovado en cultura y educación. Fue integrante del grupo Ateneo de la Juventud creado en 1909, cuyas ideas formaron la base para el inicio de la gesta revolucionaria. Algunos de sus escritos fueron: *Prometeo vencedor* (1920), *La Raza Cósmica* (1925), *Indología* (1927). “Vasconcelos defendió la idea de que la educación debe ser la principal empresa del Estado y estaba convencido de que era el único medio para lograr el desarrollo de los pueblos” (Ocampo, 2005, p.142). Al terminar su función y luego de ser mandado al exilio, volvió a México y de nuevo forma parte de la vida cultural del país en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta. Murió en el año de 1959. Redacción a partir de: (Ocampo, 2005).

así con un proyecto de grandes magnitudes, en el que, gracias a la participación de maestros, maestras y artistas, dio pauta a una alfabetización y difusión de la cultura nunca antes vista en el México que inició su proceso estabilizador.

Para el año de 1900 “el 82% de las mujeres y 74% de los hombres no sabían leer y escribir” (De la Paz, 2008), estas estadísticas muestran el grado de analfabetismo que padecía México en los inicios del siglo XX, además de la diferencia de 8% más para el sexo femenino.

El número de analfabetas en México era altísimo cuando José Vasconcelos se convirtió en secretario de educación (Fell, 1989), como ya pudimos ver con anterioridad, es por ello que emprendió una campaña nacional en pro de la alfabetización, es así que, “dividió a la SEP en cinco departamentos: escolar, bibliotecas, bellas artes, cultura e incorporación indígena y campaña contra el analfabetismo” (Loyo, 2010, p. 160), mismas que fueron el pilar para la estrategia nacional, cuyos fines tuvieron un gran compromiso social.

La campaña contra el analfabetismo se dirigió principalmente a la población campesina⁵ que habitaba los pueblos rurales y comunidades alejadas de la urbanidad, así como a la población indígena. Por tal motivo, se construyeron y remodelaron escuelas⁶ (Ocampo, 2005); los espacios públicos pronto se convirtieron en centros educativos donde la música, la danza y la pintura, añadidas a los saberes elementales como la lectura y escritura, representaron los conocimientos cotidianos que debían ser aprendidos.

⁵ Los campesinos representaban el 75% de los 15,000,000 de habitantes del país y que habían estado alejados de las escuelas (Loyo, 2010).

⁶ Al respecto, Ocampo (2005) precisa: “Dio apertura a cinco mil escuelas; incorporó nueve mil maestros y maestras al sistema de enseñanza; se matriculó más de un millón de alumnos” (p. 149).

La creación de escuelas fue una tarea que implicó grandes esfuerzos, pues se pretendió llegar a los poblados más alejados del país. En este contexto, “la escuela rural se concebía como una agencia cultural de convivencia social de todos y para todos” (Ortega, 2006, p. 78). Se pretendió mejorar el nivel de vida de la población y la mejora de las comunidades por medio de enseñanza y capacitación.

Imagen 1. Fotografía de alumnos de la Escuela de pintura al aire libre de Tlalpan, 1926



FUENTE: (<http://discursovisual.net/dvweb10/agora/agolaura.htm>).

Se crearon algunas escuelas de educación tecnológica y agrícola para crear obreros calificados y que las nuevas generaciones tuvieran posibilidades de empleo, además de “formar una clase trabajadora que sirviera de sostén al proyecto modernizador mexicano” (Gamboa, 2009, p.16).

No obstante, Civera (2011) hace mención al periodo vasconcelista, sí como un tiempo de desarrollo y difusión de la educación, pero con la debilidad de carecer de una escuela en la que los saberes agrícolas fueran primordiales. Si bien se llevaron a cabo capacitaciones, no fueron del todo completas, hace referencia a una

inclusión de enseñanza agrícola hasta 1923 por parte de la SEP y la Secretaría de Agricultura y Fomento (SAF).

Cabe mencionar que la educación se concebía como un medio de progreso y preparación para lograr tanto un Estado económicamente fuerte y estable como una ciudadanía responsable y justa (Gutiérrez, 2013). Es por ello que, mediante el impulso a la industria, se obtendría un desarrollo económico con gente capacitada para participar en él, añadiendo la visión vasconcelista de una ciudadanía educada y culta.

Vasconcelos quiso que la población tuviera las herramientas para un desarrollo más allá de las primeras letras, que no sólo tuviera los conocimientos, sino que alimentaran su espíritu con otras formas de aprendizaje. Por esta razón, la campaña de cultura y bellas artes tuvo gran auge en este periodo; a Vasconcelos le interesó que el pueblo mexicano redescubriera su sentido de patriotismo y acercamiento a su folklor, es así que dio impulso a la creación artesanal⁷ en las comunidades, “intenta resucitar la tradición cultural mexicana” (Fell, 1989, p. 57). En este periodo, infinidad de artistas fueron reconocidos y participaron de manera activa en las diversas tareas que la SEP les demandaba.

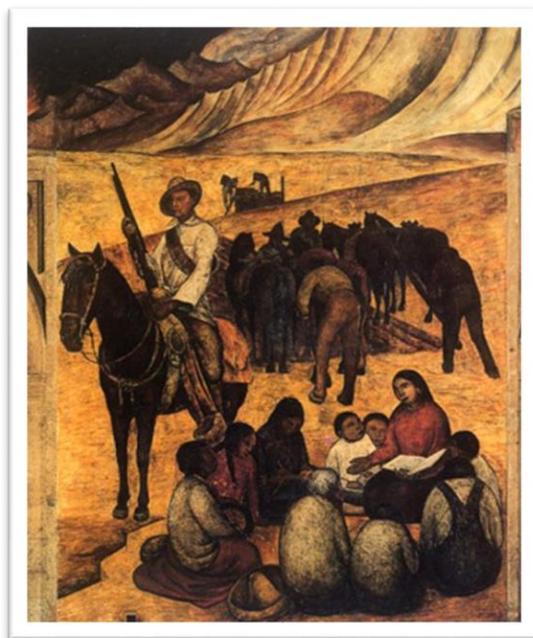
Los murales fueron una expresión cultural que tuvo gran presencia en los espacios públicos; gracias a pintores mexicanos como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros se logró plasmar la situación e ideales que se pretendían con el proyecto educativo y cultural emprendido en ese momento. Edificios públicos, incluido en el

⁷ Se divulgaron “las artesanías populares, la música mexicana y demás expresiones populares que fortalecieron la identidad y la autenticidad mexicana” (Ocampo, 2005, p. 154).

que se encuentra actualmente la SEP, fueron remodelados y adecuados para lograr el cometido trazado (Ocampo, 2005).

Imagen 2. Mural: Diego Rivera, La maestra rural, 1932

Fresco: Patio de las fiestas, SEP, Ciudad de México



FUENTE: (<https://www.pinterest.com.mx/pin/489273946990743346/>).

La campaña de incorporación indígena comenzó con la creación del Departamento de Cultura Indígena, cuyo objetivo era la participación de este sector en la tarea educativa. Se establecieron escuelas rudimentarias en las que se impartían lecciones de español, clases de higiene y economía y otras más enfocadas a actividades relacionadas al campo (Fell, 1989). De acuerdo a la ideología de Vasconcelos, la población indígena debía ser incorporada a la forma de educación que se estableció, no al revés; por tanto, no debían crearse escuelas

especializadas para indígenas, “creía que eso los iba a aislar, más que incorporar” (UNIPE, 2016, 15: 27-29).

Otra de las estrategias educativas fue el fomento del libro y la lectura. Vasconcelos se preocupó por acercar al pueblo libros que él consideraba fundamentales,⁸ que fueran de precio accesible y que estuvieran a disposición, sobre todo por ser obras de la cultura universal.

Con la creación de la Red Nacional de Bibliotecas (RNB), abrieron bibliotecas rurales de temáticas específicas, ambulantes, etc. Todo con el fin de llevar la lectura a todos los rincones posibles. Se imprimió una gran cantidad de libros de temas diversos: técnicos, industriales, infantiles, así como para un público específico, ya fueran obreros, campesinos, amas de casa, niños y niñas (Garcíadiego, 2014).

La educación necesitaba personas preparadas y capacitadas que retomaran la sensibilidad que el proceso de enseñanza requería; Vasconcelos vio en los maestros y maestras el pilar fundamental para que la estrategia educativa funcionara. Debía, por una parte, mejorar sus condiciones salariales y, por la otra, recuperar el valor social que estaba mermado por los conflictos revolucionarios. Se priorizó la capacitación a maestros y maestras, sobre todo, por el hecho de que quienes impartían las clases sólo habían terminado la educación primaria.

⁸ Se recurren a traducciones de libros de ediciones francesas e inglesas; así como, la producción de los “clásicos”, formados por 17 volúmenes de autores como: Homero, Esquilo, Eurípides, Dante, Platón, Plutarco. Se añaden, en 1923 la antología *Lecturas para mujeres* de Gabriela Mistral. (Fell, 1989).

Tabla 1. Algunos colaboradores y colaboradoras del proyecto vasconcelista

NOMBRE	FUNCIÓN
ADOLFO BEST MAUGARD	Difusión de las clases de dibujo y pintura.
ALFREDO RAMOS MARTÍNEZ	Creador de las escuelas de pintura al aire libre.
DIEGO RIVERA DAVID ALFARO SIQUEIROS JOSÉ CLEMENTE OROZCO	Pintores muralistas. Realizaron frescos en diversos edificios públicos.
GABRIELA MISTRAL	Escritora, poeta y asesora. Creadora del libro <i>Lecturas para mujeres</i> .
JULIÁN CARRILLO JOAQUÍN BERISTÁIN	Compositor; pianista y violinista respectivamente. Apoyaron en la difusión de la música. Dieron conciertos a la población.
CARLOS PELLICER JULIO TORRI JAIME TORRES BODET	Estuvieron a cargo -cada uno en tiempos distintos- de la Dirección de bibliotecas.
PALMA GUILLÉN	Colaboró en la instalación y organización de bibliotecas ambulantes.
RAFAEL RAMÍREZ	Jefe del Departamento de Escuelas Rurales.
RICARDO GÓMEZ ROBELO	Poeta. Encargado del Departamento de Bellas Artes.

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Garcíadiego, 2007).

Para reforzar esta labor de enseñanza, se crearon en 1923 las Misiones culturales, proyecto que “surge por la necesidad de orientar profesionalmente a los maestros que trabajaban en las comunidades rurales, al mismo tiempo que se pensó en la posibilidad de poder mejorar material, social y culturalmente a las comunidades” (Ortega, 2006, p. 79). Las capacitaciones en diferentes áreas no sólo repartían conocimiento al alumnado, sino a maestros y maestras, padres y madres de familia y a la comunidad en general.

Cada misión cultural estaba integrada por un inspector y especialistas, expertos y expertas en diversas áreas del conocimiento, sobre todo en técnicas agrícolas e industriales para el mejoramiento de la comunidad y otros talleres que serían de utilidad para la vida cotidiana.

En este sentido, se buscó que la comunidad adoptara estos saberes con el fin de ir construyendo una sociedad culta, saludable y con la capacidad de introducir las técnicas necesarias para un crecimiento en sus actividades del campo o industriales que, a largo plazo, mejorarían también la economía del país.

Estas misiones eran temporales, permanecían alrededor de un mes y medio en el lugar al que llegaban, se trataba de instalarlas en los periodos vacacionales, en donde la población y el profesorado tuvieran tiempo para capacitarse (González, 2014). Si bien, era poco el tiempo que permanecían en los poblados, no cabe duda de la gran influencia que representaban, pues la comunidad, aprendía nuevas formas de llevar a cabo sus actividades diarias.

Las materias artísticas eran parte esencial de la enseñanza; los festivales⁹ al aire libre que combinaban la danza, declamación, canto y música fueron acciones que pretendieron evocar sentimientos colectivos o de nuevos valores éticos y sociales (Fell, 1989).

Se pretendió que tanto niños y niñas, hombres y mujeres, dedicaran tiempo a ciertas actividades¹⁰ para que desarrollaran habilidades distintas y no solo adquirir

⁹ Vasconcelos creyó fielmente en el poder de la cultura y el arte, pensaba en que si se le da al pueblo actividades en las que pudiera desenvolverse y participar de manera activa, permitiría alejarlo de los "vicios" que lo aquejaban, como el alcoholismo, la pereza, el juego, etc. (Fell, 1989).

¹⁰ Algunos ejemplos en Zacatecas de actividades llevadas a cabo en las misiones culturales, fueron las siguientes: hora de lectura obligatoria para profesores, profesoras y la comunidad, clases de economía doméstica, alimentación y cuidado de los niños y niñas, clases de corte y confección, costuras, etc; así como gimnasia, calistenia (ejercicios que pretenden desarrollar las capacidades

el conocimiento en las aulas. Vasconcelos invitó a una gran cantidad de artistas para que, con su talento y sensibilidad, compartieran sus conocimientos en favor de las comunidades.

El siguiente mapa muestra con claridad los estados a los que las misiones llegaron a partir del año 1924 y hasta 1927, año de término de la primera etapa y en el que aun conservaron el carácter de ambulantes. Se retoman en 1932, con una estructura diferente.

Imagen 3. Mapa general de las misiones culturales en México 1923-1927



FUENTE: Elaboración propia, a partir de (González, 2014).

físicas básicas), primeros auxilios. Además de técnicas para elaborar útiles escolares, pizarrones de tela, gises, crayolas; enseñanza en la conservación de alimentos, elaboración de artículos de higiene personal; saberes agrícolas, construcción de pequeñas granjas, etc. (Ortega, 2006).

Para implementar este sistema de misiones fueron necesarios hombres y mujeres que estuvieran involucrados y capacitados para difundir los ideales que las misiones culturales marcaban. Es por ello que Vasconcelos se inspiró en la labor que hicieron los misioneros en el siglo XVI para implementar una labor misionera con maestros y maestras - la mayoría de los misioneros y misioneras eran egresados y egresadas de las escuelas normales-, estudiantes universitarios y universitarias, quienes adquirirían los conocimientos necesarios y, a su vez, capacitaban al profesorado que vivía en la comunidad y a la propia población (Ortega, 2006).

En este tenor, cabe mencionar las dificultades a las que los maestros y maestras se enfrentaban. En un trabajo de tesis que aborda las misiones culturales en Zacatecas¹¹ se hace mención a los bajos salarios que percibían los maestros y maestras, adeudos de meses de trabajo, así como las malas condiciones en las que laboraban y la rotación constante. Aunado a esto, los y las habitantes de las comunidades presentaban resistencias sobre ciertos temas y el profesorado debía tratar constantemente con esta problemática.

Otra situación presente en las poblaciones rurales y que los misioneros y misioneras debían enfrentar es lo que Gamboa (2009) menciona en su tesis: “los misioneros actuaban como mediadores y defensores de campesinos que eran oprimidos por poderes locales como terratenientes y caciques” (Gamboa, 2009, p. 4), no aborda de manera específica la forma en que esto afectaba a las misiones,

¹¹ Para una mayor amplitud sobre el tema, véase (Ortega, 2006).

no obstante, sí resalta el hecho de que fue de manera frecuente este tipo de acciones.

El proyecto educativo incluyó a una cantidad considerable de mujeres, puesto que se mantuvo el hecho de que la educación era un espacio para el género¹² femenino, idea que surge en el siglo XIX, pues se veía en ellas, quien “mejor que nadie, prevé, siente, prepara, instruye, educa” (Sánchez, 2006, p. 81). Se da la pauta para incluir a las mujeres, no solo en la educación de primeras letras (como alumnas y profesoras), sino en la educación superior; la mayoría de ellas fueron egresadas de instituciones formales, como las escuelas normales y vocacionales. En este sentido, la educación técnica de los años veinte significó un avance importante para las mujeres (Rodríguez, 2018).

Las escuelas normales rurales crecen en número en este periodo, puesto que en 1900 había un total de 45 normales en 19 estados del país y diferenciadas por sexo (Gutiérrez, 2013), y, para los años veinte, la instrucción técnica posrevolucionaria conservó su sentido sexista, además, se pretendió un alcance en el sector rural, ya lo apunta Hernández (2019):

Las Escuelas Normales Rurales (ENR) son instituciones que se crearon en México desde 1922 y se sostienen hasta la fecha. Su objetivo inicial fue formar maestros para que desempeñaran sus funciones pedagógicas en el medio rural. En cada entidad federativa llegó a existir una ENR (s/p).

Aunado a las Normales Rurales se crean las escuelas vocacionales, mismas que admiten a un gran número de mujeres que desean insertarse en el ámbito laboral de forma remunerada, no obstante, las escuelas vocacionales se impulsaron de

¹² “El género es la construcción social y cultural de las diferencias sexuales de hombres y mujeres, que determinan las masculinidades y feminidades” (Delgado, 2017).

manera importante solo en la Ciudad de México (Weiss & Bernal, 2013), para las otras entidades federativas se tiene registro de que:

Se fundaron algunas escuelas industriales en varios estados de la República, entre estas las de: Zamora, Orizaba, San Luis Potosí, Ciudad Juárez, Culiacán y Zacatecas. Además de algunos centros culturales obreros y escuelas de artes y oficios en provincia. De estas escuelas fueron, en 1922, en Guadalajara, la Escuela Industrial para señoritas, destinada a la enseñanza de oficios. En el mismo año, en Cortázar, Guanajuato, una Escuela de Artes y Oficios para varones, que desapareció posteriormente por razones presupuestales. Y en Orizaba, Veracruz, otra Escuela Industrial de Artes y oficios (Rodríguez, 2018, s/p).

José Vasconcelos tuvo un gran compromiso social y su interés por acercar la educación y la cultura a la población rural fue evidente. Escritor, ideólogo y un gestor cultural nato, hizo cambios sin precedentes en la formación de un México con miras a la educación y formación de un pueblo en las letras y las artes. Si bien, el proyecto educativo tuvo sus limitantes y no se logró la totalidad de la cobertura y de los objetivos trazados, sembró las bases para que hubiera continuidad en los programas.

1.2 Educación femenina en el México posrevolucionario

La educación a inicio del siglo XIX estaba controlada por la religión católica, la cual desde la Colonia mantenía un gran poderío. Como ejemplo de ello, Gutiérrez (2013) señala que: “en 1833 en un pueblo de Zacatecas, [...] la enseñanza de las niñas estaba a expensas del párroco, quien destinaba una casa donde recibían instrucción de 60 o 70 educandas” (p. 76). Una educación limitada, con saberes meramente religiosos, donde las instituciones de esta índole influían de manera determinante en la vida pública de las personas.

A finales del siglo XIX, las condiciones educativas para las mujeres no eran alentadoras; para algunas, sus estudios concluían apenas en el primer grado de primaria, donde los conocimientos se limitaban a la instrucción de primeras letras.¹³ Aunado a que, la educación era preferencial, los hombres eran quienes ingresaban en primer término a la escuela y las mujeres, sólo lo hacían si había el suficiente recurso para mantener una escuela para ellas (Gutiérrez, 2013), esto cobra sentido debido a que el niño sería la futura fuerza laboral del país y además debía convertirse en el futuro proveedor del hogar (Shell, 2009).

Esta selección de actividades asignadas socialmente, iban de la mano con la idea de seguir con el orden social y mantener una estructura enfocada en la familia: se educaban “personas con una reputación y una moral¹⁴ admirable” (Sánchez, 2006, p. 73).

Esta idea de moralidad y buenas costumbres era difundida principalmente por la iglesia, institución de mayor relevancia en el país, cuya educación de niños y niñas se regía por los preceptos que ésta dictaba. Magallanes (2016) apunta que la religión y el culto eran necesarios para sostener la moral de hombres y mujeres y, así, tener un pueblo civilizado.

En este sentido, cada persona de acuerdo a su sexo, debía seguir ciertos estándares morales, para el sexo femenino, por ejemplo, la ética, los buenos modales, las costumbres y el buen comportamiento, eran elementos que se

¹³ “Lo que hoy llamaríamos instrucción primaria, elemental o básica, se conocía generalmente como primeras letras, y sus maestros los eran del nobilísimo arte de leer y escribir” (Alphe, 2011, p. 76)

¹⁴ “Moralidad alude a la forma incondicionada del deber, de la obligación, de la rectitud, la justicia y la solidaridad en las relaciones con los demás; al respeto de la dignidad de la persona, de la pluralidad de las culturas, de las formas de vida y los derechos humanos fundamentales” (De Zan, 2013, p. 21).

consideraban inherentes en la personalidad y formas de actuar de las mujeres (Sánchez, 2006) por ello, al cambiar de ideas o de acciones que fueran en contra de estos principios, eran marcadas por la mirada y el juicio de la sociedad.

Un acontecimiento importante en el que los preceptos, sobre todo religiosos, sufrieron un cambio, fue mediante el movimiento anticlerical,¹⁵ en el cual, la iglesia quedó delegada de la educación primaria. Este decreto se estableció en la Constitución de 1917 (Hierro, 1998), hecho importante considerando las ideas morales que aún permeaban y que se habían establecido durante ya bastantes años.

Es así que se pretendió educar en la laicidad,¹⁶ permitiendo así, la liberación de conciencias y, por consiguiente, la transformación de la vida cotidiana (Magallanes, 2016). Este cambio marcó un parteaguas en la educación, si bien, no a corto plazo, los beneficios se reflejarán en una mayor inserción de las mujeres en la vida laboral y política del país en años posteriores.

Para finales del siglo XIX, las escuelas para señoritas permitieron el acceso a una educación más allá de la elemental; en Zacatecas, por ejemplo, las principales actividades en las que las mujeres tenían cabida eran el magisterio, enfermería, obstetricia y carreras comerciales (Gutiérrez, 2017), estos oficios considerados como acordes al sexo femenino, por su sensibilidad al tratar y servir a los y las demás.

¹⁵ Movimiento que se manifestó en contra de las instituciones eclesiásticas, mediante ideas, discursos, acciones, y en cuyas filas participaron de manera activa mujeres como: Juana Belén Gutiérrez, Dolores Jiménez y Muro, Hermila Galindo (Pérez, 2004).

¹⁶ Su origen viene de la palabra laico, que se refiere a la separación entre el Estado y las instituciones religiosas. La laicidad fomentaba el respeto a la fe de cada persona dentro de la escuela (Magallanes, 2016).

Además de la participación de mujeres en este tipo de carreras, surgieron en México grupos de personas que lucharon por difundir y generar conciencia sobre los derechos de las mujeres, sobre todo los derechos a participar en la vida pública del país. Como ejemplo de lo anterior, Yucatán fue cuna de grandes momentos de libertad y de ideas renovadas en cuanto a educación femenina, personajes importantes como Salvador Alvarado,¹⁷ quien fue gobernador de este estado, tuvo opiniones avanzadas para su tiempo. En 1916 se realizó el primer congreso feminista de México (Hierro, 1998), iniciando así un cambio en ideas, si bien, no aceptadas por muchos y muchas, pero sí con el afán de mejorar las condiciones para mujeres que vivían en situaciones de opresión.

La década revolucionaria representó un acontecimiento detonante en la inclusión de las mujeres en otros ámbitos además del doméstico. Algunas mujeres, como agentes activos en la lucha armada, tuvieron una importante participación; se convirtieron no sólo en acompañantes, sino que formaron parte de distintas maneras en este movimiento “participaron como correos, espías, empleadas, transportistas de armas, y municiones, costureras de uniformes y banderas, contrabandistas, secretarías, periodistas, enfermeras; roles, todos ellos, en los que debían tomar decisiones” (Tuñón, 1998, p. 151). Estos cambios en la vida del país y de la aportación social de las mujeres fueron significativos en el despertar de muchas más, que descubrieron nuevos papeles en los que podían ser partícipes, y no sólo el del hogar.

¹⁷ Tenía ideas de avanzada para la época, creyó en una educación que le permitiera a la mujer desarrollarse en el ámbito laboral (Tuñón, 1998).

Al terminar la Revolución, el país atravesó momentos de inestabilidad, es por ello, que se dio inicio a una serie de cambios en beneficio de la población, sobre todo a inicios del siglo XX, periodo en el que inicia una de las mayores cruzadas educativas y culturales que ha tenido México.

El campesinado representaba la mayoría de población existente en México, misma que había sido partícipe en el proceso revolucionario y, a pesar de los cambios surgidos por la Revolución y la aportación activa de mujeres en ella, siguieron cumpliendo el rol en el núcleo familiar.

La maternidad, el cuidado de los hijos e hijas y la atención al marido fueron ideas que se fomentaron, pues las mujeres atendieron la esfera privada, y el hombre, era quien llevaba el recurso económico al hogar. Las principales características creadas en la mujer fueron la sumisión, la ignorancia, la debilidad, la dependencia y la rutina, mismas que las enseñaron a vivir para otros (De Luna, 2010). Hasta ese momento, el país no contaba con un plan o estrategia nacional que incluyera a la mujer como agente activo en la fuerza laboral.

En este contexto surge la cruzada nacional contra el analfabetismo, dirigida por José Vasconcelos, en la que se pretendió educar y llegar con un mayor alcance a este sector de la población, creyó en la idea de que las mujeres poseían las cualidades para el magisterio: moralidad, sensibilidad, espiritualidad y entrega sacrificada (Hierro, 1998). Es así, que se vio de buena manera, el que la mujer se involucrara en cierto tipo de trabajos remunerados, sin afectar su moralidad y decencia.

En 1921 y con el inicio de la campaña de alfabetización, el papel de las mujeres fue fundamental: participaron maestras que ya habían estudiado en

escuelas normales, alfabetizadas y con naciente autonomía personal, adoptando, además, modas de otros países como Estados Unidos (Lamas, 2007), modelos femeninos que impactaron en las mexicanas de este tiempo. Las mujeres modernas emergían, luchando por la emancipación política, económica y sexual; por libertad e individualidad (Cott, 2005). Cabe señalar que este tipo de mujeres también fueron señaladas y criticadas por un amplio sector de la población, debido a que dejaron de corresponder a los estándares morales ya establecidos desde años atrás.

Imagen 4. Fotografía de maestra y autoridades escolares con alumnos y alumnas



FUENTE: (Fotografía ubicada en el edificio de la Secretaría de Educación de Zacatecas).

En este sentido, los medios de comunicación representaron un papel de gran relevancia en este tiempo, con la difusión de películas mudas, revistas de moda y modelos de vestidos, que tuvieron un rol particular con el surgimiento de nuevos estándares de belleza, de música, de ropa, que fueron difundidos y reproducidos

por muchas mujeres, quienes adoptaron estas nuevas formas de estilo¹⁸ (Rubenstein, 2009).

A pesar de estos cambios, a la mayoría de las mujeres, sus “deberes” en el hogar las anclaban a un estilo de vida que la sociedad les marcaba, además, de convertirse en un objetivo comercial para las empresas, quienes, mediante la prensa, difundieron sus productos e imágenes relacionadas a las mujeres y la actividad doméstica, conservando así, el estereotipo de mantenerla como “la reina del hogar”.

Imagen 5. Anuncio Kelloggs, periódico El Universal, 1938



FUENTE: (Sosenski & López, 2015).

¹⁸ No obstante, se mantuvieron los modelos femeninos, pero ahora con un toque moderno, que reflejaban a la mujer como principal consumidora de aparatos electrodomésticos, novedosos y modernos. Las amas de casa eran representadas, por medio de la prensa, utilizando estos aparatos que ahorraban trabajo, pero sirvieron más para aumentar las exigencias de limpieza hacia ellas (Cott, 2005).

Imagen 6. Anuncio de jarabe Mistol, periódico Excélsior 1942



FUENTE: (Sosenski & López, 2015).

Imagen 7. Anuncio de gas, periódico Excélsior, 1936



FUENTE: (Sosenski, 2014).

En la imagen anterior se muestra una descripción interesante, la cual explica: “no se trata de que usted (refiriéndose al hombre) la emprenda con los quehaceres domésticos. Pero usted y toda la familia recibirán el beneficio de mejores comidas,

preparadas con más rapidez, eficiencia y economía si hace instalar en su cocina una estufa moderna que queme” (Sosenski, 2014, s/p).

Es entonces que la educación de las mujeres siguió algunos lineamientos modernizadores para su tiempo; sin embargo, mantiene los roles para ella, el cuidado de los hijos e hijas y atención al marido, sumando el trabajo remunerado que comenzaba a impactar en la población, específicamente, en el magisterio (Perrot, 2008).

El magisterio fue una oportunidad para que las mujeres se incorporaran a la vida laboral, ampliaran sus posibilidades, ya que obtenían un salario y autonomía (Gutiérrez, 2017). Es así que comienzan a surgir mujeres que trabajan fuera de casa y además adquieren ideologías que les permiten cuestionar su estatus en la sociedad.

Las escuelas normales fueron un agente importante en la lucha por la educación, aunque ya lo dice Civera (2011) respecto a los talleres que se impartían en las escuelas normales, eran de acuerdo al género, por ejemplo, a los hombres se les ofrecían actividades como carpintería, herrería, cerámica y modelado en madera; y, a las mujeres se les enseñaba corte y confección, bordado, elaboración de conservas de frutas y legumbres.

Si bien, el gobierno mexicano apoyó la labor de las mujeres en el magisterio, también fue consciente del gran papel que desempeñaba en la crianza de los hijos e hijas, mismos que iban a ser la futura fuerza trabajadora y contribuirían al desarrollo de la creciente consolidación del Estado mexicano, por ello, la política educativa de la SEP se concentró en la maternidad y en el ámbito doméstico (Cano, 2009).

Entonces, la labor femenina se convirtió en doble responsabilidad; por un lado, el hecho de involucrarse en el trabajo remunerado y, por otro, el atender las exigencias del hogar. Se establecieron en favor de esta idea las escuelas vocacionales impulsadas por el gobierno, por la creciente necesidad de mejorar los niveles de vida de las familias y del desarrollo del país. Se crearon para hombres y mujeres, por ejemplo, Schell (2009) menciona que en la Ciudad de México en 1922 había siete escuelas vocacionales, cifra que aumentó a trece en 1926. Por su parte, Loyo (2010) menciona que:

En la capital, las escuelas femeninas, entre las que destacaban La Corregidora de Querétaro, Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, Escuela Hogar Gabriela Mistral y Sor Juana Inés de la Cruz atendían a más de 6 000 alumnas de todos los sectores sociales, 4 000 en los cursos diurnos, y más de 2 000 en los nocturnos. Varias instituciones como el Instituto Técnico Industrial y la Escuela Técnica Nacional de Constructores buscaban convertir a los varones en trabajadores eficientes (Loyo, 2010, p. 170).

Las escuelas vocacionales para mujeres fueron instituciones creadas para la instrucción de mujeres que quisieran integrarse al trabajo remunerado, pero sin salir de casa. Principalmente se impartían clases de puericultura, economía doméstica, cursos de limpieza, cursos de pieles finas y bordado, además del aprendizaje de algún oficio. (Schell, 2009).

En la escuela vocacional “Gabriela Mistral”, por ejemplo, se añadieron programas encaminados a formar mejores madres y esposas, se les daban clases de fortalecimiento físico con el fin de que tuvieran un cuerpo fuerte y sano, para así poder tener a hijos e hijas saludables. A continuación, se muestra la siguiente tabla ejemplificando el tipo de cursos que se ofrecían en escuela:

Tabla 2. Algunos ejemplos de los cursos impartidos en la escuela vocacional “Gabriela Mistral”

Cursos
Corte y confección de ropa – lencería, bordado en máquina, bordado a colores, lengua castellana, aritmética, dibujo, ejercicios físicos.
Cocina y repostería, dulcería, industrial, conservación de frutas y legumbres, panadería, aritmética, lengua castellana, química, ciencias naturales, dibujo, ejercicios físicos.
Tipografía, grabado en general, fotograbado y encuadernación, aritmética, lengua castellana, dibujo, ejercicios físicos.
Economía doméstica, tintorería, lavado, aplanchado y desmanchado, higiene, aritmética, lengua castellana, dibujo, ejercicios físicos.
Lengua castellana, Aritmética y Geometría, Historia, Geografía nacional y Civismo, Química orgánica, Corte y confección de ropa, Dibujo, Caligrafía, Inglés, Ejercicios físicos, Canto y Solfeo, Observación de talleres.
Lengua castellana, Aritmética y contabilidad, Ciencias naturales, Higiene y medicina doméstica, Trabajos manuales, Dibujo, Caligrafía, Ejercicios físicos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Wood, 2007, p. 154-156).

Quienes asistían a esta escuela eran mujeres de todos los estratos sociales, de colonias aledañas a la Ciudad de México (Schell, 2009). Tres eran los principales objetivos de esta escuela:

Impartir a las alumnas las enseñanzas necesarias para la adquisición de los conocimientos técnicos de las diversas ocupaciones, industriales u oficios; capacitarles, a fin de que por sí solas provean a su subsistencia de una manera independiente y decorosa y promover su mejoramiento por medio del desarrollo intelectual y elevación del carácter (Wood, 2007, p. 116).

Y es en este último objetivo, es en donde la literatura de Gabriela Mistral tiene cabida, al aportar, con sus *Lecturas* a esta elevación del carácter de las alumnas. Es así que esta escuela adquirió gran popularidad entre la población de la Ciudad de México, pues daba seguridad de una educación decorosa y de capacitación necesaria para, al salir, integrarse al trabajo remunerado.

Imagen 8. Fotografía de clase de espejos en la escuela vocacional

“Gabriela Mistral”, 1922



FUENTE: (Rodríguez, 2018).

Imagen 9. Fotografía de la fachada de la escuela vocacional “Gabriela

Mistral”, 1922



FUENTE: (Rodríguez, 2018).

La escuela vocacional “Gabriela Mistral” formó parte de la red de escuelas construidas para dar capacitación y educación a mujeres, se plasmaron objetivos y

razón de ser de esta institución en el himno creado por la propia Gabriela Mistral, el cual, se muestra a continuación:

Imagen 10. Himno matinal de la escuela vocacional "Gabriela Mistral", 1924

Oh, Creador, bajo tu luz cantamos,
porque otra vez nos vuelves la esperanza.
Como los surcos de la tierra alzamos
la exhalación de nuestras alabanzas.
Gracias a ti por el glorioso día
en el que van a erguirse las acciones;
por la alborada llena de alegría
que baja al valle y a los corazones.
Se alcen las manos, las que tú tejiste,
Frescas y vivas sobre las faenas.
Se alcen los brazos que con luz heriste
En un temblor dorado de colmenas.
Somos planteles de hijas, todavía;
haznos el alma recta y poderosa
para ser dignas en la hora y día
en que seremos el plantel de esposas.
Venos crear según tu semejanza,
con voluntad insigne de hermosura;
trenzar, trenzar, alegres de confianza
el lino blanco con la lana pura.
Mira cortar el pan de las espigas;
poner los frutos en la clara mesa;
tejer la juncia que nos es amiga;
¡crear, crear, mirando a tu belleza!
¡Oh, Creador de manos soberanas,

sube el futuro en la canción ansiosa,
que ahora somos el plantel de hermanas,
pero seremos el plantel de esposas!

FUENTE: (Wood, 2007, p. 112-114).

En este himno se ve reflejada la intención con la que fue hecho, reafirmar la misión de la escuela y de las alumnas en formar mujeres fieles a su hogar, con los conocimientos necesarios para hacerlo un espacio mejor. Estas escuelas pues, permitieron el acceso a una gran mayoría de mujeres que deseaban involucrarse en otras actividades y, aunque, la remuneración fue mínima, los cambios ideológicos respecto a la forma en que debían ser o comportarse se mantuvieron, no dejando de lado la aportación de Shell (2009), en la que aborda un importante cambio en las ideologías de las alumnas, transmitido a través de sus maestras, donde sí hubo ideas diferentes, en favor de la autonomía y libertad de la mujer, que no empataban con los objetivos de la escuela.

Si bien, el impulso a la educación femenina fue a gran escala en este periodo, no se dejó de lado el hecho de su labor en la familia. Ser el núcleo y la estabilidad para sus seres queridos fue primordial, a pesar de tener nuevas ideas, se mantuvo la enseñanza en el ámbito materno y doméstico. Ya lo reafirma Rubenstein (2009):

Las mujeres aclamaron la apropiación de la nueva mujer y la convirtieron en una sana revolucionaria mexicana, aun cuando otros sectores del Estado revolucionario insistían en que la forma adecuada de que la mujer contribuyera a la Revolución era siendo una buena madre (tendencia ilustrada en las *Lecturas para mujeres* de Gabriela Mistral) (Rubenstein, 2009, p.123).

Los cambios sucedidos en este tiempo dieron pauta para el inicio de ideologías y formas de actuar diferentes a las establecidas o “moralmente” aceptadas. Los espacios educativos fueron cruciales para el surgimiento de estas distintas maneras de pensar.

1.3 Gabriela Mistral y su participación en la labor educativa de Vasconcelos

Al iniciar José Vasconcelos su proyecto educativo, el cual abarcó diversas áreas de desarrollo, fue necesaria la participación de personas que se involucraran con la labor educativa y cultural que planeó. Es por ello que, dentro de sus estrategias está la invitación que hizo a la escritora y poeta Gabriela Mistral, quien llegó a México en el año de 1922.

Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga nace en Vicuña, Chile en 1889. Desde pequeña, sus dotes en la escritura salieron a relucir con tan sólo 11 años de edad, con los cuales escribió sus primeros poemas. Fue de origen humilde, se desarrolló en el ámbito rural; por tanto, conocía muy bien la población, a la que posteriormente tuvo el incansable objetivo de ayudar. Su seudónimo lo adquiere a partir de sus poetas favoritos, el italiano Gabriele D' Annunzio y el francés Frédéric Mistral (Morales, 2003).

Sus estudios formales los realizó hasta tercer año de primaria, para posteriormente involucrarse en el ámbito laboral a muy temprana edad debido a que debía aportar con recursos económicos a su familia. Sus estudios complementarios se los otorgó su abuela y su hermana, quienes eran maestras rurales (Wood, 2007). La influencia que obtuvo de su familia en el ámbito de la docencia y las pocas

oportunidades de desarrollo profesional, la llevaron a involucrarse en el quehacer educativo.

La poesía de Lucila fue de manera autodidacta, aun así, se convirtió en maestra a muy temprana edad, donde enseñaba a leer y a escribir a niños y niñas en provincias rurales. Creyó en la educación y la enseñanza, como parte del desarrollo de las personas¹⁹ (Ocampo, 2012).

Fue directora y fundadora de varios liceos, donde pudo aplicar sus ideas pedagógicas y donde ayudó a niñas de escasos recursos a ingresar, pues no todas tenían esa oportunidad. Defendía fielmente a los y las indígenas y mujeres rurales quienes eran vulnerables al sistema educativo chileno (UNIFE, 2016).

Mistral tuvo una intensa actividad cultural y política en Chile y en el extranjero²⁰, tuvo cargos consulares, daba charlas y conferencias sobre derechos humanos en países como España, Italia Y Suiza (Figueroa, 2003). En Latinoamérica también tuvo una participación importante como escritora en diarios como: *El Mercurio de Santiago*, *Crítica de Buenos Aires*, *El Tiempo de Bogotá*, *El Universal de Caracas*, *Puerto Rico Ilustrado* y el *A.B.C. de Madrid* (Moraga, 2012).

Gabriela Mistral apoyó que la educación pública fuera obligatoria en Chile y creyó en la igualdad de derechos para las mujeres (UNIFE, 2016). Es así que, sus ideologías influyeron de manera directa en sus textos, y sus acciones, en beneficio

¹⁹ La infancia era parte importante de los escritos de Gabriela Mistral, y “las ideas sobre los derechos del niño reflejan el pensamiento de Gabriela Mistral acerca de este importante tema, que años después fue acogido por las Naciones Unidas y la UNESCO para la protección de la infancia en el mundo y la defensa de sus derechos” (Ocampo, 2012, p. 25).

²⁰ Se le otorgaron diversos reconocimientos a lo largo de su carrera entre ellos: Homenaje por la Unión Panamericana en Washington, en 1924; Doctorados Honoris Causa por las Universidades de Florencia, Columbia y California; El Premio Nacional de literatura en Chile, en 1951 (Moraga, 2012).

de la población más vulnerable, “fue una de las primeras voces en América Latina en proponer una educación para todos y todas, sin diferenciación de género, etnia o estatus socioeconómico” (Wood, 2007, p. 26). Esta forma de pensar atrajo la atención de un gran número de personas, sobre todo, aquellas que no empataban con estas formas de pensamiento.

Pero entonces, ¿qué vio Vasconcelos²¹ en Gabriela Mistral para invitarla a su quehacer educativo? Probablemente la empatía en ciertos temas como la revalorización de las comunidades indígenas y el acercamiento de la cultura a la población rural que fueron los principales, además tanto Vasconcelos como Mistral sentían especial aprecio sobre el mestizaje, lo consideraban una cualidad antes que un defecto (Moraga, 2012). Además, consideraban también importante la educación de las mujeres como parte complementaria a su rol de madres, esposas y responsables del hogar.

Para México tuvo especial interés, los motivos que propiciaron su participación fueron diversos, por un lado, el rechazo que su labor experimentó por parte de las autoridades chilenas del Liceo en el cual estaba laborando al momento de recibir la invitación, por el otro, la empatía hacia las ideas y proyectos que Vasconcelos tenía en mente; la revalorización de las comunidades indígenas y el acercamiento de la cultura a la población rural fueron los principales (Moraga, 2012).

Fue en 1922 cuando vino a México a aportar sus conocimientos pedagógicos y culturales, dándole libertad de decisión y de actuar. En palabras del propio

²¹ El acercamiento con Vasconcelos se hizo de manera escrita a través de cartas, esta comunicación permitió que Mistral colaborara de manera directa en la Revista El Maestro, y posteriormente en el proyecto educativo de inicios de los años veinte (Moraga, 2012).

Vasconcelos: “Yo quiero que conozca bien a México. Quiero que vea lo bueno y lo malo que tenemos aquí, lo que estamos haciendo y lo que nos falta. Es una mujer de la provincia, casi del campo, y sabe lo que necesita la gente del campo” (Mistral, 2017, p. IX).

Gabriela Mistral llegó a México y José Vasconcelos le encargó a Palma Guillén que fungiera como compañera, encargada de acompañarla en las visitas a los pueblos, donde veía a los y las docentes trabajar, les impartía conferencias y pláticas sobre la enseñanza, sobre la cultura a maestros, maestras y a las mujeres (Mistral, 2017, p. XI).

De igual manera, “colaboró en la elaboración del proyecto de misiones culturales. Creía en la formación del misionero como vía de comunicación entre el maestro y la comunidad, que se convirtiera en la guía moral de los indios” (Moraga, 2008, p. 1227). Además, de participar como consejera del departamento de bibliotecas y la edición de libros para niños y niñas.

Imagen 11. Fotografía de Gabriela Mistral



FUENTE: (<http://wmagazin.com/gabriela-mistral-poeta-de-la-naturaleza-la-solidaridad-y-el-amor-de-toda-estirpe/>).

En las visitas que Gabriela hizo a lo largo de los pueblos y estados del sur, los y las habitantes de cada lugar le acondicionaban una casa donde quedarse, así como la improvisación de escuelas en los patios o casas particulares (Canal 22, 2017). Cada lugar que visitaba, representaba una oportunidad de avivar su poesía, ya que varios poemas y escritos son inspirados en los paisajes que tuvo la oportunidad de observar. Como ejemplo se muestra el fragmento de “Las jícaras de Uruapan”:

La jícara de Uruapan sigue siendo como la hija de don Vasco de Quiroga que trazó su primer diseño. Ha persistido en la ingenuidad de su dibujo y en la sencilla sabiduría de su procedimiento. Como material, ella es la más ligera y firme laca que ha salido de mano de obrero; como belleza, en pocas cosas la materia vergonzante cobra tal donosura y transfiguración (Mistral, 2017, p. 102).

La enorme influencia que Gabriela Mistral tuvo a través de sus escritos, es indudable, sobre todo, porque a través de ellos compartía su filosofía de vida y la forma en que la educación debía ser para todos y todas y, en México encontró esta oportunidad de difundir y ayudar a divulgar las ideas de un México en miras de desarrollo, por ello “Gabriela Mistral came to Mexico committed to her conviction that all children in rural areas should receive an education that included the humanities and the science”²² (Wood, 2007, p. 63).

Inauguró escuelas en México, en especial, tuvo injerencia en la Escuela vocacional “Gabriela Mistral”, para la cual creó un himno -ya mencionado en el subtema anterior- y un libro. Mistral tuvo la intención clara de que las mujeres se educaran y que entraran al mundo de la cultura a través de la variedad de textos

²² Traducción: “Gabriela vino a México con la convicción de que todos los niños y niñas en las áreas rurales, recibieran una educación que incluyera las humanidades y la ciencia” (Wood, 2017, p. 63).

(Canal 22, 2017), por ello, su principal función dentro del proyecto nacional mexicano fue el acompañamiento y asesoramiento al departamento de bibliotecas.

Compartió también otro tema importante con Vasconcelos, la importancia de la vida cultural y artística en los y las docentes; Mistral creyó en que una segunda actividad era necesaria para quien transmitía conocimientos, es decir, que el maestro y maestra aprendiera algo enfocado a las artes, como la música, la escultura y la pintura, hacía hincapié en que este tipo de conocimientos beneficiarían de gran manera a los niños y niñas (Schneider, 1991). Recordemos también que las Misiones culturales en México durante la participación de Mistral, fueron principalmente en este sentido, dotar a la figura docente de herramientas y saberes que le permitieran compartir con la comunidad.

De manera especial, y con la misma intención que en su natal Chile, Mistral dedicó sus esfuerzos no sólo en la divulgación y capacitación, sino en la enseñanza hacia las mujeres. Es por esta razón, mediante el libro *Lecturas para mujeres* reafirmó la idea de que el género femenino, debe ser educado tanto en principios y valores, así como en técnicas y saberes que le permitieran una injerencia más amplia en el mundo laboral, no dejando de lado su participación en la esfera doméstica.

Dentro de estas producciones literarias se encuentra el libro *Lecturas para mujeres*, el cual fue distribuido de manera exclusiva en la Escuela vocacional “Gabriela Mistral” (Shell, 2009), para posteriormente ser difundido en los pueblos donde las misiones culturales se llevarían a cabo. Cabe señalar el ejemplo del estado de Zacatecas, en donde está documentado el tiraje de libros enviados mediante las misiones, entre ellos *Lecturas para mujeres* (Ortega, 2006).

CAPÍTULO II. INFLUENCIA DE LAS *LECTURAS PARA MUJERES* EN LA FORMACIÓN DEL DEBER SER DE LAS MEXICANAS

El presente capítulo abordará el efecto de los lineamientos del libro *Lecturas para mujeres* durante el periodo posrevolucionario, mismos que impactaron en el comportamiento de las mujeres de los años veinte y, como consecuencia, delinearon un modelo de mexicanas. Esta influencia se estudiará a partir del contexto educativo femenino de la época, el cual, refleja el modelo educativo dirigido a mujeres.

Muchos fueron los factores que influyeron de manera directa en la formación de las mujeres mexicanas en esta época: las ideas religiosas, las leyes del Estado, los medios de comunicación, la literatura, entre otras. Estos elementos apostaban a construir un modelo en específico en el que el gobierno fue partícipe; no obstante, hubo voces disidentes que intentaron contrarrestar estas formas de pensamiento, voces que surgieron gracias a coyunturas importantes en México como fue la Revolución, y que marcaron un precedente de los movimientos feministas futuros.

Así, también se abordarán las ideas y pensamientos de la autora chilena Gabriela Mistral, mismos que fueron la base para la elaboración del libro, y conformaron un elemento clave en la conservación y permanencia de comportamientos. En este sentido, se incluirán los temas que permearon a lo largo de su vida y que le permitieron ser una de las principales escritoras latinoamericanas del siglo XX.

3.1 Mujeres: construcción de un modelo ejemplar

Las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad han padecido la invisibilidad, el aislamiento y la poca participación en temas de orden político, económico, artístico y social. No es que no hayan estado presentes, sino que sus acciones y hazañas han sido minimizadas, opacadas o desconocidas por la sociedad.

Como ejemplo de ello, Gutiérrez (2005) menciona que, durante el siglo XIX, de las investigaciones que caracterizaron a los estudios históricos “el objeto de estudio por excelencia fueron los hombres relevantes, excluyéndose a la mayoría de la población” (pp.15-16).

Para muchas personas la idea es clara, el lugar de las mujeres es en el hogar, con sus hijos e hijas; los hombres, por el contrario, deben ser dueños de su voluntad y el espacio que les rodea. Pero ¿cómo ha llegado esta idea a solidificarse a lo largo del tiempo? Tuñón (2008) hace un claro posicionamiento en el que el “discurso” tiene una importante relación con la permanencia de estas ideas; se habla de un código compuesto por valores, lenguaje e ideologías²³ que inciden en la vida de las personas y construyen los géneros.

Varios argumentos que hacen referencia al cuestionamiento del ¿por qué las mujeres no participaban en asuntos políticos y económicos de su entorno? La respuesta ha sido clara, las mujeres no estaban capacitadas para hacerlo; como ejemplo tenemos la “falta de aptitud”, utilizada como justificante para negarle derechos²⁴ (Barceló, 1997); o el discurso que afirma que “las mujeres no reciben

²³ Barceló (1997) cita a Villoro y explica que la ideología es una interpretación de la realidad a través de creencias no justificadas.

²⁴ El derecho al que se hace referencia es a concederle administrar los bienes de la sociedad conyugal en el Código Civil de 1870 (Barceló, 1997).

instrucción porque son incapaces de asimilarla” (Castellanos, 1984), o el argumento utilizado para negar el sufragio femenino por “la incapacidad y falta de educación de las mujeres para ser electoras y representantes populares” (Cano, 1993).

Estas ideas fueron aceptadas por hombres y por las mismas mujeres, quienes creyeron y estaban seguras que eran merecedoras de estos posicionamientos. En este tipo de afirmaciones es importante resaltar que la educación, como formadora de personas, fue el medio por el cual se podía llegar a ocupar un lugar en la vida económica, política y social del país; ya lo menciona Gutiérrez (2016): “es a través de la educación que las personas adquieren un perfil, a partir del cual se insertan en un orden social” (p. 48).

Esto explica la vasta participación del género masculino en la vida activa del país, pues desde tiempos ancestrales, se priorizó la educación de los hombres y su inclusión en todos los ámbitos, excepto el doméstico. Es entonces que “el mundo público, el de la vida política y de los ciudadanos es para los hombres” (Cano, 1993, p. 303).

En México, el siglo XIX marcó un antecedente claro en la solidez y permanencia de este ideal, en el que el Estado y las clases dominantes, ya habían diseñado cómo sería el tipo de mujeres que necesitaban (Valles, 2011). La construcción del género femenino en específico, ha sido producto de un proceso en el que se “elabora una moral rigurosa y compleja” (Castellanos, 1984). Esta moral regía la vida íntima y social de las mujeres, conteniendo así, cualquier tipo de aspiración más allá de lo que la sociedad establecía.

Estas formas de educar iban de acuerdo al sexo que tenían y estaban apoyadas por instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela, el Estado y los medios de comunicación (Gutiérrez, 2016).

En este sentido, la familia, concebida como la principal “transmisora ideológica de la cultura patriarcal” (Barceló, 1997, p. 75) fue parte medular en la educación y construcción del género femenino. En ella, los valores, creencias, costumbres, formas de comportamiento que fueron aprendidos por padres y madres fueron reproducidos y enseñados a su prole, de acuerdo al papel que iban a desempeñar en la sociedad.

El Estado, como ya se ha mencionado, también fungió como instrumento para conservar los roles de género, como ejemplo de ello, se encuentra la creación en 1870 del primer Código civil en México, en el que se establecen leyes que sí incluyen a las mujeres, pero para controlar su actuar; en el que su cuerpo, su sexualidad estaban sujetos al control del sexo masculino (Ramos, 2008); es decir, las mujeres no tenían las facultades de decidir sobre sí mismas, era necesaria la intervención del “otro” para poder regir su actuar, su vida.

Posteriormente, en la Ley de Relaciones Familiares de 1917, se volvió a poner de manifiesto que el ámbito privado correspondía al género femenino, “al hacer obligatoria la dedicación de las mujeres a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos” (Cano, 1993, p. 303).

Otro de los puntos que se buscaban en el fortalecimiento de la identidad de las mujeres mexicanas, fue la maternidad, vista como el principal objetivo que ellas debían perseguir. Ya lo menciona Ramos (2008): “la maternidad está privilegiada

en la ley como el fin último no sólo del matrimonio, sino de la vida de la mujer” (p.95). Esta idea aún tiene vigencia y una gran aceptación en la actualidad.

Es así que, las normas morales y las leyes vigentes en ese tiempo, coadyuvaban a que las mujeres siguieran un patrón de conducta y de forma de vida, ligada a dar vida y dedicar la suya a los y las demás, que como ya hemos abordado, era parte de su educación: “se les instruía básicamente en el cuidado y educación de la familia” (Gutiérrez, 2016, p. 52).

Algo similar pasaba en la España del siglo XIX, que, a pesar de estar en diferentes espacios geográficos, es necesario retomarla, puesto que fue la transmisora de una cultura y formas de vida hacia la población mexicana. La construcción ideológica fue a la par, de tal forma que, en ambos países, a las mujeres se les asignó el rol de “educadora social”, pues ellas serían las encargadas de formar los futuros ciudadanos; con esta justificación se fijó el rumbo de la educación femenina (Fernández, 2008).

Es entonces que, diversos factores permitieron la construcción de identidad de un modelo de mujeres que llegarían con ciertas características a inicios del siglo XX; y, la unión de estos elementos fueron clave para la consolidación de mentalidades, mismas que perpetuarían los roles de género y definirían cierto tipo de conductas, que con algunos matices continúan hoy en día. Esta vigencia es un claro ejemplo de la influencia tan poderosa que se ejerce sobre nuestras ideas, sentimientos y formas de actuar, se transmiten de manera generacional y, por tal motivo, no es tan sencillo modificarlas, están en el terreno de las mentalidades en las personas.

Esta construcción de mujeres mexicanas antes de los años veinte, tiene gran relevancia al momento de la llegada del gobierno obregonista, pues hasta este punto, se ha consolidado de manera sustancial la idea de mantener a las mujeres alejadas de los asuntos que corresponden a los hombres y al espacio público. A pesar de ello, el Estado tuvo un claro posicionamiento respecto a la educación femenina, habría que impulsar su participación en la vida laboral sin afectar su decoro y responsabilidad en el hogar, pero ¿por qué se impulsó esta ideología a través del gobierno? ¿Qué pasaba con las mujeres en México de inicios de los años veinte?

La educación fue la vía ideal para lograr la transmisión de ideologías, que fueran acordes al objetivo delineado por el Estado mexicano y que permitieran la construcción de personas, mismas que representarían un papel en la familia y en la sociedad; ya lo afirma Fernández (2011): “la educación es una pieza clave en la configuración de identidades de género, así como una modeladora de caracteres y conductas” (p. 427).

En este tenor, para la formación del género femenino “las mujeres llegan a adquirir todas las características sociales que les definen por medio de un proceso educativo, no por un código genético” (Gutiérrez, 2013, p. 248). Es por ello que fue relevante incidir en ellas, a partir de esas características socialmente atribuidas, y que, a su vez, fueron transmisibles hacia las nuevas generaciones, quienes iban reproduciendo los patrones adquiridos.

Esta idea se mantiene en los años veinte, Barceló (1997) apunta que el futuro de la sociedad estaba ligado a la educación de las mujeres, pues ellas, primeras educadoras de los hijos e hijas, intervendrían con especial influencia en su

formación. En este sentido, el gobierno obregonista era consciente del papel que las mujeres representarían, además que “con la Revolución, la mujer expresó su derecho a ser un elemento activo en la construcción de México, pero también en la construcción de una habitación propia” (Quirarte, 2015, p. 304).

Es decir, que su contribución en este movimiento fue de gran relevancia para una mayor participación en el mundo público, aunado también a las luchas feministas llevadas a cabo durante finales del siglo XIX y principios del XX que propiciaron la entrada al mundo laboral de un importante número de mujeres.

Principalmente en el ámbito educativo se desempeñaron como maestras. Sierra como Ministro de Instrucción Pública durante el Porfiriato, afirmó que se educara a las mujeres en el magisterio “que para nada son más aptas que para ser maestras” (Barceló, 1997, p. 89). Y, a su vez, Vasconcelos en inicios de los años veinte declaró que las mujeres poseían las cualidades para el magisterio: moralidad, sensibilidad, espiritualidad y entrega sacrificada (Hierro, 1998).

Ambos funcionarios estaban conscientes de que las mujeres representaban una parte importante de la sociedad, como formadoras; capaces de orientar, de corregir y de sembrar en sus hijos e hijas las ideologías que sentarían las bases del gobierno en turno, sobre todo por sus cualidades, dignas de una “educadora por excelencia”, por esta razón había que formarlas con este propósito.

Fue entonces el magisterio, una cuestión de género en el que las mujeres, de acuerdo a sus características socialmente construidas, eran ideales para llevar a cabo esta labor; su papel como madres que educan, cuidan, protegen y aman, eran las cualidades necesarias y acordes a lo que necesitaba el magisterio mexicano.

En este sentido, la profesionalización femenina tomó gran impulso en el territorio mexicano a finales del siglo XIX y principios del XX, comenzando con ello una feminización del magisterio; para Zacatecas, por ejemplo, Gutiérrez (2013) menciona que: “Las educandas y profesoras de la Normal fueron el grupo más importante de mujeres en la entidad que asumió la profesionalización, situación que les permitiría tener un mayor conocimiento de su propia condición de género” (p. 371).

Es decir, esta educación les permitió cuestionar su lugar en la sociedad, que seguía subordinado. En este sentido, la inserción de las mujeres al magisterio fue de manera complementaria para el sostenimiento de su hogar, el rendimiento que las mujeres reflejaban en su casa, al ser capaces de hacer infinidad de tareas, se vio plasmado también en sus quehaceres docentes, además, por ser mujer, su salario era inferior al de los hombres. Era pues oportuno emplear a las maestras porque “salían más baratas” (Gutiérrez, 2013).

En específico, la consolidación del Estado posrevolucionario, necesitaba la participación de toda la sociedad en el proceso de reconstrucción. La educación fue uno de los pilares esenciales, sobre todo para el secretario de educación, José Vasconcelos, quien, a través de diversas estrategias, -como ya se mencionó en el capítulo uno-, dan cuenta de la amplia apertura de las mujeres al magisterio.

Los discursos y leyes de moral, que se habían arrastrado desde el siglo XIX y que se insertaron en la vida de las personas, generaron desacuerdos entre aquellas que no aceptaban la idea de que las mujeres solo fueran valiosas por ser madres, discurso que estaba sumamente arraigado, al decir que “las inclinaciones de la mujer corresponden al sentimiento materno, que los dones de la mujer existen

en función de la maternidad” (Castellanos, 2005, p. 198); además de no haberles considerado en ámbitos que, mayoritariamente, correspondían al sexo masculino.

Por ello, hubo mujeres que lograron esparcir la semilla de liberación femenina, dando inicio al movimiento feminista²⁵ que años posteriores lograría grandes triunfos.²⁶ Una de estas mujeres fue Hermila Galindo, notable propagandista de ideas que “alarmaron” a muchos y muchas durante inicios del siglo XX.

Acorde con Valles (2011), Galindo quería romper estas estructuras, así como lograr que las mujeres pudieran generar una identidad acorde al movimiento revolucionario que en ese momento experimentaba México.

Así, se rodeó de recursos y de aliados para poder lograr su cometido. Uno de ellos fue la escritura, mediante su semanario *Mujer moderna*²⁷ buscó la reivindicación de las mujeres mexicanas (Valles, 2011). Su participación en la política nacional y el periodismo le dieron armas para encender esa llama en la búsqueda de cambiar conciencias.

²⁵ “El feminismo es una teoría que engloba o comprende una ideología y un movimiento de cambio sociopolítico fundado en el análisis crítico del privilegio de los varones y de la subordinación de las mujeres en cualquier sociedad dada. El feminismo es necesariamente pro mujeres...El objetivo del feminismo es producir un mundo mejor para las mujeres, y, por ende, para toda la humanidad” (Gutiérrez, 2005, p. 19). “El feminismo puede dividirse, tradicionalmente, en tres olas a lo largo de la historia. La primera, nacida en la Francia de la Revolución de finales del siglo XVIII; la segunda, desde mediados del siglo XIX y mediados del XX; y la tercera, en la segunda mitad o último tercio del siglo XX hasta los comienzos del siglo XXI” (Marcos, 2019, s/p).

²⁶ En 1946 se otorgó el voto femenino en elecciones municipales en el estado de Yucatán, con la justificación de que los Ayuntamientos, era la organización municipal que más contacto tenía con los intereses de la familia. Además, Rodríguez (2015) -citando a Cano- apunta que la ciudadanía de las mujeres era entendida como una prolongación en la esfera pública de su papel como madre y responsable del hogar.

²⁷ Primera revista feminista en México. Publicada por primera vez el 16 de septiembre de 1915 (Valles, 2011).

El estado de Yucatán fue pionero en impulsar la educación femenina y generador de grandes eventos en favor de las mujeres, el primero de ellos fue el *Primer Congreso Feminista en 1916*, en el que se destacó que “la mejor manera de liberar a las mujeres del yugo de la tradición era abriendo escuelas y ofreciéndoles la posibilidad de estudiar la carrera de profesoras” (Macías, 2002, p. 101). En este Congreso, Hermila Galindo tuvo una importante participación y defendió la idea de que las mujeres tenían todas las capacidades para insertarse en el ámbito público.

En los años veinte se realizaron otros sucesos feministas importantes en la Ciudad de México: el *Primer Congreso Feminista de la Liga Panamericana de Mujeres* (1923) y el *Primer Congreso Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas* (1925); de manera local resaltó Elvia Carrillo Puerto, quien organizó ligas femeniles en Yucatán (1921-1923) (Cano, 1993).

Como Hermila Galindo, hubo otras y otros más que buscaron transformar la realidad de muchas mujeres. Es en este punto donde también la educación femenina comienza a tener un auge²⁸ con las Escuelas Normales para señoritas y la inclusión a carreras como obstetricia y enfermería; trabajo secretarial, contable y magisterial²⁹ (Gutiérrez, 2017), como ya se abordó en el primer capítulo.

Las ideas de emancipación ondearon las conciencias y realidades de muchas mujeres en México y estuvieron presentes a inicios del siglo XX, de tal suerte que, tuvieron la posibilidad de estudiar más allá de las primeras letras, comenzaron por

²⁸ En España a la par de estos acontecimientos, se estaba gestando el debate y el reclamo a una educación para sí, no para otros y otras (hijos, hijas, esposo, cuidado familiar, hogar) (Fernández, 2008).

²⁹ Como antecedente internacional de la participación de mujeres en el ámbito laboral, es importante mencionar la Primera Guerra Mundial, en la que las mujeres sustituyeron a los hombres en las oficinas y otras profesiones; generando así una exigencia de derechos y mejores condiciones laborales (Castellanos, 2005).

cuestionar su lugar en la sociedad. Las profesoras fueron las pioneras en estar al frente de este cambio de conciencias, debido a que tuvieron una educación superior, ello les daba pautas para darse cuenta de la situación en la que vivían (Gutiérrez, 2013).

El que algunas mujeres se insertaran en otras áreas de estudio y el acceso de más niñas a la escuela permitió que “las formas de instrucción y educación marcaran sus opciones profesionales” (Fernández, 2008, p. 443).

Esta participación y este pequeño abanico de posibilidades, originaron una preocupación para grupos en el poder, pues las mujeres, ahora con mayores oportunidades, se desviarían de su objetivo en el hogar y la maternidad, propósitos primordiales que se habían transmitido en la estructura social.

Para ello, hubo que contrarrestar estos alientos. El gobierno mexicano implementó una serie de estrategias que buscaron la difusión y mantenimiento de ideas que habían permeado a lo largo de los años y que estaban en riesgo de modificarse; sobre todo, porque la construcción de género femenino estaba ligado a la construcción de una sociedad y a los objetivos que el gobierno pretendió inculcarles.

Durante los años veinte, el sufragio femenino siguió en la búsqueda de aprobación y grupos de mexicanas lucharon por obtenerlo; no obstante, el gobierno fue claro: el otorgar el voto a las mujeres no era conveniente a los intereses de la familia, además de señalar que no estaban preparadas para insertarse al mundo de la política (Rodríguez, 2015).

Un ejemplo de esta oposición fue que, aún y con la idea de que las mujeres estudiaran y pudieran obtener un trabajo -considerado complementario-, les

permitía ejercer cierto tipo de habilidades y libertades, por ello, en el Código Civil de 1928 permaneció la disposición que afirmaba necesario el permiso del marido para que la mujer casada pudiera tener trabajo remunerado (Rodríguez, 2015).

En este contexto se llevó a cabo el establecimiento del “Día de la madre”, que a nivel internacional, fungió como herramienta política y económica a diversos países europeos y en donde los gobiernos estaban a favor de mantener los roles tradicionales, además de usar la fecha como distractor para encubrir diversos sucesos o como medio para establecer alianzas a favor del régimen; en Estados Unidos, por ejemplo, desde 1910, el Servicio del Telégrafo de Entrega de Flores, alentaba a hijos e hijas a enviar flores a sus madres, aunado a que diversas organizaciones de floristas comenzaron por replicar esta estrategia por todo el mundo, misma que fue consolidada al establecerse el día de las madres en varios países (Buck, 2001).

En México, el “Día de la madre”, fue establecido en el año 1922, a iniciativa de José Vasconcelos y plasmado en las páginas del periódico *Excélsior*. Esta fecha fue instituida “como una reacción al movimiento feminista que ganaba terreno en México³⁰ y que fue aplastado por una auténtica 'avalancha de propaganda' a favor de la procreación” (Masse, 2018, s/p). Esta táctica debía ser contundente, por ello, se recurrió a los medios de comunicación, quienes fueron la manera más eficaz

³⁰ Las luchas feministas en occidente tuvieron un gran impulso a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sobre todo en Estados Unidos, donde se sumaron grandes logros, entre ellos, la participación de las mujeres en las ocupaciones profesionales y de oficina, además de consolidar los emblemas de libertad e individualidad (Cott, 2005). Otro de los sucesos que marcaron la búsqueda de libertad e igualdad en América, fue la lucha por los derechos políticos, reflejada en el movimiento feminista por el sufragio, mismo que fue otorgado en Estados Unidos en el año de 1920 (Báez, 2010). Sin duda, estos movimientos sentaron las bases para luchas feministas en otros países, como México.

para llegar a la mayor parte de la población. En ese mismo año en diversas escuelas de la Ciudad de México y de otros estados se ofrecieron festivales con juegos, música, discursos, recitales de poesía, canciones, etc, además, la iglesia católica organizó misas para celebrar a las madres (Buck, 2001).

No es de extrañar entonces, que esta fecha siga vigente hasta nuestros días, donde los medios de comunicación, empresarios y población en general mantienen un claro interés por conservarlo, pues no sólo es el sentimiento de respeto y celebración a nuestras madres, es una derrama económica importante y un interés claro de cuidar el rol de madre en las mujeres mexicanas.

Otra de las estrategias con el fin de contener estas luchas feministas, fue la difusión de textos específicos para las mujeres, esta estrategia formó un pilar esencial para el gobierno de los años veinte y, como instrumento, permitió que los papeles femeninos y masculinos se preservaran.³¹ El libro *Lecturas para mujeres* de Mistral, fue muestra de ello y pretendió coadyuvar al Estado mexicano a sembrar y fortalecer las raíces de una educación femenina ligada a lo doméstico y atención a otros y otras.

Este fortalecimiento ideológico fue gracias también a la incursión de las maestras en la vida educativa de México, por tal motivo, el libro fue distribuido principalmente a ellas y luego a las alumnas, con el fin de que no solo influyeran en

³¹ Como antecedente, podemos mencionar algunos escritos distribuidos en el periodo porfirista que, si bien no son del periodo que se estudia en el presente capítulo, sí marca las pautas para que en los años veinte se conserven las enseñanzas e ideologías que ahí se plasmaron. Para las niñas en escolaridad primaria fueron: *La lectorcita*, *El amigo de las niñas mexicanas*, *Rafaelita*, en los que la buena moral y economía doméstica estuvieron presentes (Barceló, 1997).

Rafelita fue un libro dirigido a niñas que a través de imágenes y diversos temas, permitieron inculcarles valores y conocimientos necesarios para convertirse en madres y esposas, y así cumplir con su función social al ser capaces de regir su hogar. Véase el análisis de este texto en Gutiérrez (2019).

la vida de sus alumnas, sino en su hogar y su vida cotidiana, de tal forma que, continuaran fortaleciendo esta construcción de género femenino.

Décadas más tarde, en los 70's, Castellanos (1984) reclamó el peso de estas ideologías, aludió a un texto que Mistral usó en la compilación de sus *Lecturas* titulado "La mujer fuerte". En este, cuya referencia central está en las Sagradas Escrituras, se describía a las mujeres por su pureza, devoción a los hijos e hijas, laboriosidad en la casa, cuidado y prudencia. Es importante hacer hincapié en que mientras Mistral usó el texto como ejemplo de comportamiento hacia las mujeres, Castellanos lo hizo con reproche, aludiendo a una fortaleza que nada tiene que ver con la idea que ella sostenía.

Y, no por ello se considera que Mistral haya vivido en un error, sino que sus ideologías fueron construidas a partir de la forma de vida y de educación que tuvo y, por ende, las que la llevaron a elaborar cierto tipo de textos, como el que es objeto de esta investigación.

3.2 Gabriela Mistral: pensamiento e influencia en la educación de las mexicanas

Las experiencias de vida de las personas, así como las ideas, pensamientos y emociones, influyen de manera directa en sus acciones y, éstas, a su vez, repercuten de manera positiva o negativa en los comportamientos de otras y otros.

Como ya lo he abordado en el primer capítulo, Gabriela Mistral llegó a México por invitación del secretario de educación Vasconcelos y fue pieza fundamental para el Departamento de Bibliotecas. La obra en la que dejó plasmado su pensamiento y fue un legado importante para las mujeres fue el libro *Lecturas para mujeres*, cuyo

propósito fue entregar al sexo femenino, textos que les permitieran educarse, con temáticas diversas y una construcción de género específica.

Mistral fue maestra rural y poeta autodidacta, nació a finales del siglo XIX. Dedicó su vida a escribir y a enseñar; amor y ternura fueron sus armas para combatir la hostilidad del sistema educativo chileno, en el cual afrontó innumerables situaciones que posteriormente la harían entrar en conflictos por sus ideas, respecto a la educación y a los derechos de indígenas y mujeres.

Sus inicios como poeta fueron desde pequeña. La oportunidad de que se le reconocieran sus escritos se le dio al participar en el certamen poético “Juegos Florales” en 1914, en el que los *Sonetos de la muerte* fue el trabajo ganador. Posteriormente, fue autora de varios libros de poemas, entre ellos *Desolación*, publicado en 1922 en Nueva York, el cual, integra poemas y textos que expresaban momentos de dolor en su vida (Saavedra, 1946). La obra mistraliana centra sus esfuerzos en un público marginal y minoritario, las y los indígenas y las mujeres (Barrientos, 2010).

La vida de Mistral estuvo llena de vicisitudes y de rechazos a los que se tuvo que enfrentar desde su niñez y, que fueron, posteriormente, plasmados a través de poemas y escritos. Su interés por ayudar y fomentar la educación de las niñas, sobre todo de las clases sociales menos favorecidas, fue posiblemente a sus accesos frustrados al ámbito educativo, tanto por su condición social, como, posteriormente, por su educación autodidacta, al intentar ingresar a la escuela Normal (Zegers, 1992).

Desde niña fue señalada por carecer de dotes intelectuales en la escuela, donde intentó hacer sus estudios de primaria y, le sugirieron que solamente podía

insertarse en los quehaceres domésticos. A propósito, Mistral señala: “mi madre y mi hermana quisieron hacer de mí una buena ama de casa [...] Mi rebelión fue en forma, sin rezago, sin hablar y sencillamente no obedecí” (Mistral, 2018).

Su desobediencia, fue de manera tranquila y prudente, rasgos que plasmó en varios textos del libro, en ellos converge la idea de que las mujeres, a pesar de las dificultades, saben sobrellevarlas, de manera respetuosa, responsable, sin sobresaltos y con paciencia, tal y como ella afrontó diversas situaciones.

Mistral fue una mujer tímida desde su niñez, pero ello no fue obstáculo para seguir su camino a la docencia, sus estudios fueron de manera autodidacta, ya que, al querer ingresar a la Normal de La Serena, uno de los sacerdotes le negó el acceso sin ninguna explicación; posteriormente, se enteró del motivo de este suceso, el cual, ella misma relató: “se me dio por enterada que no se me consideraba el ingreso porque yo escribía unas composiciones paganas y podría volverme un caudillo de las alumnas” (Mistral, 2018, s/p).

Este liderazgo al que Mistral hacía referencia, era por las ideas que profesaba respecto de la educación de las mujeres. Sus escritos estaban llenos de pensamientos “feministas” discretos, en una época en la que los ideales religiosos permeaban en las instituciones chilenas.

Mistral abogaba por que se les enseñara a las mujeres más ciencia que religión, creía en la idea de que eran capaces de asimilar una idea del mundo con base a la naturaleza, al mundo que las rodeaba; prefería que se les enseñara el mundo de la astronomía antes que el mundo de la teología (Zegers, 1992). Este tipo de posicionamientos pudieron ser los causantes de los conflictos entre autoridades en los colegios chilenos, donde la religión era la principal guía educativa de la época.

Y este pensamiento de involucrar a las mujeres con su alrededor, se pone de manifiesto en los textos del libro, donde Mistral incluye una amplia variedad de descripciones de paisajes, lugares, así como flora y fauna de los sitios que ella visitó en su estancia por México. Si bien Mistral no coincidió en que se les enseñara solamente con base en la religión, sí fue una mujer espiritual que no profesaba de manera radical ningún tipo de religión, sin embargo, los valores que Jesús representaba fueron resaltados en varios textos que ella recopiló, haciendo énfasis en la bondad, humildad y amor al prójimo.

En ese momento, la educación chilena atravesaba una fase de hostilidad y grandes desafíos; por un lado, en las escuelas de la ciudad se contrataban profesoras y profesores -sobre todo alemanes-, donde la rigidez en la enseñanza chocaba con las ideologías de Mistral, y donde llegó a tener algunos conflictos (UNIFE, 2016).

Mistral no era parte ni de liberales, ni de conservadores, partidos que permeaban en ese momento en Chile; sus escritos respecto a la educación de las mujeres fueron considerados “liberales” para una población conservadora, además de estar a favor del sufragio femenino, que no se dio en Chile hasta 1949 (Moraga, 2012).

Mistral se consideró una viajera errante, pues su vida y trabajo la obligaron a vivir más años en el extranjero que en su natal Chile, principalmente por el contexto económico, educativo, y político. No obstante, su actividad literaria y educativa en este país le permitieron sentar las bases para sus futuros cargos en el extranjero.

Para inicios del siglo XX, las mujeres comenzaron a adentrarse en el mundo de la literatura como escritoras y protagonistas. Esta nueva participación permitió

que se formara “una mirada crítica a la figura y el papel de la mujer en la historia” (Barrientos, 2010, p. 2). Este feminismo, llamado por algunos autores como “feminismo aristocrático” surgió en Chile entre 1910 y 1920 en el Club de señoras de Santiago³² (Moraga, 2012), mujeres del contexto aristocrático y burgués (Barrientos, 2010).

Otro tipo de mujeres escritoras³³ fueron las que provenían de las clases medias que ya habían adquirido algún tipo de educación profesional, fue aquí donde Mistral tuvo cabida. Ellas adoptaron la idea de la liberación de las mujeres del hogar y la aprobación de que consiguieran su propio sustento (De la Torre, 2020). Esta idea fue la base para futuras acciones llevadas a cabo en su natal Chile y en su visita a México.

Como ejemplo de ello, podemos rescatar que, como profesora de un Colegio de niñas en Chile, intentó matricular a niñas pobres con cartas de recomendación, expedidas por su gente conocida. Generalmente, estas cartas solo las presentaban las niñas con solvencia económica (Mistral, 2018).

Su intención era clara: ayudar a que más niñas ingresaran a la escuela. En este tenor, es importante mencionar que Mistral buscó que las mujeres tuvieran un mayor acceso a la educación, en su artículo “La instrucción de la mujer”³⁴ lo pone de manifiesto: “Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar. La

³² El objetivo principal de este Club, fue “reposicionar a la mujer excluida en muchos aspectos por una sociedad autoritaria y clasista” (De la Torre, 2020, p. 27).

³³ Junto a Gabriela Mistral se unen a esta literatura nacional escrita por mujeres: Teresa Wilms Montt, María Luisa Bombal y Amanda Labarca (De la Torre, 2020).

³⁴ Ocampo (2012) señala que este artículo, publicado el 8 de marzo de 1906 en el periódico chileno *La Voz del Elqui*, “fue muy criticado por antirreligioso y revolucionario, pero ha llegado a ser considerado pionero en la defensa de los derechos de la mujer” (p. 5).

instrucción suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo” (Zegers, 1992, p. 44).

En estas líneas, Mistral pone de manifiesto la importancia de considerar a las mujeres como seres capaces de realizar actividades diferentes a las del hogar, una de ellas, la educación y, agrega: “es preciso que la mujer deje de ser mendiga de protección; y pueda vivir sin que tenga que sacrificar su felicidad con uno de los repugnantes matrimonios modernos” (Zegers, 1992, p. 44).

Mistral consideró la libertad de las mujeres como parte indispensable de su independencia, es decir, el que las mujeres se educaran y tuvieran otra forma de ganarse la vida les daba la posibilidad de evitar engancharse a alguien a quien no querían.

Mistral no proclamó abiertamente un feminismo, y como se ha visto anteriormente, su pensamiento iba dirigido solamente a la educación e independencia económica de las mujeres, mismas que iban involucrándose de manera paulatina en el medio laboral, pero, sin prescindir del hogar. Es por ello que sus acciones y sus escritos no proclamaron una emancipación total de las mujeres.

Y es en este sentido, que Mistral adoptó diversas ideologías que formaban parte de un feminismo chileno que no cuestionó las estructuras ya establecidas de la sociedad, fue una visión tradicional (Figueroa, 2003). Es entonces que Mistral, estaba a favor de que las mujeres se educaran, sin embargo, no abogaba por que separaran su papel de madre y sus responsabilidades dentro del hogar, al respecto señala que:

La participación, cada vez más intensa, de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también

cierto desasimio del hogar, y, sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad (Mistral, 2017, p. XVI).

Aunque su postura no deseaba una liberación completa del papel asignado a las mujeres, sí creyó en que la educación sería la principal vía para alcanzar una independencia económica del varón; sus esfuerzos por apoyar a niñas de escasos recursos y que tuvieran una educación, la llevaron a realizar ciertas acciones de las cuales fue criticada y señalada.³⁵

Para Mistral, la Tierra, el pueblo indígena y las mujeres fueron los ejes que resaltaron su pensamiento político y social, así como, el que haya cuestionado la pobreza y la justicia de las y los desposeídos (Figueroa, 2003). Sus poemas y escritos fueron expresiones de “sus preocupaciones por la educación de los niños y niñas, la redención de los humildes y el destino de los pueblos hispánicos” (Saavedra, 1946, p. 33).³⁶

La hispanidad fue otra de sus líneas de escritura, un tema, que también compartió con Vasconcelos, era una “pensadora original por la justicia y la paz, por América del Sur, sus tierras y su gente” (Figueroa, 2003, p. 2) Este pensamiento lo deja plasmado en el libro, donde hace referencia a personajes importantes de la historia latinoamericana.

La espiritualidad para Mistral fue un tema que también reflejó en sus textos, desde niña, su hermana le enseñó clases de biblia y su abuela le leía los salmos. A

³⁵ Al respecto de estas críticas, Mistral plasmó su sentir en el artículo “Página de un libro íntimo” en el que escribe: “Me atacan formas indefinibles, bajo sus disfraces mezquinos; pero yo las reconozco, las divulgan sus expresiones: es la infeliz legión de la envidia con sus marmotas de imbecilidad, sus reptiles asquerosos de maldad y sus insectos de impotencia intelectual” (Zegers, 1992, p. 51).

³⁶ Fue autora de diversos artículos y colaboró de manera activa en periódicos de la época como lo fue el de América Hispana: *El Mercurio de Santiago*, *Crítica de Buenos Aires*, *El Tiempo de Bogotá*, *El Universal de Caracas*, *Puerto Rico Ilustrado*, *A.B.C. de Madrid* (Saavedra, 1946).

propósito, dedicó estas palabras: “biblia, tú me has enseñado la fuerte belleza y el sencillo candor, la verdad sencilla y terrible en breves cantos” (Zegers, 2010, p. 83). Moraga (2012) refiere que Mistral en distintos momentos de su vida tuvo acercamientos con el catolicismo, el vegetarianismo, la meditación, el budismo y tuvo una vinculación con la teosofía,³⁷ no obstante, tras años de diversas prácticas, en 1947 volvió a la Iglesia católica, la misma Mistral refirió que “hablaba con Dios muy a su manera” (p. 1186).

Este acercamiento con lo espiritual lo pone de manifiesto en un apartado especial del libro *Lecturas para mujeres*, donde incluyó a la figura de Jesús y la constante comparación de la tierra y la madre con la divinidad.

La influencia y labor de Mistral en su natal Chile fue objeto de varias discusiones y cuestionamientos a lo largo de los años, no obstante, autores y autoras coinciden en el gran ser humano que fue, la influencia que dejó con sus escritos y su labor pedagógica como profesora y directora en los diversos institutos en los que laboró, además de que la consideraban una de las más brillantes escritoras de su época³⁸ (UNIFE, 2016).

A pesar de ello, fue constantemente discriminada a lo largo de su vida. Una mujer de origen popular que debatía el lugar de las mujeres en el mundo y luchaba por la justicia social; criticada también por el mismo presidente chileno, quien

³⁷ “La teosofía (del griego “sabiduría de Dios”) se distingue de la teología por su carácter místico e intuitivo, a diferencia de lo racional y argumentativo de la segunda. Es una sabiduría de Dios porque éste la “insufla” en el espíritu del teósofo, lo que la vuelve “mística” (Moraga, 2012, pp. 11885-11886).

³⁸ Varios escritores manifestaron su admiración hacia Mistral, entre ellos José Vasconcelos: “usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos” (Zegers, 2010, p. 94). Octavio Paz le dedicó las siguientes palabras: “La poesía de Gabriela Mistral es un manantial que brota entre rocas adustas en un alto paisaje frío, pero calentado por un sol poderoso” (Zegers, 2010, p. 96).

cuestionó el hecho de que José Vasconcelos la hubiera elegido a ella como embajadora de su país y como colaboradora de su proyecto y, no pensar en alguien con más preparación (Moraga, 2012).

Incluso, en México, su labor fue cuestionada; el hecho de ser una “extranjera” le valió que el mundo intelectual criticara que ella hubiera sido invitada y no a escritores o escritoras nacionales; por tal motivo, el libro *Lecturas para mujeres* fue elaborado y distribuido en un inicio solo para la Escuela Hogar que llevaba su nombre, para no conflictuarse con los y las escritoras del país (Moraga, 2012).

Fue tal el impacto que le ocasionaron estos comentarios, que la introducción del libro inicia con “palabras de una extranjera”. Al respecto, Palma Guillén, su compañera y guía en su visita a México apuntó: “Terminó rápidamente la selección y escribió la Introducción, esta Introducción en la que se siente herida [...] Yo sé bien lo que le dolió sentirse “la extranjera” (Mistral, 2017, p. XII).

Los escritos y personalidad de Gabriela Mistral fueron controversiales y de gran sensibilidad, por un lado, su condición social de ser mujer, mestiza y de origen humilde y, por el otro, las vivencias sucedidas a lo largo de su vida, que dieron lugar a sus textos, los cuales construyeron su vida y que “representa un pensamiento y una práctica de lo femenino no articulada al modelo de su época, tampoco al proyecto social más conservador” (Olea, 1998, p. 8).

De acuerdo a Olea (1998), esta autora chilena fue una mujer adelantada a su tiempo: “Gabriela Mistral no cumplió con las exigencias de lo dominante a una imagen de mujer. Ni virgen, ni madre, ni esposa, ni bella, ni ortodoxa en el cumplimiento de sus deberes religiosos, sin aval de clase social” (p. 3). No encajó en los modelos establecidos de una imagen acorde a lo que la sociedad de Chile

demandaba, sobre todo como madre y esposa, no obstante, estos modelos a los que Mistral no perteneció, sí trató de que las mujeres se los apropiaran.

Respecto a su llegada a México y haciendo referencia a Vasconcelos, Mistral apunta: “Honor a los representantes del pueblo que en sus programas de trabajo por él incluya la instrucción de la mujer; a ellos que se proponen luchar por su engrandecimiento, ¡éxito y victoria!” (Zegers, 1992, p. 45). La instrucción de las mujeres representaba para Mistral una oportunidad para ellas, de que se les otorgara independencia económica, que pudieran subsistir por ellas mismas.

Mistral estaba a favor de la educación industrial para las mujeres, creía en que no debía ser exclusiva de los varones (Moraga, 2012). El gobierno mexicano le honró con la “Escuela Hogar Gabriela Mistral”, dedicada a las mujeres que buscaban una educación que les permitiera insertarse al medio laboral, es decir, se les preparaba en actividades que, posteriormente, les otorgaría algún tipo de retribución económica, sobre todo a aquellas que permanecían en la soltería, para las casadas, funcionó sólo como un ingreso complementario al de su marido (Schell, 2009), sin embargo, esta escuela también las formaba para seguir cumpliendo con los roles de madre y ama de casa.

Esta escuela permitió consolidar los ideales, ya señalados antes, que Mistral buscó para las mujeres, su independencia económica sin desprenderse de sus actividades del hogar.

La maternidad fue un tema recurrente en sus escritos, tal vez por el anhelo frustrado que le originaba el no ser madre. Mistral elaboró diversos textos sobre este tema. Por ejemplo, en *Poemas a las Madres* hace una importante dedicatoria: “aquí quedan estas prosas humanas, dedicadas a las mujeres capaces de ver que la

santidad de la vida comienza en la maternidad, la cual es, por lo tanto, sagrada” (Saavedra, 1946, p. 71).

Es el espacio del hogar en el que Mistral conservó al sexo femenino, creyó en la idea: “y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material, y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos” (Mistral, 2017, p. 8). Mistral valoraba a la familia, las mujeres y la educación (Moraga, 2012), es así que buscó “robustecer ese espíritu de familia, ennoblecedor de la vida entera y que ha vuelto grandes a los pueblos mejores de la Tierra” (Mistral, 2017, p. XVI). Por ello, la unión de estos pilares, fue la combinación ideal para construir una sociedad educada y con valores.

En estas líneas, Mistral expresó sus ideas sobre las mujeres respecto a la maternidad, no importaba la situación social o económica en que vivieran, el convertirse en madre debía ser el principal objetivo de las mujeres, incluso, si no se tenían hijos o hijas (como fue el caso de ella); su vida debía dirigirse en función de ese sentimiento, es decir, el cuidado, protección y dedicación habría que expresarlo hacia niños y niñas, aunque no fueran propios/as.

Este pensamiento fue dirigido principalmente a las maestras, mismas que tenían especial injerencia en el mundo educativo y social, sobre todo por “el cúmulo de virtudes, tanto en su función docente como en su actuar de mujer” (Gutiérrez, 2019, p. 41). Las maestras gozaban de gran reconocimiento y aprobación social, además se les atribuía una preparación moral que permitió verlas como ejemplo (Gutiérrez, 2019).

El aprecio por la naturaleza fue un tema que también le preocupaba, su escritura era el reflejo de su interés por lo natural “creo no haber hecho jamás un

verso en un cuarto cerrado ni en un cuarto cuya ventana diese a un horrible muro de casa” (Zegers, 2010, p. 89). Esta idea fue una constante en los textos que elaboró y los que recopiló para el libro, puesto que hace varias descripciones de lugares, principalmente de los visitados durante su estancia en México.

Y, es precisamente el libro *Lecturas para mujeres* un regalo hacia la escuela que llevó su nombre, en especial hacia las maestras y alumnas. Sus ideas y pensamientos ya descritos anteriormente, fueron factores determinantes para la compilación de una literatura especial para las mujeres.

El espíritu de familia que Mistral quería cultivar debía ser mediante textos específicos, los libros indiferenciados iban en contra de esta idea (Moraga, 2012). Por tal motivo, realizó la compilación de textos de más de 100 autores y autoras, de temas que para ella fueron relevantes: la educación de las mujeres, la hispanidad, amor por la tierra y la espiritualidad. Este abanico temático está plasmado en el libro e influyó en su quehacer social y educativo a lo largo de su vida.

Si bien, las lecturas formaron parte de la educación de mujeres, no se puede definir con exactitud un impacto directo del libro en las mujeres de la época. Con el número de ejemplares impresos en un primer momento (20,000), que en su mayoría fueron entregados a las alumnas de la Escuela Mistral, que estaban adquiriendo algún tipo de enseñanza, por ende, sabían leer; sobre todo, en las áreas urbanas, donde proliferaban la mayoría de las instituciones.

Aunado también a lo que De la Paz (2008) menciona que: “Entre 1921 y 1930 los censos registran una mejoría en el nivel de analfabetismo de la población, ésta fue más favorable para los hombres: la brecha entre ambos se ensanchó en el

periodo: de 8.3 pasó a 9.3 puntos porcentuales” (p. 85). Se puede con ello, deducir un efecto mínimo del libro al solo abarcar una pequeña parte de la población.

En lo que sí se puede indagar, no obstante, es en la influencia de los preceptos y lineamientos, y el referente histórico plasmado en el presente capítulo, que arrojan luz sobre la forma de educar a las mexicanas en los años veinte, además de que estos lineamientos se perpetuaron durante décadas y no se comenzó por quebrantarlos, sino hasta mediados del siglo XX.

Como ejemplo de ello, varios autores y autoras lo afirman, Tuñón (2008) apunta que “la segunda mitad del siglo XX fue un periodo de reflexión, de crítica y análisis respecto de las normas previas” (p.17), porque es hasta bien entrado el siglo XX que hay más participación femenina y feminista.

Un hecho importante al que Valles (2011) hace referencia, fue el derecho al voto femenino -otorgado en México en 1953-. Este hecho fue gracias a la gestión desde inicios del siglo XX de personas interesadas en este derecho para las mujeres, sin embargo, se pospuso durante décadas.

Por su parte, Rodríguez (2015) comenta que “en la segunda parte de siglo XX ya no se habla de una lucha por el sufragio, sino por una crítica a la desigualdad entre hombres y mujeres en la vida cotidiana, en la moral sexual y en el trabajo doméstico” (p. 282). El despertar de muchas conciencias y la inserción de mujeres a otros ámbitos, no sólo el del hogar, permitieron este tipo de reflexiones y cuestionamientos.

Estas luchas por los derechos de las mujeres, constantemente fueron minimizadas o contrarrestadas para evitar su crecimiento por parte de los gobiernos

en turno y, como ya se plasmó en la presente investigación, los libros, fueron una estrategia importante.

Ya lo reafirma Barceló (1997): “la ideología patriarcal aprendida en la escuela y el hogar se reforzaba con la lectura” (p. 92). Es así que *Lecturas para mujeres* fue un referente importante en la búsqueda de una sociedad construida a través del género, es decir, la enseñanza impartida a hombres y mujeres en los años veinte, siguió implementándose de manera diferenciada, logrando así, perpetuar y reafirmar los roles impuestos para cada sexo, mismos que comenzaron por cuestionarse con más intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero, también se han conservado hasta la sociedad actual.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL LIBRO *LECTURAS PARA MUJERES*: UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN FEMENINA EN LOS AÑOS POSTERIORES A LA REVOLUCIÓN (1921-1927)

El presente capítulo tratará las ideas centrales del libro *Lecturas para mujeres*, por medio de un análisis en el que se busca obtener información relevante respecto a la ideología educativa y de orden social que se pretendió inculcar en las mujeres del periodo posrevolucionario, en específico, del inicio de la gestión del entonces Secretario de Educación, José Vasconcelos.

En el primer apartado se incluirá la estructura y contenido general del libro, con el fin de dar un panorama general y, así, proceder al análisis de cada bloque del que se compone el libro. Se abarcará brevemente la distribución, tirajes y organización de las publicaciones que se han realizado de la obra.

En el segundo apartado, se analizarán las ideas centrales del primer bloque titulado “Hogar” en el que se enfatiza una educación de género. Mediante estos textos, se podrá vislumbrar y confirmar los pensamientos e ideología que tenía la autora, así como, la recopilación que hizo de textos de otros autores y autoras, pero que empataron con su forma de pensar, misma que era acorde al orden social de la época.

De la tercera y cuarta sección se analizarán los bloques: “México y la América española”, “Trabajo”, “Motivos espirituales” y “Naturaleza”. En ellos se estudiarán las diversas vertientes del pensamiento que poseía Gabriela Mistral y que también quiso plasmar en esta obra.

2.1 Estructura general del libro *Lecturas para mujeres*

Gabriela Mistral produjo una importante cantidad de textos, en los cuales plasmó sus sentimientos, ideas y emociones. Cada situación a la que se enfrentaba, lejos de detenerla en su quehacer literario la impulsó a crear obras que posteriormente la coronaron como la primera mujer latinoamericana en obtener un Premio Nobel de Literatura (Moraga, 2012).

De estas obras podemos mencionar: *Desolación* (Nueva York, 1922), *Ternura* (Madrid, 1924), *Tala* (Buenos Aires, 1938), *Lagar* (Chile, 1953) en las que plasmó temas que tanto le importaron: la vida, la escuela, lo religioso, lo social, lo indígena, los asuntos ciudadanos, la naturaleza, lo geográfico, lo chileno, y América (Quezada, 2007).

Gabriela Mistral tuvo una intensa participación pedagógica y social en México; su producción literaria fue un legado importante para la enseñanza de la época, en la que el libro se posicionó como parte primordial de la estrategia educativa y alfabetizadora.

La literatura difundida en el territorio mexicano de 1920 a 1924, fue planeada a través del proyecto editorial vasconcelista, perteneciente a la recién creada Secretaría de Educación, cuyo objetivo fue el contribuir a la ilustración del pueblo por medio de la lectura, por lo tanto “había que enseñar a leer a todos los mexicanos, pero también a cuidar lo que leían” (Montes de Oca, 2000, p. 184).

A continuación, se muestra la siguiente tabla que corresponde a los libros distribuidos a lo largo del territorio nacional en el periodo de José Vasconcelos:

Tabla 3. Libros distribuidos en el periodo vasconcelista (1920-1924)

NOMBRE DEL LIBRO	EJEMPLARES DISTRIBUIDOS
El libro y el pueblo	4, 950
Historia patria de Justo Sierra	100, 000
Lecturas clásicas para niños	s/n
Lecturas para mujeres	20, 000
Libro nacional de escritura - lectura	1, 000, 000
Los clásicos	130, 000
Revista “El maestro”	60, 000

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Fell, 1989).

Uno de los libros que se encuentran en la tabla anterior y que adquirió relevancia en el tema de educación de las mujeres, fue el de la escritora Gabriela Mistral, quien recopiló *Lecturas para mujeres*, una gran variedad de textos, agrupados en temáticas e incluyen a autores y autoras de la época, pertenecientes a distintas nacionalidades. La mayoría de los títulos fueron hechos por escritores, esto nos refiere la poca participación de las mujeres en el ámbito intelectual, no obstante, Gabriela Mistral sí incluye algunos textos de escritoras.³⁹

En palabras propias de la autora, “tres cualidades he buscado en los trozos elegidos: primero, intención moral y a veces social; segundo, belleza; tercero, amenidad” (Mistral, 2017, XIX). La creación de literatura femenina pretendió diferenciar las temáticas que correspondían a cada sexo, como se venía haciendo

³⁹ Para mayor información véase Anexo A: Listado de autores, autoras y temas incluidos en el libro *Lecturas para mujeres*.

desde el siglo XIX y que funcionarían como elementos complementarios en la conservación de los roles de género.⁴⁰

La primera edición de la obra fue hecha en el año 1923 y dedicada a la Escuela Hogar “Gabriela Mistral”, y en la cual los ejemplares fueron distribuidos de manera exclusiva, teniendo un tiraje de 20,000 ejemplares, con el objetivo de “entregarlo a las mujeres de origen popular de una escuela industrial, quienes una vez egresadas no tendrían otro contacto con la literatura” (Moraga, 2012, p. 1232).

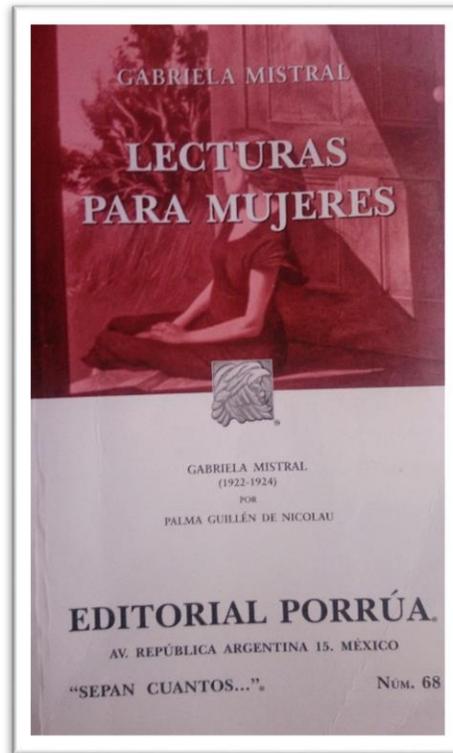
Posteriormente, esta obra la consideraron para ser parte de las bibliotecas ambulantes, mismas que se ubicaron en varios estados de la República. En Zacatecas, por ejemplo, hay registros de que en 1927 el libro *Lecturas para mujeres* fue distribuido con la última misión cultural ambulante (Ortega, 2006).

La segunda edición fue impresa en el año de 1967 por la editorial Porrúa (Fell, 1989); de esta etapa no se tiene el número de ejemplares disponibles. Con esto, se puede distinguir una amplitud considerable de tiempo en el que el libro no tuvo reimpressiones.

La obra en México se ha editado nueve veces por la editorial Porrúa (Ramírez, 2009), siendo la última versión del año 2017; la originalidad en textos y el arduo trabajo de recopilación, hacen de esta obra un legado de gran valor. Su autora, aunque considerada “una extranjera” aportó sus ideas, literatura y conocimiento a la educación de un país al que le tuvo cariño y respeto.

⁴⁰ “Los roles son un conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales considerados propios para las personas que poseen un sexo determinado; están formados por el conjunto de normas, principios y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento masculino y femenino; esto se traduce en conductas y actitudes que se esperan tanto de las mujeres como de los hombres” (Cit. en Delgado, 2017, p. 31).

Imagen 12. Libro lecturas para mujeres, edición 2017



FUENTE: (Mistral, 2017).

El libro *Lecturas para mujeres* se divide en cinco secciones que a continuación se muestran de manera detallada:

Tabla 4. Orden general del libro *Lecturas para mujeres*

Tema	Subtemas
Hogar	A) La casa y la familia. B) Maternidad.
México y la América española	No tiene.
Trabajo	No tiene.
Motivos espirituales	A) La caridad. B) Literatura y artes. C) La vida superior. D) La voluntad. E) Los muertos. F) La alegría. G) Motivos de navidad.
Naturaleza	A) La tierra. B) Motivos del mar. C) La vegetación. D) Animales.

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Mistral, 2017).

La sección “Hogar” fue recopilada con la intención de la autora de conservar la participación de las mujeres en la casa, ennobleciendo la labor doméstica y maternal, contrarrestando así, la creciente independencia económica producto de la inserción de las mujeres al ámbito laboral (Mistral, 2017, p. XVI).⁴¹

El apartado “México y la América española” va dedicado a fortalecer el amor patrio, con temáticas que procuren un acercamiento a las figuras latinoamericanas, afecto por la tierra mediante la descripción de diversos lugares, todo esto con el fin de formar “generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos

⁴¹ Uno de estos ámbitos fue el magisterio. Las mujeres que estudiaban en las escuelas normales y vocacionales a inicios del siglo XX fueron las pioneras en la inserción de ideas que revolucionaron los campos laborales y de conocimiento (Hierro, 1998).

e individuos en los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse con la acción: se vuelva servicio” (Mistral, 2017, p. XIX).

Con el bloque que corresponde al tema “Trabajo”, la autora buscó transmitir valores como la responsabilidad, el respeto, la constancia y la dedicación. La importancia de que tanto hombres, como mujeres fueran conscientes y sientan aprecio por las tareas y faenas diarias. Era importante para el Estado mexicano formar personas comprometidas con su país, ya sea en el trabajo, en la casa y con otras personas; se buscaba educar en favor del crecimiento social y económico.

Los “Motivos espirituales” tienen especial peso en esta recopilación; añadió temas relacionados a fortalecer valores como la caridad y la voluntad, así como textos que revalorizaban las artes, como la poesía y la música. Mistral creyó en la importancia de incluir temas para la educación de las mujeres y que correspondieran a grandes asuntos humanos: “aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo, la naturaleza” (Mistral, 2017, p. XVII).

Para finalizar, el bloque “Naturaleza” compila textos dedicados a la valoración, conservación y conocimiento del entorno, incluyendo paisajes, vegetación y animales; contribuyendo así, a una conciencia ecológica, que de manera intrínseca se encuentra plasmada en el libro.

De esta forma, Gabriela Mistral quiso dejar huella a través de sus ideas a las mujeres de la primera mitad del siglo XX:

Mis alumnas no cursarán humanidades en otro establecimiento; quedarán pues, sin conocer las páginas hermosas de nuestra literatura. Bueno es darles en esta obra una mínima parte de la cultura artística que no recibirán completa y que una mujer debe poseer. Es muy femenino el amor de la gracia cultivado a través de la literatura (Mistral, 2017, p. XV).

A continuación, se muestra la siguiente tabla de los textos que Mistral realizó para la compilación de su libro, mismos que tienen un fin en específico; algunos de ellos se estudiarán en los siguientes subtemas.

Tabla 5. Listado de textos escritos por Gabriela Mistral para el libro Lecturas para mujeres

NOMBRE DEL TEXTO	TEMÁTICA
Recuerdos de la madre ausente	Hogar
El dolor eterno	
Meciendo	
¡Duérmete apegado a mí!	
Canción amarga	
Miedo	
El niño solo	
Silueta de la india mexicana	
Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz	
Croquis mexicanos	
Una puerta colonial	México y la América española
Bartolomé de las Casas	
Don Vasco de Quiroga	
A la mujer mexicana	
Chile	
La hora que pasa	
Himno matinal de la Escuela “Gabriela Mistral” de México	Trabajo
Dístico	
El canto	Motivos espirituales
El Establo	
Himno al árbol	Naturaleza

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Mistral, 2017).

Como se puede observar, a los apartados de “Hogar” y “México y la América española”, Gabriela Mistral les dedicó más lecturas de su autoría; no obstante, para

ella, en sus propias palabras, la primera sección “hecha con más cariño que ninguna, está destinada a robustecer ese espíritu de familia, ennoblecedor de la vida entera y que ha vuelto grandes a los pueblos mejores de la Tierra” (Mistral, 2017, p. XVII).

2.2 Casa y familia: elementos básicos de una “reina del hogar”

Para Gabriela Mistral las mujeres debían educarse, obtener conocimientos de literatura, artes, y oficios; ya lo menciona en su artículo “La instrucción de la mujer”, en el cual comenta: “Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas” (Zegers, 1992, p. 44).

Con respecto a este artículo, Gabriela Mistral se refería a que la mujer tuviera la posibilidad de ampliar sus conocimientos en favor de su desarrollo intelectual, no obstante, no se pretendía que dejara de lado su papel en la vida doméstica y maternal, es por ello que “en su concepción pedagógica, el factor principal de la educación de la niña está determinado por su condición de futura madre” (Moraga, 2008, p.1219).

Es decir, que el simple hecho de haber nacido mujer, ya se le tenía destinado su razón de ser en la sociedad; su papel como madre, y el tipo de educación que recibiría, quedaría entonces, asociada a cumplir con esta responsabilidad. Y como parte de esta ideología, habría que crear una literatura que empatara con este rol.

Como ejemplo de ello se analizarán algunos de los textos incluidos en la sección “Hogar”, donde hace mención a las características y quehaceres que corresponden a un hombre y a una mujer.

Gabriela Mistral en el texto denominado “Misión de la mujer” del autor inglés John Ruskin,⁴² señala que: “el poder del hombre es activo, progresivo, defensivo. Es propiamente el actor, el creador, el descubridor, el defensor. Su intelecto está orientado hacia la especulación y la invención; su energía, hacia la aventura, la guerra y la conquista” (Mistral, 2017, p. 4). Observamos que el hombre es quien debe ser el protagonista, el que domina la esfera pública, quien tiene la fuerza y la responsabilidad de realizar cierto tipo de actividades. Además, vemos que la actitud del hombre, empata con sus “deberes”, él no debe flanquear o mostrar debilidad, porque de su actitud dependen sus hazañas y victorias.

Estos rasgos de personalidad, eran necesarios también para cumplir con su misión de proveedor del hogar y de pieza clave en el avance económico de México, como ya se mencionó en el capítulo anterior.

Para las mujeres, en cambio, el autor considera algo distinto:

El poder de la mujer es para el gobierno, no para la batalla, y su inteligencia no es para la invención o creación, sino para el buen orden, arreglo y decisión. Ve las cualidades de las cosas, sus exigencias y los lugares que deben ocupar (Mistral, 2017, p. 4)

En estas líneas el autor limita el actuar de la mujer, colocándola en un lugar seguro, donde su participación se limite al espacio privado. No está hecha para innovar o proponer, sino, para mantener el orden de las cosas. Y, es en este orden en el que se pretendió educar y moldear a las mujeres mexicanas, buscando fortalecer su interés por los asuntos del hogar y la familia.

⁴² “Crítico e historiador de arte, sociólogo y escritor británico (1819-1900). En su reflexión sobre el arte asoció las argumentaciones morales y las iniciativas prácticas; defendió la arquitectura gótica, el movimiento prerrafaelista y el renacer de las obras de artesanía” (Larousse, 1996, p. 1648).

El hombre debe enfrentarse a todo peligro, en cambio, a la mujer, se le protege de todo agravio “dentro de su casa, de la casa regida por ella” (Mistral, 2017, p. 4) donde se convierte en “reina del hogar”. Una reina que debe cuidar su comportamiento y que en el texto el autor lo expresa de la siguiente manera:

Debe ser paciente, incorruptiblemente buena, instintiva, infaliblemente sabia-, no para su propio provecho, sino por la renuncia de sí misma; sabia, no de modo que se haga superior a su marido, sino de modo que no pueda nunca faltar de su lado (Mistral, 2017, p. 5).

Con estas líneas el autor manifiesta una idea clara de que la mujer es quien mantiene la estabilidad emocional de la familia, funge como mediadora de los problemas y acompaña al marido en todo momento, como ya lo dijo el autor, una renuncia a sí misma, por el bienestar de los y las demás.

Para el gobierno mexicano fue importante la participación de toda la población en la reconstrucción social del país, para ello, fue necesario incidir por medio de la educación. No obstante, definió qué tipo de enseñanza habría que darle a cada sexo con el fin de involucrar a todos y todas, pero especificando los espacios y actividades en los que debían participar.

La siguiente lectura a analizar es del autor español José María Gabriel y Galán,⁴³ titulado “El ama”, en el cual, se hace referencia a buscar una mujer como su madre, es decir, “una buena esposa”, para ello, dentro del texto, aborda las siguientes características: “Una mujer trabajadora, honrada, cristiana, amable, cariñosa y seria, trocó mi casa en adorable idilio que no pudo soñar ningún poeta

⁴³ “Fue un escritor y poeta español (1870-1905), cuya obra estuvo basada en la exposición de las costumbres y tradiciones rurales. Su poesía tuvo la intención de mantener vivas las emociones y el sentir del pueblo español respecto a los valores y las tradiciones” (Ortiz, s/f).

[...] Todo lo pudo la mujer cristiana, logrólo todo la mujer discreta [...] pacífica y amable, monótona y serena...” (Mistral, 2017, p. 6).

En las líneas anteriores se señalan los rasgos que una buena esposa debe poseer, el principal atributo a relucir es la cordura y tranquilidad, mismas que ayudarán a mantener el ambiente equilibrado, ya que como en el texto anterior, el hombre es a quien se le permitía la actitud agresiva, soberbia y cambiante. Es entonces que la personalidad de las mujeres se nulifica, se esconde, se apaga en función de lo que debe hacer, no de lo que es.

Marcar los roles de manera específica, ayudaría en el modelo de construcción de un tipo de sociedad y de un modelo de familia mexicana que permitiera la tranquilidad y la difusión de valores. Principalmente porque en la idea vasconcelista, “educar se refería a una enseñanza que sirviera para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaje y la potencia de cada cerebro que piense” (Galván, 1985, p. 47).

En el siguiente título “Aconsejan los poetas” de C. Juarros⁴⁴, se manifiestan ideas claras acerca del control de las emociones en las mujeres: “Así como el agua dulce de la clara fuente, serás tú dentro del hogar: templada en los fríos y helada en los calores, constituyendo contrapeso que mantenga en equilibrio la vida íntima de la familia” (Mistral, 2017, p. 8).

⁴⁴ “Médico y Literato español (1879-1942). Licenciado en Medicina y Cirugía (1903). Como Médico Militar estuvo destinado en África durante la campaña de Marruecos. Profesor de Psiquiatría Forense durante quince cursos consecutivos en el Instituto Español Criminológico y Médico Director, por concurso, de la Escuela Central de Anormales. Fue un escritor distinguido, publicó más de un centenar de trabajos científicos, de divulgación, literatos, novelas y traducciones que aparecieron ininterrumpidamente a partir de 1906” (RANME, 2013, s/p).

Se reafirma pues, la importancia del actuar en la mujer y, sobre todo, la responsabilidad de modular sus sentimientos en favor de la familia. Asimismo, el afecto que existe entre la madre y los hijos e hijas es innegable, el peso de las emociones recayó por completo en las mujeres quienes afianzaron una alianza afectiva con su descendencia, al estar siempre y en todo momento presentes.

De nueva cuenta el control de las emociones de las mujeres va a permitir una tranquilidad en la familia, por ende, el hombre, realizará sin distracciones, el trabajo que le corresponde fuera del hogar, ya sea en el campo o en la ciudad, influyendo pues, en una mano de obra productiva para el país.

Para continuar con la sección “Hogar”, Gabriela Mistral escribió “Recuerdo de la madre ausente” en el que plasma su sentir respecto a los recuerdos que tuvo de niña al lado de su madre, a quien vio como un todo. Alguien que le mostró el entorno, como a continuación se puede apreciar: “Y así, yo iba conociendo tu duro y suave universo: no hay palabrita nombradora de las criaturas que no aprendiera de ti...Tú ibas acercándome, madre, las cosas inocentes que podía coger sin herirme; una hierbabuena del huerto, una piedrecita de color...” (Mistral, 2017, p. 11).

Contrario a los detalles que expuso al describir las actividades que compartía con su madre, con la figura varonil fue algo distinto: “Los padres están demasiado llenos de afanes para que puedan llevarnos de la mano por un camino o subirnos las cuestas. Somos más hijos tuyos” (Mistral, 2017, p. 12). En esto se refleja el poder afectivo que existe entre la madre y sus hijos e hijas; las enseñanzas y cuidados que ella provee y la tristeza que produce su ausencia, así también, la mínima participación del padre en la crianza y convivencia. Esta referencia que hace a la

ausencia del padre, es posiblemente a su niñez, en la que su padre abandonó el núcleo familiar cuando ella tenía solamente tres años.

Estas actitudes masculinas hacen referencia a la educación inculcada al hombre, donde las enseñanzas iban en función de una vida dedicada al trabajo y a proveer el sustento económico a su familia, dejando de lado la socialización, sobre todo con sus hijos e hijas, acentuando los roles de género establecidos.

Con esta lectura, Gabriela Mistral, reafirma su intención de difundir entre las lectoras, la importancia del ser madre, una labor que no se equipara a ninguna otra y cómo se vuelve un ser necesario en nuestras vidas. La autora escribió otros textos de la misma temática en otras de sus obras donde aborda los recuerdos de la madre que se fue y la soledad que esto produce; la dedicación de los esfuerzos por darle lo mejor a ese ser sagrado.⁴⁵

Gabriela Mistral hace un apartado titulado “Retratos de mujeres” en el que incluye un texto del hebreo Salomón⁴⁶ titulado “La mujer fuerte”, aquella que “ciñó sus lomos de fortaleza y esforzó su brazo [...] alargó su diestra al pobre, la extendió al menesteroso...abrió su boca con sabiduría y la ley de la clemencia está en su lengua”. Habla de una mujer afanosa, con energía; una mujer caritativa y prudente, para el autor estas son cualidades de una mujer fuerte. Una mujer a la que esta

⁴⁵ Estas temáticas se pueden encontrar en las siguientes obras: “La Fuga” en *Tala*; “Madre mía” en *Lagar*; “Caricia”, “Dulzura” y “Obrerito” en *Desolación* (Quezada, 2007).

⁴⁶ “Salomón (1033-975 a. J.C). Rey de Israel (hacia 970-931 a.C.). fue ungido como soberano de los hebreos. Inició un reinado caracterizado por un largo período de paz y unas buenas relaciones con los pueblos vecinos (Egipto, Arabia, Fenicia, Edom y Damasco), durante el cual el país experimentó un gran desarrollo económico y cultural. La tradición bíblica ha idealizado la figura del soberano, presentado como un hombre de gran sabiduría, paradigma de ponderación y justicia, en diversos pasajes de las Sagradas Escrituras, entre ellos el famoso Juicio de Salomón o la visita de la reina de Saba” (Biografías y vidas, 2019).

calidad le será necesaria para poder cuidar de sus hijos e hijas y a su vez criarles y guiarles, ya que con ellos y ellas se conformaría la fuerza trabajadora del país.

Es entonces, mujeres que realizan todo tipo de sacrificios por su familia, que a pesar de las circunstancias se mantienen firmes para soportar cualquier desavenencia, estas mujeres a quienes educaron para para criar a sus hijos e hijas, fueron también un elemento para el gobierno mexicano, quien vio necesario incidir en las madres, pues eran ellas quienes podían continuar o modificar las mentalidades de los niños y niñas.

Es entonces que, estos textos empatan con los planes de estudio del momento en que se busca un cambio dentro de la sociedad y consolidar los ideales de la Revolución (Galván, 1985).

Para continuar con el análisis de la sección “Hogar”, se muestra otra forma de mujer dentro del escrito “La pacificadora”, título del autor norteamericano Walt Whitman,⁴⁷ que hace alusión a una mujer de edad avanzada, y describe las cualidades que la hacen ser una persona respetada quien “no había recibido educación, pero poseía dignidad natural” (Mistral, 2017, 22).

Dentro de estas cualidades, resalta las actitudes, mismas que la hacen ser reconocida entre sus conocidos como la consejera, reconciliadora y jueza, un modelo de mujer admirable: “Un temperamento risueño y feliz [...] práctica y discreta, invariable y bienvenida, favorita de todos, especialmente de las casadas

⁴⁷ Escritor norteamericano (1819-1892). Trabajó en la construcción, se formó como cajista en un taller de impresión, impartió clases como maestro y ejerció de periodista y editor. Fundó el *Long Islander* y fue redactor del *New York Aurora*. Posteriormente se convirtió en el poeta de la “gente verdadera”, Whitman no incluía en la “gente verdadera” a los negros o los indios, sino a los millones de trabajadores blancos que derramaban su sudor en las fábricas, los muelles y los campos (Narbona, 2019).

jóvenes” (Mistral, 2017, p. 22), quienes probablemente veían en esta figura una mujer a la que buscaban parecerse, para ser aceptadas, admiradas y respetadas tal y como ellas veían a esta mujer.

La siguiente representación sobre las mujeres se plasma en “Jefe de faena”, también de Walt Whitman, es un título muy interesante, ya que hace referencia a la mujer que trabaja, que es dueña de una empresa, se relaciona con hombres que son sus trabajadores y “se consagra cada día más a una vida realmente laboriosa y dura” (Mistral, 2017, p. 22). Aún y que el autor aprueba esta forma de vida, al final apunta: “Y con todo esto no ha perdido el encanto de la naturaleza femenina”, no describe este último término, pero podemos advertir lo que el autor quiso decir al revisar el texto anterior, en el que los valores como la prudencia, el control, el recato y la amabilidad los muestran como parte inherente de las actitudes de las mujeres.

Este texto es precisamente una representación de la idea en la que Mistral estaba de acuerdo, al hacer énfasis en que las mujeres son capaces de trabajar sin dejar de lado su papel como figura femenina ante la sociedad.

Para continuar con este análisis, se tomará de referencia la obra del suizo Eduardo Rod,⁴⁸ titulado “La familia”. En estas líneas al autor expresa el sentido del amor y el dejar a un lado la vanidad que producen las cosas materiales:

Perseguimos con todo nuestro esfuerzo ambiciones cuya vanidad conocemos, una gloria que llamamos eterna, y que el tiempo se lleva...Sí. Producir felicidad en torno nuestro, hacer dichosos dentro del estrecho límite a los seres cuya suerte está ligada a la nuestra; ¿hay ideal más alto? (Mistral, 2017, p. 24).

⁴⁸ Escritor suizo nacido en Nyon en 1857 y fallecido en Grasse en 1910. Estudió Filosofía en Lausanne y en Alemania, y tras algunos años ejerciendo la docencia (literatura comparada) en la Universidad de Ginebra, se estableció definitivamente en París en 1893. Sus novelas son estudios psicológicos y morales (Enciclonet, 2011).

Es pues, el mensaje de repartir buenos sentimientos, enfocar nuestros esfuerzos a lo verdaderamente importante, la familia. No así, a las cosas materiales, que tarde o temprano se terminan, y es en este sentido que el texto tiene especial relación con la estabilidad del país, esto es, con una forma de tranquilizar a las masas. Es así que, el texto, se enfoca en voltear a las cosas que sí tenemos, la familia. Una familia en la que se requirió inculcar valores y permitiría así, la tranquilidad que se buscó tras un arduo proceso de descontrol social derivado de la Revolución.

El siguiente análisis será sobre “Imagen de la tierra”, texto de Mistral, en el que hace una comparativa de la Tierra con la madre: “La tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos”. Hace referencia al cuidado que la madre provee a sus hijos e hijas, de manera similar, la Tierra protege a los seres vivos y los dota de herramientas para sobrevivir.

Hace mención al sentido maternal que evocan los paisajes naturales, ya que cada uno, mantiene el equilibrio del ambiente con la flora y fauna a su alrededor, conviviendo en armonía, algo parecido ocurre con la madre y el hijo e hija, se cuida a ese ser para que coexista con otros de manera equilibrada.

Estas mismas ideas de cuidado a los hijos e hijas las plasmó en otros textos en los que aborda el tema de la desdicha de no tener al hijo e hija y el temor a perderlos.⁴⁹ Mistral quiso transmitir esta idea de que las mujeres conservaran este espíritu materno, tal vez porque no tuvo la “dicha” de ser madre, no obstante, durante su vida como maestra vio a sus alumnos y alumnas como propios y creyó

⁴⁹ Véase otros textos de Gabriela: “Poema del hijo” y “Que no crezca” en su obra *Desolación* (Quezada, 2007).

en el afecto que se debe tener hacia los niños y niñas, y el no permitir su abandono y estar siempre a su cuidado.

Y es precisamente de esta lejanía de la que habla el siguiente título a analizar, de la autora italiana Ada Negri, denominado “El abandonado”. La temática que aborda es el abandono del hijo e hija donde la madre, en medio de la noche, deja en el suelo de algún lugar a su recién nacido o nacida. Describe los momentos que suceden cuando la madre se va y las cosas que hay a su alrededor, después de eso la autora hace el siguiente cuestionamiento: “¿Qué ley horrible es esa que así ahoga el instinto materno? ¿Qué venda te ciega, madre?” (Mistral, 2017, p. 48).

Con estas preguntas el mensaje es claro, es impensable que las mujeres abandonen a su propio hijo o hija y el cuestionamiento va enfocado a pensar qué tipo de razones fueron capaces de que, a la madre, se le olvidara su instinto materno y no ver y estar consciente de la acción que está llevando a cabo. La responsabilidad de ser consciente de este abandono recae por completo en las mujeres, a quienes se les había señalado si no cumplían con las acciones y decisiones que les correspondían.⁵⁰

Y es la maternidad una de las “responsabilidades” impuestas a las mujeres, por ello, otra de las lecturas originales de Mistral y que agregó de forma específica a esta recopilación fue “A la mujer mexicana”, que manda un mensaje sobre las características que la mujer mexicana debe poseer: “Tú fuiste hecha para dar a los

⁵⁰ Gabriela Mistral también plasmó esta idea en un texto de su autoría titulado “Hallazgo” dentro de su obra *Desolación*, en él aborda el tema del abandono de niños y niñas; la impensable idea de dejar a un hijo e hija en la calle y la insensibilidad de quien lo hizo.

vencedores más intrépidos que necesita tu pueblo en su tremenda hora de peligro, organizadores, obreros y campesinos” (Mistral, 2017, p. 113).

Es decir, la razón primordial es otorgarle a la patria, hombres, capaces de entregarse a su país, y las madres, serán el conducto primordial para la educación de estos ciudadanos. En ese momento México estaba en una situación de reestructuración social y económica, por ello el Estado mexicano ve a las madres mexicanas como las encargadas de coadyuvar en la formación de sus futuros trabajadores.

El texto, además, muestra a la pureza y la bondad como características principales de la maternidad. Una maternidad a la que no se debe renunciar, ni permitir que la crianza de los hijos e hijas caiga en manos de alguien más. Para enfatizar esto, hace mención a regresar a los modelos de madre antiguos y evitar volver los ojos “hacia las mujeres locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas” (Mistral, 2017, p. 113).

La autora probablemente hace referencia a la agitación femenina que prevalecía en ese momento, la emancipación económica y la participación de más mujeres en la vida laboral- como ya se ha mencionado con anterioridad en el capítulo uno-, acentuando con esto la idea de que las mujeres no debían ser partícipes del espacio público⁵¹, el cual, era territorio meramente masculino.

⁵¹ La participación de las mujeres en el espacio público fue ganando terreno gracias al resultado de su participación en la Revolución, como ejemplo de ello tenemos a mujeres se involucraron de manera muy activa en labores de enfermería, servicios de correo y espionaje, impresión de volantes y proclamas, distribución de armas, costura de uniformes y banderas, limpieza de ropa, alimentación, pero también al mando de tropas y coordinación de operaciones militares (Shell, 2009).

Posteriormente varios hechos propiciaron el inicio de libertades y derechos constitucionales para las mujeres; en 1914 Venustiano Carranza legaliza el divorcio, donde los y las cónyuges se

Es también la razón de ser de estas lecturas, el contrarrestar la idea de las múltiples libertades a la cuales las mujeres podrían tener acceso; si bien Mistral abogó por una libertad económica para ellas, la idea es conservar el espacio doméstico y maternal.

Un punto importante que Mistral quería transmitir, fue la participación de las madres en el entorno educativo de su descendencia, principalmente en cosas como reclamar escuelas dignas, parques y la justicia en el trabajo. No obstante, llamaba a hacer estas peticiones con cordura: “Para eso podréis ser vehementes sin dejar de ser austeras; vuestra palabra no será grotesca; hasta tendrá santidad”, haciendo alusión que quien escuche estas peticiones, las atenderá, por venir de una madre.

Uno de los títulos que se encuentra en otra de sus obras, pero que está relacionado a esta temática es “La madre: obra maestra”, el mensaje que transmite la autora es el amor incondicional de una madre a su hijo e hija, la paciencia con la que cría a ese ser, el fracaso que representa el ignorar esta responsabilidad, pues no es consciente que está formando personas sin una razón de ser en este mundo. Y lo apunta con esta frase: “la mujer que cría hijos mediocres...la madre del inútil ignora su fracaso” (Quezada, 2007, p. 289).⁵²

Estas dos lecturas que aparecen en diferentes obras, pero tienen un mensaje en común y que la autora quiso transmitir, se refiere a que la labor de las madres

pueden volver a casar; en 1916 se realiza el Primer Congreso Feminista de México en la ciudad de Yucatán; en 1917 queda además establecido en la Constitución la obligación de las mujeres casadas de tener permiso escrito de sus maridos para tener un empleo fuera del hogar (Lamas, 2007). Estos hechos formaron parte de la emancipación económica y social que iría en aumento al paso de los años, si bien no fueron apropiados de inmediato y con sus limitantes, si fueron de relevancia para el inicio de una participación más activa del género femenino.

⁵² Otro de los textos que hablan sobre la importancia maternal escrito por Mistral es “Evocación de la madre” (Quezada, 2007).

es de suma importancia, pues en ellas formarán hombres trabajadores o mediocres, que cualquiera de los dos casos, ellas serán en quienes recaiga la alabanza o el rechazo de la sociedad.

Hay entonces, una importante similitud de mensajes en los textos antes descritos, las mujeres, como pilares esenciales, las encargadas no solo de la crianza de los hijos e hijas, sino con la responsabilidad de mantener a su familia en un equilibrio constante. Para ello debieron poseer actitudes que las ayudaron a lograr este cometido, formas de ser suaves, delicadas, prudentes y sin rasgos de rebeldía.

Estas características en las mujeres y su participación como madres y educadoras, ayudarían a la política educativa, formando la fuerza trabajadora que el país necesitaba.

2.3 Patria y nación

Este apartado será destinado al análisis de las obras que corresponden a las secciones “México y la América española” y “Trabajo”. En ellos, a manera de resumen, buscan resaltar el amor a la patria, el acercamiento a nuestros héroes, heroínas y la exaltación de valores, como el respeto hacia el trabajo; además, recopila una serie de descripciones sobre personajes, paisajes, flora y fauna que invitan a acercarnos al entorno y naturaleza.

Como ejemplo de ello, se encuentra dentro de esta recopilación, un título de la propia Gabriela Mistral denominado “Don Vasco de Quiroga”. En éste, la autora describe a Vasco de Quiroga como un hombre capaz de mirar al prójimo y entenderlo.

Este personaje fundó hospitales, templos y escuelas para los y las indígenas, lo que le valió reconocimiento de los pueblos por los que pasaba, en especial los del estado de Michoacán. Se menciona además la capacidad conciliadora que Don Vasco demostraba entre españoles y naturales, además que “sabía gobernar los pueblos, regirlos con una suave voluntad vigorosa, administrar justicia y crear la agricultura” (Mistral, 2017, p. 102).

El valor que la lectura intenta difundir es la actividad altruista que el protagonista representa en sus acciones, el respeto hacia los y las demás y sus costumbres; así como, un amor e interés por involucrar a los pueblos en distintas actividades; la hermandad vista como una forma de unión y de superación.⁵³

A pesar de que las obras van enfocadas a enaltecer el amor a la patria, la autora incluyó algunos pasajes descriptivos sobre las mujeres y arrojan líneas sobre su función como madres y esposas, resaltando así la importancia que da la autora a los temas que ella consideró propios de mujeres.

Dentro de esta parte de enaltecer a los héroes, uno de los objetivos que Vasconcelos buscó y que Mistral también reflejó en estos textos fue “exaltar el nacionalismo y lograr la cooperación de la mayoría de los mexicanos” (Galván, 1985, p. 94), asimismo despertar ese interés y admiración por quienes aportaron con sus formas de pensar y acciones a formar un ideal de nación.

⁵³ Otros textos que se encuentran en el libro *Lecturas para mujeres* y enaltecen a personajes y héroes nacionales son los siguientes: “Hidalgo” de José Martí; “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz” de Gabriela Mistral; “Bartolomé de las Casas” de Rafael López; “Colón” de Carlos Pereyra; “Bolívar” de José Martí; “Retrato de José Martí” de Domingo Estrada; “A Roosevelt” de Rubén Darío (Mistral, 2017).

Uno de los textos escritos para este apartado fue “Silueta de la india mexicana”, en el que Gabriela Mistral hace una descripción física, de vestimenta y de actitudes sobre la mujer indígena mexicana: “el ojo es de una dulzura ardiente; la mejilla de fino dibujo; la frente, mediana como ha de ser la frente femenina; los labios, ni expresivamente delgados ni espesos” (Mistral, 2017, p. 74).

Detalla su andar en actividades cotidianas, una de ellas, el cuidado de los hijos e hijas, para ello, la autora incluye como elemento principal, el rebozo, con el que “lleva blandamente su hijo a la espalda...hace con él a cuestras, las jornadas más largas: quiere llevar siempre su carga dichosa” (Mistral, 2017, 75). Probablemente Mistral refiere que el hijo e hija están siempre a su lado y a su cargo, y es difícil soltar esos lazos maternos, además, no era un simple “querer llevar” sino que era “su deber llevar” esa carga.

Y agrega: “Ella no ha aprendido a liberarse todavía”, tal vez la autora hacía hincapié en esta liberación porque la mujer indígena ha permanecido en una constante exclusión y marginación, en comparación de la mujer citadina, que tenía más acceso en ese momento a actividades diferentes como el estudio de carreras técnicas o como la Escuela hogar⁵⁴ a la que dirigió estas lecturas.

Menciona, además, lo poco valorada que ha sido la mujer indígena, misma a la que “no han alabado los poetas” (Mistral, 2017, p. 76), y que los años de sometimiento y esclavitud, dice la autora, han limitado su ascenso a ser una raza gozosa.

⁵⁴ También llamadas escuelas vocacionales, fueron instituciones creadas para la instrucción de mujeres que quisieran integrarse al trabajo remunerado, pero sin salir de casa. Se les enseñaba a las jóvenes cómo usar la inteligencia para mejorar sus casas (Shell, 2009).

Este título tiene una importante razón de ser en este apartado puesto que las mujeres indígenas son parte de la mayoría de la población del país en los años veinte, y forman parte de la identidad que en Latinoamérica se estaba construyendo, y que Mistral, querían representar mediante sus escritos.

Gabriela Mistral tuvo un especial cariño por México, y dedicó varios textos a describirlo,⁵⁵ uno de ellos fue “Las grutas de Cacahuamilpa” donde realiza un retrato de la gruta de manera detallada y la compara constantemente con hechos, actitudes humanas, otras formas de la naturaleza y recuerdos: “Estas formas erguidas sobre el suelo de la gruta parecen, en momentos, un millar de brazos con ofrendas” (Mistral, 2017, p. 109).

Alude a la religiosidad, haciendo mención a Dios, a la oración, la creación, Adán y el paraíso: “En algunos puntos, las formas que descienden se tocan y funden con las que suben. Así, se juntan en la oración, pienso mirando temblorosa el contacto, el creyente con el Creador” (Mistral, 2017, p. 108). La autora fue una persona espiritual, creyente, más no profesaba algún tipo de religión.⁵⁶ Esta espiritualidad está plasmada en algunos de sus textos, como el presente.

Para el bloque de “Trabajo”, Mistral recopiló el texto del español Eugenio D’Ors⁵⁷, titulado “El desdén del oficio”. En estas líneas, el autor hace una referencia

⁵⁵ Las descripciones hechas por Gabriela Mistral se debieron a que “recorrió gran parte de los pueblos y ciudades del centro del país, tales como Pachuca, El Chico, Cuautla, Cuernavaca, Puebla, Zacapoaxtla, Atlixco, Taxco, Pátzcuaro, Zamora, Oaxaca, Acapulco, Guadalajara, Querétaro, Veracruz, etc.” (Moraga, 2014, p. 1224).

⁵⁶ “Marcó un distanciamiento del catolicismo y la vinculación a la teosofía, doctrina orientalista y mística. Además, cultivó el vegetarianismo, la meditación y el budismo” (Moraga, 2014, p. 1186).

⁵⁷ Escritor nacido en Barcelona, España (1881-1954), estudió la carrera de Leyes a la par de la de Filosofía y Letras. Colaboró en revistas literarias con escritos sobre crítica de arte, en los cuales manifestaba su carácter filosófico, tendiendo especial interés con los planteamientos estéticos del arte clásico de Grecia y Roma, rechazando el individualismo de la estética modernista. Sus intereses filosóficos fueron principalmente a todo lo espiritual, lo social, la vida y la historia (Terregrosa, 1998).

a que el trabajo, cualquiera que éste sea, no debe ser menospreciado, al contrario, es importante insertarle emoción y dedicación. Menciona que hay dos maneras de llevarlo a cabo, en la primera: “Se revela que en la actividad se le ha puesto amor, cuidado de perfección y armonía y una pequeña chispa de fuego personal...es la manera de trabajar buena” (Mistral, 2017, p. 127).⁵⁸

El mensaje del autor va enfocado a querer lo que se hace; a que el aprendizaje en el estudio y el trabajo no es tiempo perdido y, más aún, si se le inserta amor y dedicación.

El siguiente texto es autoría de Mistral denominado “La hora que pasa”. En él, la autora envía un importante mensaje en el que pide valorar cada momento que tenemos, aprovecharlo y retribuir con trabajo algo de lo que la naturaleza nos ha dado, es entonces que sugiere: “apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ese que haces” (Mistral, 2017, p. 136).

Hace un llamado a no desaprovechar el tiempo, a apreciar todos nuestros sentidos, despertar de ese letargo que en ocasiones nos atrapa y el dejar una huella positiva al mundo. Por eso pide que:

En este instante no dejes que caiga en vano el sol en tu espalda; devuelve el sorbo de viento, lleno de olores fértiles, que bebes delante de los surcos. Devuélvelo todo. Esta es la insigne cortesía del hombre hacia las cosas (Mistral, 2017, p. 136).

⁵⁸Empatando con esta forma de pensar, Mistral escribió el siguiente texto, que, aunque no es parte del libro al que compete el presente análisis si refleja una idea similar al texto anterior, se titula “El alma en la artesanía”, en el que dice que el obrero plasma en su quehacer su religiosidad y hay en él una intención, una complicidad con el espíritu, y crea una conciencia de lo que hace.

Estas líneas tienen especial relevancia para el momento de reconstrucción del país y del proyecto vasconcelista, que buscaba un acercamiento del pueblo hacia la patria, una entrega que fuera capaz de levantar a la nación de las caídas obtenidas desde la Revolución. Para ello, se buscó mediante las “Misiones culturales”, los maestros y maestras la enseñanza de valores cívicos, combatir los vicios dominantes del pueblo, con el fin de “unir a todos los mexicanos dentro de una misma ideología que los hiciera luchar por un mismo ideal” (Galván, 1985, p. 94).

2.4 Motivos espirituales y Naturaleza

Para las dos últimas secciones del libro “Motivos espirituales” y “Naturaleza”, Mistral buscaba un acercamiento a lecturas que ayudaran a fortalecer de manera espiritual a las mujeres, así como concientizarlas de su entorno. Es por ello que recopila estos textos, pues decía que “la llamada literatura educativa que suele circular entre nosotros lo es solamente como intención. No educa nunca lo inferior. Necesitamos páginas de arte verdadero” (Mistral, 2017, XVII).

Es decir, Mistral consideró que las lecturas y libros que se habían distribuido no fueron suficientes para la educación que necesitaban las mujeres, no era solo aprender las letras y números, sino temas que enriquecieran su espíritu, temas que hicieran hincapié en sus actitudes y la forma en que debían comportarse.

Mistral recopiló el texto del español Juan Maragall,⁵⁹ titulado “La falsa piedad” en el que se resalta la humanidad, la ayuda al prójimo y hace una reflexión del tipo

⁵⁹ “Poeta español en lengua catalana (1860 – 1911). Durante su juventud se debatió entre su vocación literaria y la carrera de derecho a la que parecía destinado, en gran parte debido a las presiones familiares. En sus artículos publicados en el Diario de Barcelona llevó a cabo una crítica constante de la sociedad burguesa catalana, en un complicado equilibrio entre su anti convencionalismo romántico y su conciencia de los problemas y la realidad del país” (Biografías y vidas, s/f).

de piedad que se realiza disfrazada de egoísmo. La caridad considerada falsa para el autor, es aquella a la que se trata de beneficiar a un mayor número de personas o instituciones, como hospitales, orfanatos y conventos, quedando así, libres de todo cargo de conciencia.

La otra caridad, la verdadera, es la que, en lugar de ver por multitudes, se centra en el respeto y cuidado de los y las que están a nuestro alrededor:

Está en que yo atienda a mis viejos, a mi antigua sirvienta en mi casa, si no puedo crearle una suya; la caridad está en que yo visite al enfermo en su casa, y si no le puedo dar otra cosa le dé compañía y consuelo; en que yo levante mi alma orando y enseñe, además a los míos en mi casa (Mistral, 2017, p. 148).

El autor resalta la idea de volver la mirada a nuestro entorno cercano, no es necesario hacer grandes obras por los y las demás, si en nuestra casa o familia suceden los verdaderos problemas.⁶⁰

Esta lectura toma sentido, pues en el año de 1921 existían problemas de hambre, carencia de vestido, enfermedades y falta de alojamiento (Galván, 1985), es por ello que valores como la solidaridad y buscar el bien común comenzaron a ser difundidos para que la población los reprodujera y, así, contrarrestar esta problemática.

Mistral escribió “Dístico”⁶¹ para este bloque, en el que agrega dos poemas: piecitos y manitas. Hace alusión a la inocencia que hay en los niños y niñas, sobre todo, los que se encuentran en situación de pobreza o de calle “piecitos heridos

⁶⁰ Otros textos recopilados y que abordan el tema de caridad y amor al prójimo son “El deber próximo” y “Parábola del huésped sin nombre” (Mistral, 2017, pp. 137 y 150).

⁶¹ “Composición poética o estrofa de dos versos que expresan un concepto completo. Los dísticos griegos y latinos se componían generalmente de un hexámetro seguido de un pentámetro; muchas veces el dístico remata y resume una composición en verso o prosa” (Léxico, 2019).

por los guijarros todos, ultrajados de nieves y lodos” (Mistral, 2017, p. 153); “manecitas extendidas, manos de pobrecitos, benditos los que os colman, ¡benditos!” (Mistral, 2017, p. 153). El futuro y la esperanza que en ellos y ellas se encuentra y que las personas no lo ven “piececitos de niño, dos joyitas sufrientes, ¡cómo pasan sin veros las gentes!” (Mistral, 2017, p. 153).

Refiere la importancia del cuidado de niños y niñas, sea cualquiera su situación, la esperanza que en ellos y ellas se acumula y que, por egoísmo, las personas pasamos sin ver.

Los textos anteriormente señalados dan cuenta de una realidad que se apreciaba en los años veinte en el país, la recuperación del tejido social, producto de una guerra en la que hombres, mujeres, niñas y niños sufrieron los estragos.⁶²

Personas desaparecidas dejando a niños y niñas en la orfandad, hombres asesinados y, por consecuencia, mujeres viudas; familias deshechas que buscaban un consuelo y un poco de apoyo de los y las demás. Estos textos dirigen su mirada a transmitir la idea de ayudar, servir, dar; a combatir los sentimientos de desolación y miseria que tanta gente estaba pasando.

En “El canto”, obra escrita por Mistral, hace referencia al canto de la mujer campesina, que alivia penas y dolor para ella y para quienes están a su alrededor: “Y su corazón sin muerte, su corazón vivo de dolor, recoge las voces que callan, en

⁶² El tema del abandono de niños y niñas está presente en otro texto de Mistral titulado “Hallazgo” incluido en su obra *Desolación* (Quezada, 2007).

su voz, aguda ahora, pero siempre dulce” (Mistral, 2017, p. 183); un canto que ayuda a minimizar los problemas.⁶³

Las mujeres campesinas tuvieron una importante participación en la vida revolucionaria, no obstante, fueron víctimas de grandes injusticias; violaciones, maltrato, presenciar la muerte de sus esposos, hijos e hijas. Mistral hizo descripciones de las vivencias que tuvo al visitar pueblos de México y, probablemente, este canto que detalla de la mujer campesina, no es más que un retrato fiel de la situación tan difícil y desoladora que se vivió en los campos mexicanos y que la autora tuvo la oportunidad de presenciar.

Otro de los escritos situados en la lectura se titula “Tu cuerpo” del escritor mexicano Amado Nervo,⁶⁴ se hace un cuestionamiento: “¿por qué has de menospreciar tu cuerpo? ¿No te da él las ventajas de los cinco sentidos para asomarte al Universo?” (Mistral, 2017, p. 212). Da las razones por las cuales se debe cuidar, apreciar, estudiar y conocer el cuerpo, analizar la anatomía y funcionamiento. Darle amor, pero “sin exceso, como la madre da a su hijo cuanto pide, siempre que no le haga daño a él ni haga daño a los otros” (mistral, 2017, p. 212).

⁶³ Se refiere también a que, a pesar de las situaciones difíciles, la mujer lucha y sigue cantando, mejorando con esto, su entorno: “¡De la garganta de la mujer, que sigue cantando, se exhala y sube el día, ennoblecido, hacia las estrellas!” (Mistral, 2017, p. 183).

⁶⁴ “La trayectoria poética de Nervo está íntimamente ligada con su trayectoria vital y puede seguirse a través de tres líneas conductoras, de las cuales surgen tres imágenes concurrentes del autor de *Elevación*: como poeta de su tiempo vinculado a escuelas y tendencias; como poeta de los contenidos religioso-filosóficos; como poeta del sentimiento amoroso.

Estas tres líneas confluirán, inevitablemente, en una gran arteria: el amor, comunión de vida y poesía. De tal conjunción surge un Nervo moderno y asceta entrañable, un Nervo poeta del amor; en definitiva, un Nervo asceta enamorado” (Mejías, 2010, s/p).

El cuidado y valoración del cuerpo que el texto menciona, va enfocado al respeto de nosotros mismos/as y hacia los y las demás, pero principalmente al cuidado del cuerpo de las mujeres, quienes llevarían en su vientre al futuro del país; cabe mencionar que durante las Misiones culturales llevadas a cabo en el periodo de Vasconcelos, uno de los temas enseñados a las comunidades fue el de la higiene, porque se quería que mujeres y hombres se formaran hábitos de salud, tanto en su cuerpo, como en sus alimentos (Ortega, 2006).

En este libro, al inculcarles a las madres este tipo de lecturas, se buscaba la formación de niños y niñas conscientes del cuidado y limpieza de su persona, evitar y prevenir las condiciones insalubres que se habían arrastrado por los conflictos armados.

Otros temas que también fueron transmitidos a través de las lecturas fueron los “Motivos de navidad”, títulos que expresan la sencillez con la que Jesús llegó a este mundo, las condiciones y características del lugar de nacimiento y las personas y animales que estaban a su alrededor.

Como ejemplo de estas descripciones se encuentra el texto del italiano Giovanni Papini⁶⁵ en el que apunta: “Este es el verdadero establo donde nació Jesús; el lugar más asqueroso del mundo fue la primera habitación del único Puro entre los nacidos de mujer” (Mistral, 2017, p. 245). Hace una comparativa de la vida

⁶⁵ “Fue uno de los animadores más activos de la renovación cultural y literaria que se produjo en su país a principios del siglo XX (1881-1956), destacando por su desenvoltura a la hora de abordar argumentos de crítica literaria y de filosofía, de religión y de política. Agnóstico, anticlerical, pero no obstante siempre abierto a nuevas experiencias espirituales, su actividad periodística le permitió dar rienda suelta a su afición de sorprender y escandalizar a los lectores y de arremeter contra personajes más o menos famosos” (Ecured, s/f).

del hombre, en la que, a pesar de las inmundicias y el caos del mundo, las personas viven y disfrutan.

Algo similar arroja el texto del autor español Juan Maragall, en el que manda un mensaje de alegría por el nacimiento de Jesús, en el que invita a renacer de las situaciones difíciles cada vez que sea necesario, a sonreír y ver el lado positivo de las cosas, a aprender de la inocencia de niños y niñas. Enfatiza el celebrar la navidad como una posibilidad de “nacer eternamente, de renacer siempre de nosotros mismos, de hacer de nuestra vida un eterno comienzo” (Mistral, 2017, p. 246).

Probablemente, para la autora, el compilar textos donde haya descripciones respecto al lugar de nacimiento de Jesús, alude a las lectoras a empatar con la sencillez y la pureza; que, a pesar de las condiciones precarias, Jesús vino a dar paz, sabiduría y amor a este mundo, un mensaje que invita a rescatar los valores que él predicó.

Nuevamente, aunque en distintas temáticas, encontramos los valores de bondad, sencillez y caridad. Estos textos relacionados a las condiciones en las que Jesús nació, invitan al lector a considerar, entender y tener empatía con quienes no viven en las mismas condiciones que los demás. Dar una mirada a aquellos que vienen de situaciones difíciles, comprender y ayudar.

Esta transmisión de valores, busca influir en la mentalidad de las personas, para que por medio de ellos se consolide el ideal de una sociedad unida y que busca un fin común. La consolidación de la moralidad y el acercamiento al prójimo, después de un proceso de violencia y dolor que laceró al país.

Otro pequeño apartado que Mistral incorporó al libro fue el de “Naturaleza”, con textos descriptivos de flora y fauna de las regiones de México que ella visitó, así como, de otros autores. Se puede vislumbrar un intento de concientizar a las mujeres de su entorno y el cuidado del medio ambiente; la comprensión de la naturaleza fue un tema importante para la autora, sin duda, ya estaba pensando en un tema que se volvería tendencia en nuestros días, la educación ambiental.

Un título que transmite estas ideas es el “Himno al árbol”, creado por Mistral, en el que realza la importancia de este ser vivo en el planeta: “Árbol diez veces productor: el de pompa sonrosada, el de madero constructor, el de la brisa perfumada, el de follaje amparador” (Mistral, 2017, p. 274).

Asimismo, le hace peticiones para que como humanos, seamos como el árbol, repartidor de bondades, sereno y lleno de paz: “haz que a través de todo estado -niñez, vejez, placer, dolor- asuma a mi alma un invariado y universal gesto de amor” (Mistral, 2017, p. 275). Es entonces que se reafirma un respeto a la naturaleza, un llamado a protegerla y aprender de ella.

Esa estrecha relación de la tierra con la humanidad, la plasmó también en el texto “La Tierra”, en el que resalta el aprecio por el entorno, la naturaleza; la conexión de los sentidos con otras formas de vida, y el respeto a estas formas.⁶⁶

Dentro de este tema sobre el cuidado al medio ambiente, se resalta uno de los objetivos que buscaba la escuela rural en el periodo posrevolucionario, “se pensaba que la base de la enseñanza eran las relaciones del niño y del hombre con la tierra” (Galván, 1985, p. 78).

⁶⁶ Véase el texto en la obra *Desolación* (Quezada, 2007).

Mistral, aunque en su mayoría incluyó textos de autores para la conformación de su libro, sí hay presencia femenina, tal es el caso de la autora inglesa Ana Sewell⁶⁷ cuyo texto se titula “La doma del caballo”. Tiene un importante mensaje, pues relata la historia de amistad entre un caballo y un hombre, la manera en la que el ser humano se acerca a los animales y el cómo logra domar a un ser vivo en estado salvaje. La historia se relata desde el punto de vista del caballo, en el que describe las formas en las que su dueño lo fue involucrando al mundo de la domesticación: “Me acostumbré a la cabeza de cuadra, a la soga y a ser conducido del diestro por campos y caminos; pero ahora tenía que saber lo que era un freno y una brida” (Mistral, 2017, p. 309).

La paciencia, el afecto, el buen trato son acciones que se transmiten en el mensaje de esta lectura; el hombre busca las mejores formas para domar al caballo: “mi amo me trajo, como de costumbre, un puñado de avena, y, después de muchas caricias y mucha conversación, me introdujo el bocado en las bridas unidas a él (Mistral, 2017, p. 309). Hay un claro mensaje del no lastimar a los animales, ya que ellos representan apoyo en las actividades de los seres humanos, el respeto a los seres vivos y la dedicación que también merecen.

Estos últimos bloques del libro contienen temáticas diversas, pero ahondan en temas sociales que aluden a formar una mejor sociedad y preservar la

⁶⁷ “Exitosa escritora de literatura infantil (1820- 1878). Desde temprana edad se dedicaba a ayudar a su madre en la edición de sus textos y así adquirió conocimientos sobre escritura. Durante su juventud sufrió una lesión que la discapacitó físicamente, y por ello se desplazaba en coches tirados por caballos que le permitían alguna libertad y movimiento. De esta experiencia desarrolló un gran conocimiento del tratamiento adecuado de los animales y aprendió a amarlos, especialmente a los caballos. Conocimiento que la inspiró para escribir su libro de *Black Beauty*, traducido al español como *Azabache*” (El resumen, s/f).

naturaleza. Resaltan valores como el respeto, la responsabilidad, el amor propio y al prójimo; acciones como el afecto, el cuidado, la caridad, la sencillez.

Cabe señalar que esta educación moral no es propia de este libro o de esta época en particular, la difusión de enseñanza en valores tiene como antecedente el siglo XIX, en el que la Ley de Instrucción Primaria incluía programas y temas específicos en los que se abordaban: la obediencia a los padres y madres, la caridad, la amabilidad, amor fraternal, caridad con los animales, la prudencia, la pereza, el aseo, el orden, el trabajo, etcétera (Gutiérrez, 2013).⁶⁸

Aunque Mistral pretendió que no sólo fueran “comentarios caseros y canciones de cuna” (Mistral, 2017, p. XVII), estas ideas reflejadas en los textos, empatan con las cualidades que se pretenden conservar y consolidar en las mujeres, es así que, tuvo un claro objetivo al incluir y elegir de manera cuidadosa qué tipo de lecturas les otorgaría.

Si bien abona temas diferentes a una educación doméstica, la idea principal de esta recopilación fue la transmisión de valores, la creación de sentimientos y la divulgación de acciones específicas que correspondían a las mujeres. Es entonces, que las lecturas buscaron influir en la forma de ser y comportarse de las mujeres de acuerdo a un ideal que debían cumplir; asimismo aunado a controlar sus emociones y acciones, debían ser encargadas de sus hijos, su marido y el hogar. La responsabilidad que se les atribuyó fue enorme, y cualquier error o ausencia de sus deberes, les costaba ser juzgadas, maltratadas y rechazadas.

⁶⁸ Para consultar las temáticas completas véase Gutiérrez, (2013), *Temas sobre moral para el primer año de primaria elemental, 1907*, p. 65.

Mistral no solo plasmó el ideal femenino en estas lecturas, sus demás obras dan cuenta de una ideología en la que el cuidado, el decoro, la discreción y el control, son factores determinantes para ser una buena madre y una buena esposa, objetivos que se buscaron con la transmisión de estos textos.

Es así que, aunque estas lecturas son dedicadas a mujeres, el fin no dicho es que ellas serían las futuras educadoras del otro sexo, los hombres, a quienes se les inculcarán los valores que les corresponden. Como se pudo observar en el libro, los textos también son enseñanzas de cómo se debe educar a un hijo. Para estas futuras madres el ideal masculino viene representado por agresividad, fuerza, coraje, libertad, liderazgo poder, etcétera.

El hogar se convertiría en el reino de las mujeres que lograrían cumplir estos ideales, su misión sobre el mundo agrupa a los y las demás, menos a sí mismas. Ya lo reafirma Rosario Castellanos como una “falta de identidad que descubre en la mujer; su carencia de ser propio, la ausencia de imágenes positivas de sí misma; su escasa o ninguna realización” (Cit. en Hierro, 1998, p. 79).

Conclusiones

El objetivo principal de esta investigación fue analizar el contenido de algunos de los textos incluidos en el libro *Lecturas para mujeres*, con el fin de advertir las ideas centrales y dar cuenta del tipo de educación transmitida a mujeres por medio de la literatura. Para ello fue necesaria la contextualización del sistema educativo mexicano de principios de los años veinte.

El desarrollo de México luego de la Revolución mexicana fue un asunto de suma importancia para el restablecimiento de la paz y la economía, los años veinte fueron clave para puntualizar acciones en favor de lograr estos objetivos. La educación formó parte importante en la construcción del tejido social, por ello, se impulsó el desarrollo rural a partir de la capacitación y enseñanza de maestros y maestras, quienes serían los responsables de la transmisión de conocimientos.

Vasconcelos como secretario de educación, abogó por una ciudadanía educada, trabajadora, y justa, a través de estrategias como las misiones culturales, la creación de bibliotecas ambulantes, la difusión del arte y la cultura, sentó las bases para la creación de diversos programas que beneficiarían no solo a la población urbana, sino a las comunidades rurales más alejadas.

La inclusión de las mujeres en el magisterio, fue una herramienta clave para el desarrollo del proyecto vasconcelista, que, aunque ya desde el siglo XIX tenía oportunidad de insertarse en este rubro, fue hasta este periodo en que ingresaron de manera contundente, primero por su rol de cuidadora y educadora y segundo por lo factible que era contratarlas, pues las condiciones laborales eran de más precariedad a comparación de sus compañeros.

La educación fue un pilar esencial en la construcción del género y de la formación de perfiles específicos que fueran acordes a lo que el país y la economía necesitaba, es por ello que desde el siglo XIX, el tipo de conocimientos fueron de manera particular para cada sexo, priorizando la enseñanza a los niños, quienes serían la fuerza trabajadora de México.

En cambio, para las mujeres, la vida educativa se fue forjando a partir de la enseñanza religiosa y de la moral; estos dos elementos coadyuvarían a forjar patrones de conducta y formas de vida dedicadas al cuidado y educación de la familia.

El siglo XX fue una época de cambios y de eventos que permitieron la participación de las mujeres en diversos ámbitos, primero el ingreso de más mujeres a las escuelas Normales, posteriormente ya insertadas al ámbito laboral como maestras y al final, como producto de la enseñanza adquirida, defensoras de sus derechos y cuestionando su lugar en la sociedad.

El movimiento feminista iniciado en el siglo XIX, se puso de manifiesto décadas después, adquiriendo más peso en el territorio mexicano. Las exigencias principales fueron la adquisición de derechos, sobre todo políticos y educativos, lo que dio como resultado que el gobierno cuestionara la idea de que las mujeres se involucraran en estos temas, pues estarían descuidando y desvirtuando su lugar asignado en la sociedad como madres y amas de casa.

Uno de los eventos que marcó el feminismo en México fue el Primer Congreso Feminista, llevado a cabo en el estado de Yucatán en 1916, y que contó con la participación de mujeres que abogaron por la inclusión en la vida pública y política del género femenino. Estas exigencias vieron la luz primero en 1946, al

otorgar el derecho a voto a las mujeres, solo a nivel municipal, donde se les consideró como parte importante pues serían cercanas a los intereses de la familia.

Aún y otorgándoles este derecho, se pensó en su ciudadanía como una extensión de su papel como responsables del hogar y de los hijos e hijas. El derecho a votar a todas las mujeres y en todos los espacios políticos fue hasta 1953, a pesar de que la lucha por este derecho había iniciado desde el siglo XIX, se puede advertir que la negativa del gobierno al otorgar el voto, fue mantener el control de las libertades que poco a poco fueron adquiriendo las mujeres mexicanas.

Para los años veinte en México, el movimiento feminista iba adquiriendo más peso, por tal motivo, el gobierno buscó las formas de contrarrestar estos movimientos y preservar los papeles masculinos y femeninos, acentuando los roles de género.

Las *Lecturas para mujeres* fueron el referente de análisis en las que se pusieron de manifiesto las ideas de Gabriela Mistral respecto a la educación de las mujeres, de igual manera, ideas que empataron con el gobierno obregonista y que pretendieron forjar modelos específicos para las familias mexicanas, focalizando la atención en el sexo femenino.

La literatura fue un instrumento clave en la transmisión de ideas e influencia en las formas de comportamiento de quien leía. Este libro formó parte de la estrategia vasconcelista de alfabetización y fomento a la lectura, y dirigido de manera exclusiva a mujeres, con el propósito de que se acercaran a la literatura, cultivando no sólo su espíritu, sino el de su familia, y forjando su educación.

Las mujeres, fueron el gran objetivo de estos textos, por eso mismo, se buscaron temáticas que fueran acordes a su sexo; como primer punto tenemos el

ennoblecen la labor doméstica y maternal, considerada inherente a la condición femenina y que se pretendió conservar.

Mistral buscó que las mujeres se educaran, que tuvieran la posibilidad de adquirir conocimientos y pudieran valerse por sí mismas, sin la necesidad de unir su vida a un hombre por el factor económico. Buscó difundir la idea de una educación enfocada a la ciencia y no a la religión.

Por medio de estas lecturas se fortalecieron las características propias de cada sexo, resaltando que los hombres son creadores, fuertes, valerosos; estos atributos se expresan en el ámbito público, el mundo de afuera, el laboral, en ningún momento se le atribuyeron responsabilidades en el hogar, no, así como proveedor económico.

En cambio, para las mujeres, la situación fue distinta, las lecturas marcaron un énfasis en sus actitudes, enfocadas en la prudencia, la tranquilidad; seres capaces de conciliar, moderar, intuir en favor de la familia; convertirlas en madres protectoras, amorosas, equilibradas.

Aunado a esto, se les asignó la responsabilidad completa de la crianza y cuidado de los hijos e hijas, se les asignó el rol de “primeras educadoras” y como tal, debieron ser responsables de la transmisión de valores. Fueron entonces, las principales formadoras de ciudadanos, y quienes coadyuvarían en la consolidación de los ideales revolucionarios.

En este sentido, el gobierno sabía lo indispensable que era la educación de las madres, pues ellas, al tener mayores conocimientos, formarían ciudadanos trabajadores y dispuestos a colaborar en favor de su país.

Mistral sabía de la importancia de la participación de las mujeres en la regeneración del tejido social mexicano e incluyó textos que permitieran un acercamiento importante a héroes y heroínas nacionales, un respeto al trabajo y el amor a la patria.

Buscó también incluir temas que fomentaran la espiritualidad a través de textos que hablaran de Jesús como persona que ayuda, perdona, se solidariza y escucha al prójimo. Estas características también se buscaban en la formación de ciudadanos, pues se pretendía que hubiera un clima de solidaridad y unión entre mexicanos y mexicanas.

Fue la inclusión de estos temas una parte importante del libro, pues, se pretendió, formar mujeres conscientes de la responsabilidad en la crianza de hijos productivos, que dieran su vida al bien común y el bien del país. Es así que el libro *Lecturas para mujeres* marcó un precedente en la continuación y conservación de ideologías y actitudes correspondientes a las mujeres, aquellas que adquirirían una educación en la Escuela Hogar, que sabían leer y cuya enseñanza iba dirigida a cómo hay que educarlas, cómo se deben comportar y el cómo deben educar a sus hijos e hijas.

La transmisión de estos textos, formaron parte de un proceso de construcción de un tipo de mujeres mexicanas, sobre todo de clase media, que estaban educadas y que debieron involucrarse en la consolidación del Estado posrevolucionario mexicano, como piezas clave en la conservación de ideologías acordes a los objetivos planteados por el gobierno en turno.

El análisis de la obra de Mistral deja a la luz varios lineamientos que aún permean en la actualidad, y que, a pesar de haberse escrito hace varias décadas,

se ha seguido editando. Es importante reflexionar sobre el tipo de educación que se fue transmitiendo de generación en generación por medio de diversos medios, entre ellos la literatura, y que, a pesar de haber varios estudios sobre la obra de Mistral, no se había realizado una investigación que abordara la mayoría de su contenido. Es pues, este proyecto una pieza clave para la comprensión de una obra tan completa y con un mensaje cargado de formas de pensamiento y de género.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. & Álvarez V. (2014). *Métodos en la investigación educativa*. México: UPN.
- Báez, M. (julio, 2010). *Un largo camino: la lucha por el sufragio femenino en Estados Unidos*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202010000200004, fecha de consulta (30 de abril de 2020).
- Barceló, R. (1997). *Hegemonía y conflicto en la ideología porfiriana sobre el papel de la mujer y la familia*. Recuperado de: www.jstor.org/stable/j.ctvhn0c8d.7, fecha de consulta (11, febrero, 2020).
- Barrientos, M. (2010). *La mujer y las máscaras en Gabriela Mistral*. Recuperado de: <https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=151694>, fecha de consulta (10 de marzo de 2020).
- Biografías y vidas (2019). *Salomón*. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/salomon.htm>, fecha de consulta: (01 de octubre de 2019).
- Biografías y vidas (2019). *Juan Maragall*. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maragall.htm>, fecha de consulta: (01 de octubre de 2019).
- Buck, S. (2001). *El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923*. Recuperado de: <http://fsu.digital.flvc.org/islandora/object/fsu%3A207170>, fecha de consulta (23 de abril de 2020).
- Canal 22 (2017, enero 11). Tras los caminos de Gabriela Mistral. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dMecuN9VkDc&t=132s>.
- Cano, G. (1993). Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940). En Duby, G (et al), *Historia de las mujeres*, (pp.302-311). España: Taurus.
- Castellanos, R. (1984). *Mujer que sabe latín*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, R. (2005). *Sobre cultura femenina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Civera, A. (2011). *Campesinos y escolares, la construcción de la escuela en el campo latinoamericano siglos XIX y XX*. México: Porrúa.
- Cott, N. (2005). Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte. En Duby, G. & Perrot, M. (Coords), *Historia de las mujeres en occidente*, (pp. 107-126). México: Taurus.
- De la Paz, M. (2008). Las mujeres en el umbral del siglo XX. En Perrot, M, *Mi historia de las mujeres*, (pp. 79-111). México: FCE.

- De la Torre, B. (2020). Susurros de mujeres escritoras en dictadura. En, *Mujer, cuerpo y escritura en la novela el tono menor del deseo de Pía Barros* (Tesis de Maestría), (pp. 26-34). Zacatecas, Zacatecas: UAZ.
- De Luna, H. (2011). Condicionantes de la mujer campesina en el siglo XX. *Primeras reflexiones para la categoría campesina*. En Recendez, E. & Hernández, N. (Coords), *Presencia y realidades. Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, (pp. 230- 239). Aguascalientes: Signo Imagen.
- De Zan, J. (2013). *Conceptos de ética y moral*. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2228/4.pdf>. Fecha de consulta, 10 de abril de 2019.
- Del Río, R. (2009). Calistenia: volviendo a los orígenes. EMÁSF. Revista Digital de Educación Física, Año 6., Núm., pp. 87- 96. Recuperado el 07 de abril de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5384105>.
- Delgado, G. (2003). *Historia de México. México en el siglo veinte*. (4 ed.). México: Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
- Delgado, G (2017). *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*. México: IISUE.
- Ecured (s/f). *Giovani Papini*. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Giovanni_Papini, fecha de consulta: (30 de septiembre de 2019).
- Enciclonet (2011). *Edouard Rod*. Recuperado de: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=rod-edouard>, fecha de consulta: (20 de septiembre de 2019).
- El resumen (s/f). *Ana Sewell*. Recuperado de: http://www.elresumen.com/biografias/anna_sewell.htm, fecha de consulta: (01 de octubre de 2019).
- Fell, C. (1989). *José Vasconcelos los años del águila (1920-1925)*. México: Libros de México.
- Fernández, A. (2008). La educación de las niñas: ideas, proyectos y realidades. En Ríos, R. (Coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, (pp. 427-453).
- Figuroa, L. (2003). *Tierra, indio y mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral*. Recuperado de: <https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=89627>, fecha de consulta (12 de marzo de 2020).
- Flores, J., & De Vega, M. (2010). *Historia breve de Zacatecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fondo Aleph, (2011). *Historia de la educación en la época colonial*. Recuperado de: <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/32088>, fecha de consulta (11 de febrero de 2019).

- Gamboa, J. (2009). *Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí, 1923-1932*. (Tesis de maestría). San Luis Potosí, SLP. El Colegio de San Luis.
- Galván, L. (1985). *Los maestros y la educación pública en México*. México: Renacimiento impresores.
- Garciadiego, J. (2014). La gran revolución educativa, el triunfo de Vasconcelos. *Revista Relatos e historias en México*, Núm. 75, pp. 38-53.
- González, M. (2014, marzo, 30). Misiones culturales: historia, tradición y desarrollo social. *Dossier político*. Recuperada el 02 de febrero de 2019, de <http://www.dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=141332&relacion=dossierpolitico&criterio=>.
- Gutiérrez, N. (2005). Las mujeres en la historia: un panorama general. En Recéndez, E. (Coord.), *Memorias del Primer Encuentro de Investigación sobre Mujeres y Perspectiva de Género*, (pp. 15-25). México: UAZ.
- Gutiérrez, N. (2013). *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gutiérrez, N. (2016). Deconstrucción de asimetrías de género: una asignatura pendiente en la educación contemporánea. En González, A. & Gutiérrez, N. (Coord.), *Problemáticas contemporáneas de la educación en México. De la complejidad a Ayotzinapa*, (pp. 48-59). México: UAZ.
- Gutiérrez, N. (2019). Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de Rafaelita. Historia de una niña hacendosa. En Luna, M. (Coord.), *Libros de texto desde su contenido: historia de la educación y enseñanza de la historia*, (pp. 37-50). México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- Gutiérrez, N. Magallanes, M. Román, A. (2017). Mujeres, educación y prensa en Zacatecas durante la primera mitad del siglo XX. En Ibarra, R., *La humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente*, (pp. 2588-2599). México: Signo Imagen.
- Hernández, M. (2019). *Mactumactzá: La Historia que se cuenta de las Escuelas Normales Rurales en México*. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-24942019000100223. Fecha de consulta (17 de octubre de 2020).
- Hierro, G. (1998). *De la domesticación a la educación*. México: Editorial Torres Asociados.
- <http://discursovisual.net/dvweb10/agora/agolaura.htm>. Recuperado el 13 de febrero de 2019.
- <http://wmagazin.com/gabriela-mistral-poeta-de-la-naturaleza-la-solidaridad-y-el-amor-de-toda-estirpe/>. Recuperado el 12 de febrero de 2019.

<https://www.pinterest.com.mx/pin/489273946990743346/>. Recuperado el 12 de febrero de 2019.

Larousse (1996). *El pequeño Larousse*. México: Ediciones Larousse.

Léxico. (2019). Dístico. Recuperado de: <https://www.lexico.com/es/definicion/distico>, fecha de consulta: (06 de octubre de 2019).

Loyo, E. (2010). La educación del pueblo. En Escalante (Dir.), *Historia mínima de la educación en México*. (pp. 154-187). México: El Colegio de México.

Macías, A. (2002). Yucatán y el movimiento de las mujeres, (1870-1920). En Macías, A., *Contra Viento y Marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, (pp.77-108). México: UNAM.

Magallanes, M. (2016). La educación laica en México: la enseñanza de la moral práctica s. XIX y XX. México: Policromía.

Marcos, L. (2019). *Tipos de feminismo*. Recuperado de: <https://www.muyinteresante.es/cultura/fotos/tipos-de-feminismo/13>, fecha de consulta 23 de abril de 2020.

Masse, F. (2018, mayo, 09). *Día de las madres en México: el origen oculto del 10 de mayo*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/cultura/madres-mexico-origen-oculto-10-mayo>, fecha de consulta 17 de febrero de 2020.

Mejías, A. (2010). *Amado Nervo*. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amado-nervo-2/html/0a03dafd-3474-4923-9118-fd330592eb03_4.html, fecha de consulta: (30 de septiembre de 2019).

Mistral, G. (2017). *Lecturas para mujeres*. Porrúa: México.

Mistral, G. (18, julio, 2003). *Autobiografía de Gabriela Mistral*. Recuperado de: <https://www.elnuevocojo.com/literatura/item/226-autobiograf%C3%ADa-de-gabriela-mistral>, fecha de consulta (18 de febrero de 2020).

Montes de Oca, E. (2000, 09). Lecturas para mujeres en el México de los años veinte. *Revista sociológica*, Vol. 15., Núm. 44, pp. 181-198. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026537008>, fecha de consulta (30 de septiembre de 2019).

Moraga, F. (2012). *“Lo mejor de Chile está ahora en México”, ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)*. Recuperado de: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20>, fecha de consulta (10 de octubre de 2018).

Morales, R. (2003). Gabriela Mistral. En *La huella de Gabriela Mistral en: la vigilia estéril de Rosario Castellanos* (Tesis de Licenciatura). Zacatecas: UAZ.

Narbona, R. (2019, 05, 24). *El cultural*. Recuperado de: <https://elcultural.com/walt-whitman-el-divino-impostor>. Fecha de consulta, (30 de septiembre de 2019).

- Ocampo, J. (2005). José Vasconcelos y la educación mexicana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Núm. 7, pp. 137-157. DOI: 10.9757/Rhela.
- Ocampo, J. (2010). Justo Sierra “El maestro de América”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Núm. 15, pp. 13-38. Recuperado el 07 de abril de 2019, de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/articulo/view/1564.
- Ocampo, J. (2012). Gabriela Mistral, la maestra de escuela y premio Nobel de Literatura. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Núm. 4, pp. 1-26. Recuperado el 07 de abril de 2019, de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/articulo/view/1474.
- Olea, R. (1998). *Apuntes para revisar una biografía*. Recuperado de revistatrabajo.uchile.cl, fecha de consulta 09 de abril de 2019.
- Ortega, M. (2006). *Las misiones culturales y las escuelas normales rurales en Zacatecas, 1921-1935*. (Tesis de Maestría). Zacatecas, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ortiz, J. (s/f). *Lifeder*. Recuperado de: <https://www.lifeder.com/jose-maria-gabriel-y-galan/>, fecha de consulta (01 de octubre de 2019).
- Pérez, N. (2004). *El anticlericalismo en México, una visión desde la sociología histórica*. Recuperado de: <http://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/download/.../323>, fecha de consulta (13 de febrero de 2019).
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. México: FCE.
- Quezada, J. (2007). *Gabriela Mistral. Antología de poesía y prosa*. Chile: FCE.
- Quirarte, V. (2015). Retrato de mujer con ciudad (1851-1957). En SEP, *Historia de las mujeres en México*, (pp. 297-324). México: INEHRM.
- RANME (2013). *1929. Juarros y Ortega, César*. Recuperado de: <https://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/1013-1929-juarros-y-ortega-cesar.html>. Fecha de consulta: (02 febrero 2020).
- Ramírez, M. (2009). *Gabriela Mistral, Lecturas para mujeres*. Recuperado de: <http://marcofabr.blogspot.com/2009/08/gabriela-mistral-lecturas-para-mujeres.html>. Fecha de consulta: (25 de septiembre de 2019).
- Ramos, C. (2008). Cuerpos contruidos, cuerpos legislados. Ley y cuerpo en el México de “fin de siècle”. En Tuñón, J. (Coord.), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, (pp. 67-106). México: El Colegio de México.

- Rodríguez, M. (2018). *Historia de la educación técnica, siglos XIX y XX*. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_14.htm, fecha de consulta (12 febrero 2019).
- Rodríguez, R. (2015). Los derechos de las mujeres en México, breve recorrido. En SEP, *Historia de las mujeres en México*, (pp. 269-296). México: INEHRM.
- Rubenstein, A. (2009). La guerra contra “las pelonas”, las mujeres modernas y sus enemigos, Ciudad de México, 1924. En Cano, G., Vaughan, M., Olcott, J. (coord.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, (pp. 91-125). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Juan Maragall*. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maragall.htm>, fecha de consulta: (01 de octubre de 2019).
- Saavedra, J. (1946). *Gabriela Mistral: su vida y su obra*. Recuperado de: www.revistahistoriaindigena.uchile.cl, fecha de consulta (25 de febrero de 2020).
- Sánchez, A. (2006). *Las mujeres en la educación católica de Zacatecas, 1917-1930*. (Tesis de Licenciatura). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Schell, P. (2009). Género, clase y ansiedad en la escuela vocacional Gabriela Mistral, revolucionaria Ciudad de México. En Cano, G., Vaughan, M., Olcott, J. (coords), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, (pp. 173-195). México: Fondo de Cultura Económica.
- Schneider, L. (1991). *Gabriela Mistral. Itinerario Veracruzano*. México: Universidad Veracruzana.
- Sosenski, S. (2014). *La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)*. Recuperado de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc48/533.pdf>. Fecha de consulta: (15 de octubre de 2020).
- Sosenski, S & López, R. (2016). *La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970)*. Recuperado de: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1339/1476>. Fecha de consulta: (15 de octubre de 2020).
- Terregrosa, M. (1998). *Eugenio d'Ors. Hombre y su obra*. Recuperado de: <https://www.ensayistas.org/filosofos/spain/Ors/introd.htm>. Fecha de consulta: (02 de febrero de 2020).
- Tuñón, J. (1998). *Mujeres en México, recordando una historia*. México: Editorial Planeta.
- Tuñón, J. (2008). Ensayo introductorio. Problemas y debates en torno a la construcción social y simbólica de los cuerpos. En Tuñón, J. (Coord.),

Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México, (pp. 11-66). México: El Colegio de México.

UNIFE (2016). Maestros de América latina. Recuperado de <https://eligeeducar.cl/serie-maestros-america-latina>.

Valles, R. (2011). *Hermila Galindo: ideas y acción de una feminista ilustrada*. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4962/>, fecha de consulta (01, febrero, 2020).

Weiss, E. & Bernal, E. (2013). *Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000100010. Fecha de consulta (17 de octubre de 2020).

Wood, A. (2007). *Gabriela Mistral. The Teaching Journey of a Poet*. (Tesis de Doctorado. Chapel Hill: University of North Carolina.

Zegers, P. (2010). *Gabriela Mistral: única y diversa*. Recuperado de: <https://biblioteca.org.ar/libro.php?texto=154720>, fecha de consulta (13 de febrero de 2020).

Zegers, P., & Jorquera, B. (1992). *Gabriela Mistral en La Voz del Elqui*. Chile: Dirección de bibliotecas, archivos y museos.

Anexo A. Listado de autores y autoras, cantidad y títulos de textos incluidos en el libro Lecturas para mujeres.

NOMBRE DEL AUTOR O AUTORA	NACIONALIDAD	CANTIDAD	TÍTULOS DE LOS TEXTOS
1. Arturo Capdevila	argentino	2	“La dulce patria”, “La lámpara de Aladino”,
2. Abel Bonnard	francés	3	“La tortuga”, “El faisán”, “El escarabajo”.
3. Abraham Lincoln	norteamericano	1	“Proclama de la guerra antiesclavista”,
4. Ada Negri	italiana	5	“Las dolorosas”, “El abandonado”, “Madre desventurada”, “El infortunio”, “El himno de la vida”,
5. Alberto Samain	francés	1	“La comida preparada”.
6. Alfonso Reyes	mexicano	2	“El paisaje de Anáhuac”, “La sonrisa”.
7. Amado Nervo	mexicano	6	“Dar”, “Irás por el camino”, “Tu cuerpo”, “Se fueron antes”, “Muerta”, “Alégrate”,
8. Ana Sewell	inglesa	1	“La doma del caballo”.
9. Anónimo		1	“Dos canciones de cuna de la virgen”,
10. Antonio Caso	mexicano	1	“La patria dolorosa”.
11. Antonio Mediz Bolio	mexicano	5	“La ceiba”, “La tortuga”, “El girasol”, “El venado y el faisán”
12. Azorín	español	1	“Pensamiento oscuro”.
13. Blas Pascal	francés	1	“A los grandes”.
14. C. Juarros	español	2	“Aconsejan los poetas”, “El espectador”.
15. C. Shiffer	alemán	1	“El miedo de vivir”.
16. C. Wagner	francés	4	“El orgullo y la sencillez en las relaciones sociales”, “El deber próximo”, “El reclamo”, “La esperanza”,
17. Camilo Mauclair	francés	1	“El consuelo en la música”.
18. Carlos Pereyra	mexicano	1	“Colón”,

19. Charles Baudelaire	francés	1	“Los ojos de los pobres”,
20. Charles Louis Philippe	francés	1	“La madre y el niño”.
21. Constancio C. Vigil	uruguayo	3	“Castigos”, “¡Los hombres!”, “Los muertos”.
22. Cristina Rosetti	inglesa	1	“En casa”,
23. Domingo Estrada	guatemalteco	1	“Retrato de José Martí”
24. Eduardo Barrios	chileno	1	“El protector”
25. Eduardo Marquina	español	4	“La esposa”, “El bosque y la casa”, “Se pinta el mar”, “Canción del tomillo”.
26. Eduardo Rod	suizo	2	“La familia”, “La vieja Aya”,
27. Enrique Álvarez Henao	colombiano	1	“La abeja”.
28. Enrique González Martínez	mexicano	2	“Eran dos hermanas”,
29. Enrique González Martínez	mexicano	2	“Parábola del huésped sin nombre”, “Parábola de la ciega”.
30. Enrique Lasserre	francés	1	“El instinto de bajeza”.
31. Ernesto Hello	francés	1	“La pasión de la desdicha”.
32. Eugenio D’Ors	español	1	“El desdén del oficio”.
33. Fenelón	francés	1	“La Tierra”.
34. Francis Jammes	francés	3	“El comedor”, “Nacimiento”, “Algunos árboles”.
35. Francisco Monterde García Icazbalceta	mexicano	2	“Juana de Asbaje”,
36. Gabriel Miró	español	2	“La aldea”, “El manantial”.
37. Gabriela Mistral	chilena	21	“Recuerdos de la madre ausente”, “Sabiduría”,

			<p>“La dulzura”, “El dolor eterno”, “Imagen de la tierra”, “Meciendo”, “¡Duérmete apegado a mí”, “Canción amarga”, “Miedo”, “El niño solo”, “Silueta de la india mexicana”, “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz”, “El órgano”, “El maguey”, “La palma real”, “Una puerta colonial”, “Don Vasco de Quiroga”, “Las jícaras de Uruapan”, “Las grutas de Cacahuamilpa”, “A la mujer mexicana”, “Chile”, “La hora que pasa”, “Himno matinal de la Escuela Hogar Gabriela Mistral de México”, “Piececitos”, “Manitas”, “El canto”, “El establo”, “Himno al árbol”,</p>
38. Genaro Estrada	mexicano	3	“La casa colonial”, “La Nao”,
39. Gerardo Estrada	mexicano	1	“La ciudad colonial”,
40. Giosue Carducci	italiano	1	“El buey”.
41. Giovanni Papini	italiano	2	“El sermón de la montaña”, “El establo”.
42. Guerra Junqueiro	portugués	3	“La molinera”, “Oración al pan”, “Eras a la luna”.
43. Guillermo Valencia	colombiano	2	“Estatua de la tierra”, “Cigüeñas blancas”.
44. Gustavo Flaubert	francés	1	“Una cacería fantástica”.
45. Henley	inglés	1	“Amo de su destino”.
46. Horacio	latino	1	“Elogio de la vida campestre”
47. J. H. Fabre	francés	1	“Las golondrinas”.
48. Jean Richepin	francés	1	“Deseo infinito”.

49. John Ruskin	inglés	4	“Misión de la mujer”, “La vida de los productores”, “Pobres y ricos”, “Libros y libros”, “Vejece”.
50. José Asunción Silva	colombiano	1	“Vejece”.
51. José Enrique Rodó	cubano	8	“La tradición”, “Unidad hispanoamericana”, “Jesús y el lobo”, “La cámara escondida”, “Miguel Ángel”, “La pampa de granito”, “Mirando jugar a un niño”, “Paz en la tierra”, “Al mar”,
52. José Gálvez	peruano	1	“Himno de los estudiantes americanos”
53. José Juan Tablada	mexicano	1	“¡Los árboles son sagrados!”.
54. José María Gabriel y Galán	español	2	“El ama”, “Mi vaquerillo”,
55. José Martí	cubano	8	“Hidalgo”, “El padre de las casas”, “Bolívar”, “San Martín”, “Pensamientos de José Martí”, “La rosa blanca”, “Valor de la poesía”, “Los héroes”,
56. José Othón	mexicano	1	“El perro”.
57. José Santos Chocano	peruano	4	“Cantos de Nezahualcóyotl”, “Ciudad conquistada”, “El idilio de los volcanes”, “El elogio del quetzal”,
58. José Vasconcelos	mexicano	3	“El águila y la serpiente”, “El héroe”, “Una civilización propia”,
59. Josefina Zendejas	mexicana	1	“Artista indígena”.
60. Juan Maragall	español	6	“Un pueblo”, “La falsa piedad”, “Elogio de la palabra”, “La poesía

			popular”, “Navidad”, “La vaca ciega”.
61. Juan María Guyau	francés	1	“Sacrificio”.
62. Juan Montalvo	ecuatoriano	3	“El maíz”, “España”, “Vaca”.
63. Juan Ramón Jiménez	español	2	“La azotea”, “Platero”.
64. Juan Zorrilla de San Martín	uruguayo	1	“Canción de cuna de Tabaré”,
65. Juana Borrero	cubana	2	“Las ondinas”,
66. Juana de Ibarbourou	uruguaya	2	“Noches de lluvia”, “Selva”.
67. Jules Michelet	francés	2	“El canto del ruiseñor”, “El nido”,
68. Jules Renard	francés	3	“Una familia de árboles”, “El cisne”, “El pavo real”.
69. Julio Herrera y Reissig	uruguayo	1	“El angelus”.
70. Julio Torri	mexicano	1	“Balada de las hojas más altas”.
71. Leconte de Lisle	francés	1	“Los elfos”.
72. León Tolstoi	ruso	1	“El perro muerto”.
73. Leopoldo Lugones	argentino	9	“La paz”, “La cerámica griega”, “Retrato de Sarmiento”, “La siesta”, “La noche”, “La retama”, “La violeta”, “La amapola”, “Los tordos”.
74. Luis de Góngora	español	1	“Caído se le ha un clavel”,
75. Luis G. Urbina	mexicano	1	“Así fue”.
76. Manuel Machado	español	1	“Castilla”
77. María Enriqueta	mexicana	3	“Soledad”, “Mi carta”, “El afilador”,
78. María Monvel	chilena	1	“La recién nacida”.
79. Mauricio Maeterline	belga	1	“Lo sublime”.
80. Máximo Gorki	ruso	1	“La canción de albatros”.

81. Pablo Neruda	chileno	1	“Maestranzas de noche”,
82. Paul Fort	francés	3	“El corro”, “Orfeo encantando a los animales”, “El vals del osezno”.
83. Paul de Saint-Víctor	francés	1	“La venus de Milo”.
84. Pedro Prado	chileno	4	“La casa y el arquitecto”, “La confianza”, “La barca”, “El espejo”.
85. Rabindranath Tagore	hindú	9	“El sereno amor”, “El principio”, “El niño es así”, “Mi canción”, “El hijo ilegítimo”, “El mercader”, “El cartero malo”, “El fin”, “La buena voluntad”, “La libertad”,
86. Rafael López	mexicano	1	“Bartolomé de las casas”.
87. Romain Rolland	francés	3	“La amistad”, “Fragmentos de Juan Cristóbal”, “Las vidas heroicas”,
88. Rubén Darío	nicaragüense	5	“Caupolicán”, “A Roosevelt”, “Los motivos del lobo”, “Cosas del Cid”, “La rosa niña”,
89. Rues Renard	francés	3	
90. Salomón	hebreo	1	“La mujer fuerte”
91. Salvador Díaz Mirón	mexicano	1	“El fantasma”,
92. Santiago Rusiñol	español	2	“Marina”, “Primavera artificial”.
93. Sor Juana Inés de la Cruz	mexicana	1	“En que da moral censura a una rosa y en ella a sus semejantes”.
94. Soren Kierkegaard	dinamarqués	1	“Una mujer del pueblo”.
95. Stefan George	alemán	1	“Las guacamayas”.
96. Tomás Carlyle	inglés	1	“Retrato del Dante”.

97. Vicente Borrantes	español	1	“Ritja, la querida yegua”.
98. Vicente Medina	español	1	“La canción triste”.
99. Víctor Hugo	francés	1	“La abuela”.
100. Walt Whitman	norteamericano	3	“La pacificadora”, “Jefe de faena”, “Regreso de héroes”,

FUENTE: Elaboración propia a partir de (Mistral, 2017).